

afkar / ideas

Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Núm. 56, invierno 2017/2018

España 6 € / Marruecos 24 dirhams / Argelia 125 dinares / Túnez 2,5 dinares / Francia 6 € / Bélgica 6 €



Israel-Palestina, ¿y ahora qué?

Gideon Levy Leila Seurat Abdallah Abu Sharekh Kawthar Guediri Ian Black

Golfo, Egipto, Irak

Fatiha Dazi-Héni Lina Attalah Myriam Benraad



00056

9 778416 970408

Telefonica

Elige todo

Cuando eliges
formarle
para el futuro,
su mundo crece

Hoy la tecnología nos abre un mundo de posibilidades para aprender y expandir nuestros conocimientos. Por eso impulsamos la educación como motor de desarrollo a través de diversas iniciativas, y seguimos apostando por una formación de calidad para todos.

Descubre más entrando en eligetodo.com

M movistar | **O₂** | **vivo** | SON MARCAS DE TELEFÓNICA

20
Liceu

20 Aniversario de la reapertura
del Gran Teatro del Liceu de Barcelona

í n d i c e

11 / CONFLICTO ISRAELO-PALESTINO DESDE GAZA, ENTREVISTA CON Abdallah Abu Sharekh POR ISABEL PÉREZ
“El conflicto de poder e intereses de la Autoridad Palestina es ridículo. Asimismo, el conflicto entre las dos facciones, Al Fatah y Hamás, es un crimen contra el pueblo palestino. Sabiendo que el principal criminal es Israel, apoyado por Occidente, su cómplice”.

23 / TRUMP Y LA NUEVA GEOPOLÍTICA EN ORIENTE MEDIO, Ian Black

Tras un año de mandato centrado estrictamente en la lucha contra Daesh, y teniendo en cuenta los últimos movimientos, crece el escepticismo ante la capacidad del presidente de Estados Unidos para cerrar el “acuerdo del siglo” sobre la cuestión israelo-palestina.

34 / LA CRISIS DEL GOLFO CON DOHA, Fatiha Dazi-Héni

Con la nueva política intervencionista de Arabia Saudí y EAU, origen de la actual crisis con Catar, asistimos a un cambio de paradigma en materia de liderazgo en la región, que se traduce en el creciente poder personal de los dos hombres fuertes del momento: sus dos príncipes herederos.

■ Editorial	3
■ Noticias	6
■ Revista de prensa	8

■ GRAN ANGULAR

Cien años después de la Declaración de Balfour. 18
Kawthar Guediri

La asociación entre colonialismo imperial y colonialismo de asentamientos hace que la partición resulte imposible: el único objetivo de éste es conquistar y sustituir.

La sociedad israelí, favorable al ‘statu quo’ 28
Gideon Levy

Para los palestinos, no hay esperanza de paz y de justicia desde dentro de la sociedad israelí, inmersa en una negación continua de la ocupación.

Hamás en busca de su ideología 30
Leila Seurat

Tres factores han hecho posible la reconciliación palestina –el acercamiento entre Hamás y Egipto, la crisis económica en Gaza y la elección de Yahya al Sinwar–, lo que demuestra que el movimiento se mueve más por sus intereses que por su ideología.

■ IDEAS POLÍTICAS

¿Qué futuro tienen los árabes suníes de Irak?. 38
Myriam Benraad

A pesar de la victoria proclamada contra el EI, el temor a un estallido de conflictos subyacentes es inmenso, por no hablar del peso de las influencias externas.

Europa-Egipto: falta de claridad 42
Lina Attalah

La política exterior europea hacia Egipto, cuyos ejes principales son la lucha antiterrorista y la migración, se basa en las mismas premisas que antes de 2011, sin que la revolución haya llevado a ponerlas en cuestión.

Alhucemas y la crisis endémica del Rif. 45
Bernabé López García

Más allá de los problemas sociales y económicos, las protestas que se desencadenaron hace un año en el Rif y que se han extendido a otros puntos del país, son la muestra de una descentralización que ha fallado en dar voz y poder a los habitantes de las diferentes regiones.

Índice

■ TENDENCIAS ECONÓMICAS

Oriente Medio: ¿la región más desigualitaria del mundo? 50 *Lydia Assouad*

En Oriente Medio, el 10% de los más ricos recibe más del 60% de los ingresos totales de la región, frente al 36% en Europa occidental y el 47% en Estados Unidos. Este nivel de desigualdad se explica por la gran disparidad de ingresos entre los países que disponen de abundante petróleo y los países muy poblados demográficamente.

Desigualdades y conflictos en la región MENA. 54 *Lili Mottaghi*

En la región se ha producido una reducción de la desigualdad de ingresos y de la pobreza extrema, al tiempo que un fuerte aumento de los conflictos. El nexo entre desigualdad y conflicto se debe en parte a la agudización de la desigualdad horizontal y la exclusión social, así como a la vulnerabilidad a la pobreza.

Economía verde en el marco de la MEDAWeek 2017 58 *Entrevista con Mohammad Asfour*

“Tenemos algunos países productores de energía, pero muchos otros, como Jordania y Líbano, no generan su propia energía. En este contexto, se puede generar una falta de seguridad energética que habrá que solucionar redirigiéndose hacia fuentes de energía renovable” advierte el fundador de World Green Building Council en Jordania.

■ DIÁLOGOS

El activismo político de las mujeres por la paz 64 *María Villellas Ariño*

Las mujeres han desempeñado un papel activo en contextos de conflicto, para prevenirlos, denunciar sus consecuencias o reclamar negociaciones. Pero queda mucho para que su inclusión en los procesos de construcción de paz sea una realidad, alejados de parámetros patriarcales.

Mujeres en Siria: iniciativas por la reconciliación. 67 *Leila Nachawati*

La sociedad civil, con las mujeres a la cabeza, se enfrenta a la falsa dicotomía “Daesh o Al Assad” e intenta llamar la atención de la comunidad internacional sobre la impunidad en Siria.

Movimientos por la paz en Israel 70 *Entrevista con Marie-Lyne Smadja*

“La paz no pertenece a la izquierda, como tampoco la seguridad pertenece a la derecha. La mayoría de israelíes desean la paz y no por ello renuncian a la seguridad”, opina la cofundadora de Women Wage Peace, uno de los mayores movimientos por la paz en Israel.

Publicaciones 74

afkar

ideas

Editorial

Revista trimestral para el diálogo
entre el Magreb, España y Europa

Es imposible interpretar Oriente Medio, el mundo árabe, islámico, mediterráneo y también europeo, sin pasar por Jerusalén. Palestina es la madre de las causas, la que aún a día de hoy sin fisuras a los habitantes de la región: musulmanes, cristianos, árabes, de izquierdas y de derechas, islamistas o secularistas... No hay ideología, partido, movimiento social o activismo que no pase por el mito real de Palestina.

Sin embargo, nada como Jerusalén ensombrece la dimensión política y territorial y, en cambio, ensalza su dimensión religiosa. Jerusalén es, además, un símbolo. Que la cuestión de Palestina vuelva a la actualidad por Jerusalén –con su atmósfera asfixiante e imposible cotidianeidad en la zona oriental– no es insignificante, y que lo haga de la mano de Donald Trump, el político en el poder más islamófobo del momento, tiene múltiples lecturas, ninguna esperanzadora.

Era de esperar algún movimiento de Estados Unidos en el escenario israelo-palestino, especialmente ante la dejación de Siria y la necesidad de reafirmar su lealtad a Israel. En unas circunstancias normales y con un presidente al uso, hubiera sido el momento de impulsar las negociaciones, en punto muerto desde hace tiempo. Pensar en soluciones a largo plazo a los grandes males de la región –como el autoritarismo o el terrorismo, que han arrinconado a la cuestión israelo-palestina en los últimos años– pasa inevitablemente por abordar la solución del conflicto y no, meramente, la negociación sobre el proceso, el “negociar por negociar”.

Es cierto que Estados Unidos no era un *honest broker*, –siempre más cercano a Israel–, pero como mínimo hasta ahora podía seguir siendo *broker*. La reconciliación palestina y los más relajados posicionamientos ideológicos de Hamás mejoraban las perspectivas en todos los ámbitos. La enorme complejidad de los nuevos escenarios bélicos y el reparto táctico de dossieres

entre Donald Trump y el presidente ruso, Vladimir Putin, hacían que Israel-Palestina resultara interesante otra vez.

Pero en el actual contexto regional de salvajismo político, en el que presidentes son ahora invitados, ahora retenidos o secuestrados (Saad Hariri), ahora protegidos o financiados (Abdelfatah al Sisi), el gesto de Donald Trump supone echar más leña al fuego. Puede, por un lado, complicar las cosas a un liderazgo saudí que tendrá que lidiar con la necesaria cooperación con Estados Unidos y mantener una legitimidad que puede erosionarse por Jerusalén, en un contexto interno crecientemente exigente. Irán, en cambio, podría capitalizar el desgaste saudí en la cuestión palestina, como ya ha hecho antes, y volver a conectar con las facciones palestinas, con las que se había distanciado por divergencias respecto a Siria y a Bashar al Assad.

La historia es testaruda y se empeña en regresar: el centenario de la Gran Guerra, de la caída del Imperio Otomano, del acuerdo de Sykes-Picot, de la Declaración de Balfour, de la creación del Estado de Israel, de la Nakba, todos esos grandes acontecimientos compartidos en ese espacio europeo y mediterráneo extendido hacia los confines del desierto arábigo. Las primeras décadas del siglo XX fueron testigo de la intensa relación entre los distintos países y poderes a ambas orillas del Mediterráneo. Una relación de poder, de sumisión, de injerencia y de instrumentalización cuyas heridas, un siglo después, siguen demasiado abiertas. Formas de dominación que siguen produciéndose, en distintos y diversos escenarios –Siria, Libia, Yemen, Líbano, Egipto–, con otros actores interpuestos –Al Assad, Jalifa Haftar, huzíes, Hezbolá– y con nuevos directores de orquesta –Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Estados Unidos, Rusia– cuya obra, temible, está por ver.

Y Jerusalén sigue ahí, en el origen, en el centro, en cada pliegue de la historia, sin resolver. ■

**Todos los caminos
conducen a Jerusalén**



**ESTUDIOS DE
POLÍTICA
EXTERIOR S.A.**

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

afkar/ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Directores

Senén Florensa, Darío Valcárcel

Redactora jefa

Lurdes Vidal

Consejeras editoriales

Cecilia Fernández Suzor, Gabriela González de Castejón

Consejeros de redacción

Ihsane el Kadi (Argelia), Ridha Kéfi (Túnez), Driss Ksikes (Marruecos)

Redacción

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García, María José Martínez Vial

Infografía

Adriana Exeni

Publicidad

María Martínez

Colaboraciones

Mohammad Asfour, Lydia Assouad

Lina Attalah, Queralt Ayuso, Myriam Benraad, Ian Black

Moussa Bourekba, Fatiha Dazi-Heni, Mar Gallardo, Kawthar Guediri, Sadja Guiz

Gideon Levy, Bernabé López García, Lili Mottaghi, Leila Nachawati

Isabel Pérez, Leila Seurat, Abdallah Abu Sharekh

Marie-Lyne Smadja, María Villellas Ariño

Redacción y administración

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. 00 34 91 431 26 28 www.politicaexterior.com
IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. 00 34 93 244 98 50 www.iemed.org

Suscripciones

Núñez de Balboa, 49 - 28001 Madrid

Tel.: 00 34 91 431 27 11- Fax: 00 34 91 435 40 27

suscripciones@politicaexterior.com

Distribución

España: SGEL Argelia: Sedor

Francia: NMPP Marruecos: Sochepress

Bélgica: AMP Túnez: Sotupress

© 2017. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2017. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso de los editores.

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M- 49925-2003

Foto de portada: AHMAD GHARABLI/AFP/GETTY IMAGES

afkar/ideas es una revista trimestral editada por

Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de **afkar/ideas** expuestos en sus notas editoriales.

La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de España, el Magreb y la Unión Europea.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Esta revista ha recibido una ayuda de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores e Iberoamericanos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de **afkar/ideas**, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

AHORA



LAS

TARJETAS REGALO



SON LA MEJOR



IDEA



PARA REGALAR

EN CADA OCASIÓN



TUS COMPRAS EN tienda | web | móvil



TODAS LAS PELÍCULAS, TODOS LOS DÍAS, EN TODOS LOS GRANDES CINES

¡Regala CINE! Ahora puedes hacer un regalo muy especial. Invita a quien tú quieras a que viva toda la magia del cine regalándole 6 ó 12 entradas. Búscalas en nuestros expositores de tarjeta regalo. Regala cine o si quieres también, regátalo.



No se podrán utilizar todas las entradas en una única visita al cine. No disponible en Canarias.

Espiral de violencia en Yemen tras la muerte de Saleh

El 15 diciembre, los rebeldes hutíes, rama chií del nordeste de Yemen, asesinaron al expresidente del país Ali Abdallah Saleh tras cinco días de intensa lucha para ganar el control de la capital, Saná. Los enfrentamientos, de los más crudos que se han visto en la capital desde el inicio de la guerra en 2015, causaron la muerte de al menos 125 personas.

Durante los últimos dos años, Saleh y los rebeldes habían sido aliados de conveniencia en la contienda contra las fuerzas leales a Abd Rabbuh Mansur Hadi, elegido presidente en 2014 después de un proceso de transición democrática iniciado a raíz de la *Primavera Árabe* y la renuncia del propio Saleh, que aceptó entregar el poder a cambio de inmunidad tras 33 años de gobierno.

Según los informes, el expresidente murió de un disparo en la cabeza tras ser atacado en su huida de Saná por un grupo de hutíes como represalia por su anunciada intención de llegar a un acuerdo con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, líderes de la coalición internacional que desde 2015 apoya por tierra y aire a Hadi en su lucha contra los hutíes y Saleh. Su muerte abre un nuevo episodio de recrudescida violencia en una guerra en la que han muerto más de 10.000 personas, más de la mitad por los bombardeos saudíes.

El elevado número de muertes civiles, la creciente

hambruna causada por el bloqueo de la coalición a la entrada de alimentos y el brote de cólera que se ha extendido por todo el territorio, han sumergido al país en una de las peores crisis humanitarias del momento, en palabras de las agencias de ayuda internacionales.

Por otra parte, Yemen se ha convertido en los últimos años en uno de los campos de batalla de la disputa por la hegemonía regional entre Irán y Arabia Saudí, quién acaba de crear una Alianza Militar Islámica Contra el Terrorismo, de la que Catar, Irak, Siria e Irán han quedado excluidos. El germen de esta alianza panislámica se encuentra precisamente en la coalición formada hace casi tres años para bombardear a los rebeldes chiíes de Yemen.

Presidenciales egipcias de 2018: confuso baile de candidatos

Durante el primer semestre de 2018 deberían celebrarse las elecciones a la presidencia de Egipto. Aun sin claros candidatos, en las últimas semanas se han producido las primeras declaraciones de intenciones. Aunque el actual presidente Abdel Fattah el Sisi no ha formalizado su candidatura, sus partidarios en el Parlamento han empezado a hacer campaña para que se presente y él ha declarado su intención de optar a un segundo mandato "si el pueblo así lo desea".

Entre los rivales, el coronel Ahmed Konsowa, ha sido detenido por haber anunciado

en un vídeo su intención de presentarse a las elecciones cuando su dimisión del estamento militar aún no era efectiva, por lo que posiblemente no podrá concurrir.

Por otro lado, el abogado pro derechos humanos Khaled Ali, el que fuera en 2012 el candidato presidencial más joven que Egipto había conocido, y un firme rival de Al Sisi, ha declarado su deseo de postularse. Militante de izquierdas y apoyado por grupos como el Movimiento 6 de Abril, Ali ganó relevancia por sus críticas al incremento de los precios y, sobre todo, por su oposición vía judicial a la entrega de las islas Tirán y Sanafir a Arabia Saudí por parte de Egipto. Su demanda judicial se tradujo en la anulación de la entrega y en una victoria que le llevó a publicar en redes sociales un gesto de manos que ha sido considerado como "indecente", y por el que se le podría inhabilitar para concurrir a las presidenciales.

Finalmente, queda en el limbo la decisión de Ahmed Shafiq, quien fuera el candidato del ejército que perdió contra Mohamed Morsi, de los Hermanos Musulmanes, en 2012. Shafiq, acogido en Emiratos Árabes Unidos desde entonces, anunció su intención de volver a Egipto y competir con Al Sisi. Más tarde, se difundió a través de diversos medios que EAU le tenía retenido y, finalmente, regresó a Egipto en condiciones confusas –todavía se desconoce si fue deportado o si está privado de libertad–, asegurando que tomaría su decisión en función de la voluntad popular. El embrollo de Shafiq evidencia la fuerte

incidencia de Arabia Saudí y EAU en la política, no solo regional, sino interna de los países de la zona.

Condenas en el Rif

A principios de noviembre, el Tribunal de Primera Instancia de Alhucemas condenaba a 20 años de cárcel a dos activistas del Rif, al norte de Marruecos, por participar en las protestas sociales que se han sucedido a lo largo de todo el año. Unos días antes, el mismo tribunal condenaba a un menor de edad a 15 años de prisión acusado de provocar un incendio en una residencia de agentes del orden a finales de marzo en Imzuren.

Estas condenas se producen cuando se cumple un año de la muerte de Mouhcinne Fikri, un vendedor de pescado que murió aplastado dentro de un camión de basura y que se convirtió en el símbolo de una oleada de protestas ciudadanas que reclamaban un mayor desarrollo económico y mejoras sociales, sanitarias y educativas en el Rif. Las manifestaciones pacíficas, lideradas por el llamado Movimiento Popular (*Al hirak al chaabi*), llegaron a un punto de inflexión en mayo, cuando las autoridades empezaron a detener a centenares de personas en las calles de Alhucemas.

Coincidiendo con el primer aniversario del inicio de las protestas, a finales de octubre Mohamed VI cesó de manera fulminante a los ministros de Educación, Sanidad y Vivienda argumentando un injustificable retraso en los proyectos de desarrollo previstos

para la región. El monarca ya había avisado de ello en su Discurso del Trono el 29 de julio, durante el cual emitió un perdón real a una cincuenta de personas. No obstante, a día de hoy las calles siguen estrechamente vigiladas por policía y militares, y aún hay más de 300 rifeños entre rejas, muchos de ellos en huelga de hambre.

Nueva ronda de negociaciones sobre Siria en Ginebra

Las delegaciones del régimen sirio y de la oposición se reunieron de forma paralela en Ginebra el pasado 30 de noviembre.

Tras un encuentro que tuvo lugar en Arabia Saudí el 23 de noviembre la oposición se presentó unida, bajo la plataforma Comité para las Negociaciones. Por otro lado, el régimen sirio llegó a esta octava ronda de diálogo con fuerza tras su victoria en el campo de batalla y con el apoyo de sus aliados Rusia e Irán, reiterado en la cumbre que se celebró el 22 de noviembre en Sochi (Rusia) entre los presidentes Putin, Al Assad, Rohani y en la que también participó Erdogan.

Antes del encuentro en Ginebra, el enviado especial de la ONU para Siria, Staffan de Mistura, había presentado a las dos delegaciones un documento de 12 puntos muy genéricos, aceptado por ambas partes: integridad territorial, respeto de las minorías étnicas y religiosas, igualdad hombres-mujeres, soberanía nacional, entre

otros, que podrían ser ejes de una nueva Constitución.

En los próximos días las negociaciones tendrían que focalizarse en la aplicación de la Resolución 2254 del Consejo de Seguridad de la ONU de 2015, que preveía un gobierno de transición y la celebración de elecciones.

El principal punto de discordia en este periodo de transición sigue siendo la permanencia de Al Assad en el poder, condición *sine qua non* para el régimen, a lo que la oposición se opone.

El resultado de las negociaciones sigue siendo incierto. Todo apunta a que Al Assad, en posición de fuerza, aceptará solo reformas de fachada, mientras que el mismo De Mistura afirmó que “la oposición tiene que ser realista y reconocer que no ha ganado la guerra”.

Deterioro de la situación en Libia

Cinco meses después del encuentro en París entre el general Jalifa Haftar y el primer ministro del Gobierno de Acuerdo Nacional, Fayez al Sarraj, la situación en Libia no hace más que empeorar. Los intereses regionales e internacionales, así como la incapacidad por parte de ninguno de los actores locales de prevalecer sobre los otros, obstaculizan cualquier intento de solución.

Ante la alarmante situación de esclavitud a la que los migrantes que llegan a Libia son sometidos, la ONU ha dado luz verde para que ACNUR establezca una ruta de evacuación de aquellos mi-

grantes con necesidad de protección internacional. Sin embargo, esta iniciativa parece complicarse ante el lanzamiento de una operación militar y policial conjunta en el terreno acordada por los líderes de Libia, la Unión Europea y la Unión Africana tras el encuentro en Costa de Marfil el 29 de noviembre. Lejos de incidir sobre las causas que llevan a estas migraciones masivas, dicha operación pretende desmantelar las redes de tráfico humano, reubicar a los refugiados, y acelerar la repatriación. Se añade al séquito de medidas europeas para afrontar la crisis migratoria, las cuales, según el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, Zeid Ra'ad al-Husseini, no han hecho sino contribuir a los abusos y deterioro de la situación en Libia.

Trump reconoce Jerusalén como capital de Israel

El 6 de diciembre, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, anunciaba el reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel y ordenaba un plan para trasladar allí la embajada, hasta ahora en Tel Aviv. Una mudanza que por “motivos logísticos, de seguridad y constructivos” tardará años.

“Jerusalén es el corazón de una de las más exitosas democracias del mundo, un lugar donde judíos, musulmanes y cristianos pueden vivir según sus creencias. (...) Este es un paso largamente postergado que permitirá avan-

zar en el proceso y trabajar en la consecución del pacto”. De esta forma el presidente justificaba una decisión que convierte a EE UU en el único país del mundo que reconoce como capital de Israel a Jerusalén, donde ningún Estado tiene su embajada.

En su discurso, Trump insistió en que EE UU sigue apoyando un acuerdo de paz y que la decisión no afecta al estatuto de soberanía de Jerusalén ni a la demarcación de fronteras.

Mientras, el primer ministro israelí, Bejamín Netanyahu calificaba de “hito histórico” la decisión de Trump e instaba a otros países a hacerlo mismo, para la comunidad musulmana, este paso supone el abandono por parte de EE UU de cualquier pretensión de imparcialidad y le inhabilita como mediador en el proceso de paz.

El presidente palestino, Mahmud Abás, al igual que los líderes de Jordania, Egipto o Arabia Saudí, entre otros, advirtieron de las consecuencias peligrosas sobre la seguridad y estabilidad de Oriente Medio. El presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, amenazó con la ruptura de las relaciones diplomáticas con Israel y convocó una cumbre de dirigentes de países musulmanes para el 13 de diciembre en Estambul.

Por su parte, Hamás, que controla la Franja de Gaza llamaba a una nueva “Intifada”.

También la Unión Europea ha expresado su preocupación, mientras que la ONU, en boca de su secretario general, Antonio Guterres, rechazaba “cualquier decisión que pueda poner en peligro el proceso de paz”. ■

Arabia Saudí no ha alcanzado ninguno de sus objetivos en Líbano **Paul Khalifeh-Middle East Eye-(01-12-2017)**

“Líbano ha conseguido frenar la onda expansiva provocada por la dimisión de su primer ministro, Saad Hariri, el 4 de noviembre en Riad, después de una estancia (...) en el reino que el presidente de la República, Michel Aun, ha calificado de ‘detención’ (...)

El análisis de los acontecimientos (...) permite establecer un primer balance: en este pulso, Líbano ha aguantado ante Arabia Saudí (...)

¿Qué pretendía Riad al obligar a dimitir a Saad Hariri?

La respuesta llegó por boca de los propios responsables saudíes, sobre todo del ministro de Asuntos del Golfo, Thamer al Sabhan, que exigió que Hezbolá, al que llama ‘partido del diablo’, sea excluido del gobierno y del Parlamento libanés.

Durante una entrevista, Al Sabhan acusó al gobierno libanés de haber ‘declarado la guerra a Arabia Saudí’.

Las restricciones impuestas al primer ministro Hariri en sus desplazamientos pretendían, según los dirigentes libaneses y la familia del primer ministro, poner fin a su carrera política y sustituirlo por su hermano mayor Bahaa Hariri, más inclinado a aceptar la agenda de Riad (...)

Lo normal habría sido que la renuncia de Saad Hariri hubiera provocado la caída de su gobierno y sumido al país en una gran desestabilización (...)

Sin embargo, el ejército y los servicios de seguridad han cortado de raíz todos estos intentos adoptando medidas preventivas (...).

El intento de desestabilización política no ha tenido más éxito que la alteración de la seguridad. Una vez pasada la sorpresa del primer momento, el presidente Michel Aun tomó rápidamente las riendas de la gestión de la crisis.

Su primera decisión fue no aceptar la renuncia de Saad Hariri, considerándola inconstitucional por haber sido presentada en el territorio de un Estado extranjero (...). Esta medida fundamental evitó la ruptura del proceso constitucional (...).

Riad también fracasó cuando se vio obligada a autorizar la salida de Saad Hariri de Arabia Saudí bajo la presión de Francia, y con el apoyo de toda la comunidad internacional. El presidente Emmanuel Macron se encargó personalmente del asunto.

(...) Líbano debe su estabilidad a la eficaz gestión de la crisis por parte del presidente Michel Aun y del jefe del Parlamento, Nabih Berri, además de al discurso tranquilizador del líder de Hezbolá, Hassan Nasrallah (...)

Arabia Saudí no ha alcanzado ninguno de sus objetivos (...): el primer ministro (...) es más popular que nunca; el gobierno (...) todavía sigue en pie e incluye a dos ministros de Hezbolá; la seguridad del país está bajo control; la unidad nacional ha salido reforzada y en lugar de las tensiones entre suníes y chiíes, asistimos a la gran decepción de los suníes por el mal trato que ha dado a su

líder el país que se supone que les debe proteger.”

Peligrosa escalada **Editorial-El País** **(09-11-2017)**

“La escalada de tensión entre Arabia Saudí e Irán supone un gravísimo riesgo para la estabilidad de Oriente Próximo y a escala global. (...)

Sería un error interpretar en clave retórica la frase pronunciada (...) por el heredero saudí y nuevo hombre fuerte del país, Mohamed bin Salmán, caracterizando como acto bélico y responsabilizando a Irán del impacto a escasa distancia del aeropuerto de Riad, (...) de un misil balístico disparado desde Yemen, país que se encuentra sumido en una guerra civil en la que Teherán y Riad mueven sus piezas.

En un mundo todavía dependiente del petróleo, Arabia Saudí desempeña un papel crucial a la hora de la estabilidad económica. De esto se ha aprovechado durante décadas (...). Sin embargo, la inmutabilidad del régimen ha saltado por los aires tras la purga ordenada por el príncipe Bin Salmán, que (...) cristalizó en la detención de once príncipes, cuatro ministros en activo y decenas de antiguos ministros, todos ellos acusados de corrupción. Para entrever lo intrincado del problema (...) basta observar lo sucedido en los últimos días. (...) el primer ministro libanés, Saad Hariri, en vez de comparecer ante su Parlamento (...) voló a Riad para anunciar su dimisión (...). Acto seguido, Hezbo-

lá, (...) acusó a Arabia Saudí de forzar la dimisión del primer ministro libanés.

La respuesta saudí ha sido fulminante: considerará cualquier acción de Hezbolá contra sus intereses como una declaración de guerra de Líbano. Este grupo libanés combate en Siria contra el Estado Islámico junto al Ejército de Asad y miembros de la Guardia Revolucionaria iraní. La victoria de estas fuerzas crearía un corredor chií desde Irán hasta el Mediterráneo, algo que el Gobierno de Jerusalén (...) no está dispuesto a permitir, lo que aproxima a israelíes y saudíes, que también recelan del programa nuclear iraní y de la influencia de Teherán en la región.

(...) Washington –principal aliado de Arabia Saudí e Israel– y Moscú –aliado de Irán y Siria– deberían actuar cuanto antes para rebajar la tensión. Una tarea para la que la mediación europea sería tan bienvenida como provechosa.”

La esclavitud en Libia: ¿qué está haciendo la Unión Africana? **Thierry Amougou-Jeune** **Afrique-(22-11-2017)**

“ (...) ¿Quién habría imaginado que en 2017, África, cuya sangre engrasó la maquinaria del sistema mercantilista, volvería a vivir la trata de esclavos, (...) en su interior? Sí, en 2017, los sudafricanos del Sáhara se subastan públicamente en Libia. ¿De quién es la culpa?

Algunos, con razón, mencionarán la destrucción de Libia y su entrega al totalitaris-

mo yihadista, después del asesinato de Gadafi por parte de la OTAN. Otros, con no menos fundamento, insistirán en la rentabilidad humanamente decreciente de una Europa fortaleza (...). Esta maraña de causas, por sólida que sea, no agota el problema del fracaso antropológico que representa el resurgir de la trata de negros en África en 2017.

La idea de la Unión Africana, en nuestra humilde opinión, adolece desde sus orígenes de la falta de un proyecto antropológico fuerte. Desde 1963, los textos fundadores del panafricanismo exaltan la liberación del continente, pero callan sobre los derechos inalienables y los derechos flexibles del nuevo hombre africano (...)

Esperemos que algún día la mediocridad antropológica de la Unión Africana le resulte insoportable, y que de esta situación nazca una revolución que provoque la acción autónoma de una comunidad de hombres que se dé a sí misma instituciones de dignidad y libertad humana, para que todo lo demás se le dé por añadidura a los pueblos sudafricanos.

¿Qué condiciones hacen posible lo que está sucediendo en Libia en 2017? Es un África donde el poder de los africanos no sirve a la paz antropológica del africano, sino al poder de mantenerse en el poder por el poder; un África donde la necesidad de autonomía no es lo suficientemente grande como para rechazar la financiación de la Unión Africana por la Unión Europea; un África donde la movilidad social es más baja en 2017 que en 1960; un África donde los regímenes se lle-

van de maravilla con las instituciones tradicionales de esclavitud; un África donde la juventud está dispuesta a pagar de su bolsillo para ser esclava en Occidente, donde hombres, mujeres y niños prefieren hundirse en las profundidades del Mediterráneo antes que vivir como lo hacían en su propio continente.

En 2017, África no hace que el africano se sienta orgulloso de serlo, sino que le hace soñar con una vida en otro lugar y le obliga a pagar un precio muy alto por ese otro lugar”.

Al Sisi y Macron ¿Por qué los derechos humanos ya no son importantes?

**Editorial-*Al Quds al Arabi*
(26-10-2017)-Traducción del árabe de Al Fanar**

“ El presidente francés Emmanuel Macron descubrió el pasado martes, durante su encuentro con Al Sisi, que él no es quién para ‘dar charlas’ sobre Egipto en el tema de los derechos civiles. Y Al Sisi no se limitó a devolverle el saludo al joven presidente francés sino que sorprendió al público que seguía la rueda de prensa conjunta con Macron, con una charla de artillería pesada sobre ‘el compromiso de su país con los derechos humanos en el marco de un Estado democrático, civil y moderno’. (...)

Después de negar que en su país se torture o se abuse de los derechos humanos, Al Sisi recordó que Egipto atraviesa una situación de seguridad difícil por la ‘difusión de ideas extremistas que respaldan el fenómeno del te-

rrorismo’ y esa es una de las partes de la ecuación que hizo que Al Sisi, y no Macron, diese la charla elogiando a su homólogo por los esfuerzos de sus tropas en la ‘lucha contra el terrorismo’, la palabra clave le que abrió las puertas del Eliseo y que hizo que Macron, que en su día dio consejos culturales a los países africanos sobre la repercusión del aumento demográfico en el subdesarrollo, optase por alabar los ‘esfuerzos de seguridad’ del mariscal egipcio, y por dejar a un lado los derechos políticos para centrarse en la firma de acuerdos y en el elogio de la ‘asociación estratégica’ con El Cairo.”

Abiyán, el Polisario y nosotros

**Editorial-Aicha Akalay
Tel Quel (02-12-2017)**

“ Marruecos ha intentado evitar que los representantes de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) participen en la cumbre Unión Africana-Unión Europea (...) en Abiyán. El organismo presidido por Brahim Ghali es miembro de la UA, a la que Marruecos se unió el pasado enero, pero no es reconocido por los europeos. De modo que ha sido la institución africana la que ha tenido que decidir. Y como era de esperar, no podía excluir a uno de sus miembros a pesar de las maniobras marroquíes. (...)

A muchos les molestó la primera fotografía, donde se ve al rey a poca distancia de Brahim Ghali.

(...) Esta imagen es anecdótica. Lo que ya no lo es tanto

es el lugar ocupado por Marruecos y el papel que ha desempeñado. A juzgar por los símbolos, la recepción reservada por los marfileños a Mohamed VI fue única. Ningún jefe de Estado ha sido recibido con tanta consideración. (...) En la apertura de la cumbre, el rey se sentó junto al secretario general de Naciones Unidas, Antonio Guterres, (...). En resumen, si los marroquíes necesitaban ser adulados, podemos dar fe de que así ha sido.

Ahora, en el fondo, la estrategia de Mohamed VI contribuye en realidad a debilitar la presencia de la RASD. Incluso logró eclipsar la maquinaria diplomática argelina. La alianza del Polisario con nuestros vecinos del Este supera todo lo imaginable, y en este tipo de cumbres se muestra sin ambages. Las dos delegaciones parecían frustradas. Mohamed VI, además de mostrar su complicidad con muchos jefes de Estado, incluido Emmanuel Macron, recibió en una reunión bilateral al presidente sudafricano, principal apoyo del Polisario. Una novedad para los dos países que no han mantenido contactos diplomáticos durante más de 10 años. (...) Incluso se ha acordado una visita a Marruecos del presidente de Angola, João Lourenço, otro apoyo del Polisario. Mohamed VI mueve sus peones, lentamente, pero sin dudar. Retomará su bastón de peregrino en 2018, rumbo al África austral, con el mismo objetivo final: excluir a la RASD de la Unión Africana, la única organización internacional que otorga la condición de Estado miembro a esta entidad. Todavía no lo ha logrado”.

Ideas para la acción en el Mediterráneo

Creada en 1996, EuroMeSCo (Euro-Mediterranean Study Commission) está compuesta actualmente por 106 institutos de 32 países europeos y del sur del Mediterráneo, siendo así la red más importante de centros de investigación en temas de política y seguridad en el Mediterráneo. Clasificada entre las 10 principales redes de centros de investigación del mundo, según el informe Global Go-To Think Tank de la Universidad de Pensilvania, esta red de institutos de investigación y centros de reflexión contribuyen al fortalecimiento de las relaciones euromediterráneas.



MISIONES CLAVES

Investigación

EuroMeSCo impulsa la reflexión sobre las políticas euromediterráneas a través de programas conjuntos de investigación, que involucran institutos e investigadores de orígenes y especialidades diversos y a través de sus publicaciones: *Joint Policy Studies, Papers, Policy Briefs and Recommendations* e informes.

Diálogo

A través de numerosas actividades, como las conferencias anuales, talleres y seminarios, EuroMeSCo ofrece una plataforma para el diálogo entre los investigadores de la red, expertos y los principales actores políticos de la región euromediterránea, para debatir las actuales tendencias y desafíos de la región.

Advocacy

EuroMeSCo tiene por objetivo aumentar la capacidad de influencia de los institutos de investigación y reflexión así como contribuir activamente al desarrollo de políticas. Con este fin, los resultados de las investigaciones, disponibles todos *on-line*, son ampliamente compartidos con expertos y responsables de instituciones nacionales, europeas e internacionales especializados en relaciones euromediterráneas.



Secretaría de EuroMeSCo

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed)
 Girona, 20 08010 Barcelona
www.euromesco.net | euromesco@iemed.org
 T (+34) 93 244 98 50 | F (+34) 93 247 01 65



Conflicto israelo-palestino visto desde Gaza **“El conflicto entre las dos facciones, Al Fatah y Hamás, es un crimen contra el pueblo palestino. Sabiendo que el principal criminal es Israel apoyado por Occidente, su cómplice”.**

ENTREVISTA con *Abdallah Abu Sharekh* por *Isabel Pérez*

Si hay que señalar una figura que ha convulsionado en los últimos años el movimiento popular palestino en la franja de Gaza, ese es Abdallah Abu Sharekh. Matemático, profesor, músico y escritor, Abu Sharekh (54 años) es el mayor influidor de las redes sociales y ha estado detenido en las frías cárceles de Hamás en más de una ocasión. Crítico ferviente de la discriminación y la ocupación israelí, de la corrupción política y el sistema educativo palestino, sostiene que el derecho al retorno es la base fundamental para poner fin al conflicto israelo-palestino. Hablamos con él sobre tres hitos históricos, la Declaración de Balfour, la Nakba y la guerra de 1967, además de la coyuntura actual.

AFKAR/IDEAS: *En la franja de Gaza, se le conoce como el incansable profesor de matemáticas cuyas palabras dañan más que las armas, pero, ¿quién es Abdallah Abu Sharekh?*

ABDALLAH ABU SHAREKH: Nací en el campo de refugiados de Yabalia, en Gaza, en 1963. Mis padres huyeron durante la Nakba palestina de Al Maydal, ahora llamada Ashkelon en hebreo. Estudié en los colegios de la UNRWA [Agencia de Naciones Unidas para los refugiados de Palestina en Oriente Medio] y en la universidad de Birzeit, cuando todavía el camino hacia Cisjordania estaba abierto.

A/I: *Es usted un hijo de la Nakba. La primera generación de los campos de refugio de la UNRWA.*

A.A.S.: Sí. Mi padre todavía tiene los títulos de su propiedad en Al Maydal, al igual que mis tíos. Mi madre es ama de casa y dio a luz a tres hijos y dos hijas. Mi padre es de ese tipo de hombres que son la sal de la tierra. No estudió, pero trabajó en Arabia Saudí como vendedor ambulante y en Israel en una fábrica de curtidos de pieles.

A/I: *Entonces tuvo relaciones desde muy joven con gente israelí.*

A.A.S.: Solía trabajar en Israel durante las vacaciones de verano para ayudar a mi familia. Estuve en la misma fábrica que mi padre en Petah Tikvah, construida sobre la tierra del pueblo palestino Mlabes, donde conocí a Golda, colega de mi padre, una superviviente del Holocausto nazi.

A/I: *¿Un superviviente de la Nakba trabajaba junto a una superviviente del Holocausto?*

A.A.S.: Sí. Su mesa estaba frente a la mesa de mi padre y nos contaba historias de Polonia y las torturas que sufrieron como judíos. Mi padre le hablaba del refugio y de las masacres que el sionismo cometió en nuestro país. Intercambiaban opiniones y cultura. Incluso se visitaban.

A/I: *¿Qué pensaba Golda sobre la Nakba y el sionismo en Palestina?*

A.A.S.: Golda era de izquierdas, no creía en la Tierra Prometida ni en el mito sionista, pero pensaba que la situación internacional les había sido impuesta de ese modo. Nosotros no teníamos duda del sufrimiento que habían pasado. Golda llevaba un tatuaje con los números del campo de concentración. No todas las personas judías en Europa o la gente que llegaba de la Unión Soviética creían en la manipulación nacionalista y la patria judía en Palestina.

A/I: *Entonces, ¿por qué cree que emigraban a Israel?*

A.A.S.: Porque después de unos años obtenían un pasaporte israelí con el que poder ir a otros países sin visado.

A/I: *¿Hasta dónde llegó su relación con Golda?*

A.A.S.: Cuando nació mi hermano pequeño, Ghassan, Golda nos regaló ropa y otros artículos para el cuidado del bebé. Mi hermano Ghassan murió en 2003 en una incursión israelí al Este de Yabalia. Cuando Golda vivía en Israel, aún no había estallado la primera Intifada, no había enfrentamientos sangrientos.

A/I: *En 2018 se cumplen 70 años de la Nakba palestina. Desde Palestina*

7 En 1948 pagamos el precio de nuestro retraso. La historia no tiene piedad ni con los ignorantes ni con los débiles

siempre se dice que la Nakba empezó en 1948 y que nunca ha terminado, que los padres y las madres se encargan de mantener la memoria viva.

A.A.S.: Sí, por supuesto. A mí me contaban muchas cosas sobre Al Maydal, de su gente, de sus calles. En Al Majdal, la mayoría de la población no escapó en 1948 cuando los grupos sionistas irrumpieron sino que tuvieron que marcharse forzosamente en 1951.

A/I: *¿Por qué? ¿Qué sucedió?*

A.A.S.: [David] Ben Gurion fue hasta ahí y en un discurso dijo que la gente de Al Maydal estaba apoyando a los árabes y que no les querían ahí. Debían irse a Gaza o a Lod. Pocas familias fueron a Lod.

A/I: *¿Cuántos años tenían sus padres cuando huyeron?*

A.A.S.: Mi madre ocho y mi padre 13 años.

A/I: *¿Cómo relata usted la Nakba?*

A.A.S.: No se puede contar la Nakba sin mencionar la Declaración de Balfour. Ese hito histórico, que en 2017 ha cumplido 100 años, fue la premisa de la Nakba, su preparación. El movimiento sionista trabajó durante más de 70 años en Palestina gracias a las facilidades del sultán otomano Abdel Hamid II y las autoridades británicas. Empezaron a construir asentamientos sobre la tierra de Mlabes.

A/I: *Entonces hubo una colaboración.*

A.A.S.: El complot fue más grande que la capacidad del pueblo palestino y la nación árabe. Hemos pagado el precio de nuestro retraso y seguimos llorando. La historia no tiene piedad ni con los ignorantes ni con los débiles.

A/I: *¿Y qué piensa de las ventas de tierra palestina al movimiento sionista?*

A.A.S.: Hubo algunas ventas pero no las vendieron los palestinos. Hay que observar el escenario completo. Palestina era el Levante antes del acuerdo de Sykes-Picot. Todo era un país, no había fronteras. Los grandes propietarios eran libaneses o sirios. Cuando el movimiento sionista comenzó a comprar tierras durante los años veinte y treinta, esas familias feudales eran aliadas de Gran Bretaña. No fueron grandes ventas, la grandísima mayoría fue usurpada por la fuerza militar en 1948. Las familias de refugiados palestinos aún tienen los registros de propiedad casi intactos.

A/I: *Habla de un "retraso" árabe, ¿cómo afectó esto al colonialismo de Palestina?*

A.A.S.: El establecimiento del Estado de Israel sobre restos palestinos fue una cuestión de solidaridad y colaboración con los países victoriosos de la Segunda Guerra mundial. La civilización árabe islámica se había disipado con la caída de los reinos de Al Andalus. Desde entonces todo fue en retroceso. Abraza-

mos el islam conservador, quemamos libros de Averroes, sin mencionar el retraso científico, tecnológico y literario.

A/I: *Aunque el mundo árabe estaba bajo colonización...*

A.A.S.: Fracasamos ante las políticas colonialistas británicas, francesas y estadounidenses. Israel es el enemigo del pueblo palestino pero hay que confesar que su Estado fue establecido con base en la ciencia. En 1870 apareció el primer asentamiento en Jerusalén, en 1918 crearon la universidad Hebrea en Jerusalén, en 1920 la primera unión de sindicatos, en 1934 el Instituto Weizmann de Ciencias. Todo antes de 1948. Los árabes y los musulmanes, ¿qué hacían mientras tanto? El Haj Amin al Husseini pactó con los nazis y luego pagamos el precio de esa alianza.

A/I: *El año 2017 es también el 50º aniversario de la guerra de los Seis Días. Otra expulsión, la Naksa palestina. ¿La recuerda?*

A.A.S.: Tenía cinco años cuando ocurrió la Naksa. Fracasada la revolución palestina de 1936-1939, se preparó el terreno para la Nakba de 1948 y ésta trajo el retroceso de 1967. De nuevo hay que apuntar a la debilidad árabe. [Gamal Abdel] Nasser quiso hacer la guerra y liberar la tierra pero sin armas, sin capacidad, sin mentes ni tecnología. Solo con poemas y canciones entusiastas. Quería luchar contra el colonialismo, pero así no se puede. Incluso cuando Israel expulsó a la OLP [Organización

7 Con los asentamientos en Cisjordania y Jerusalén, la solución de dos Estados no llegará nunca

para la Liberación de Palestina] de Líbano en 1982 fue también producto de la debilidad árabe y no quedó otra opción que una intifada contra la ocupación.

A/I: *La primera Intifada palestina de 1987 que, además, prendió en el campo de refugiados de Yabalía donde usted nació.*

A.A.S.: Es verdad. La primera Intifada surgió en el campo de Yabalía. El incidente del camión que atropelló a obreros palestinos fue la chispa que prendió dicho levantamiento. El incidente refleja la discriminación racista israelí que existía y existe hacia los árabes, es decir, el *apartheid*. Por eso la gente se reveló y empezó la Intifada. Después de enterrar a los trabajadores que murieron atropellados en el paso fronterizo de Beit Hanún Erez, la gente se lanzó contra el ejército israelí en unos hechos que duraron cinco años y que acabaron con los Acuerdos de Oslo.

A/I: *¿El pueblo palestino ha hecho una lectura de esa Intifada? ¿Qué piensa hoy en día?*

A.A.S.: La gente ha ido acumulando conciencia, poniendo en cuestión la historia desde un punto de vista social e intelectual. Por ejemplo, antes podíamos viajar desde el aeropuerto de Lod con un *laissez-passer* israelí, trabajábamos en fábricas y compañías israelíes como los judíos, pero desde el atropello, Israel impuso sanciones contra el pueblo palestino. El pueblo confiaba en la OLP y tenía esperanzas



Abdallah Abu Sharekh./A.A.S.

de lograr un Estado independiente con Jerusalén como capital, esperanzas de regresar a sus lugares de origen, de obtener un apoyo internacional. Sin embargo, Oslo no vino acompañado de un Estado. Así que algunas personas se cuestionaron si la Intifada había merecido la pena.

A/I: *¿Cuál fue la realidad "a posteriori"?*

A.A.S.: Un cero. Hambre, pobreza, falta de tratamiento médico, caos, indisciplina, etc. Mucha frustración. La gente se dijo: ¿por qué una nueva Intifada? Ya tenemos la Nakba, la Naksa, guerras donde perdimos a gente querida.

A/I: *Y aun así estalló la segunda Intifada. Es cierto que tuvo un tono diferente a la primera, pero seguía siendo una "resistencia popular". Y sobre la resistencia armada, ¿qué opiniones existen?*

A.A.S.: Sobre eso hay opiniones encontradas. La élite entiende que no hay armas al mismo nivel del arsenal israelí. La retirada israelí de 2005 de la franja de Gaza trajo consigo un bloqueo por mar, tierra y aire, y arrasó a la resistencia palestina (armada) a un enfrentamiento abierto. Se perdió la resistencia popular. Hemos visto la ineficacia de las armas palestinas en 2008/2009, 2012 y 2014 en Gaza. Las generaciones menores de 20 años sin doctrina política están convencidas de que la resisten-

7 Estoy a favor de la resistencia popular y académica. Israel nos derrotó con la ciencia



Abdallah Abu Sharekh, primero por la derecha, protestando contra la destrucción de un sitio arqueológico en Gaza que Hamás decidió nivelar./A.A.S.

cia armada tiene un papel, con sus túneles y sus cohetes. En Gaza no hay un consenso. Hay gente a favor y gente en contra.

A/I: *¿Qué necesita Palestina?*

A.A.S.: No necesitamos más guerras con Israel. Necesitamos estabilizar a los palestinos en la franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén y los territorios de 1948 (Israel). Con la actual situación de los asentamientos en Cisjordania y Jerusalén, la solución de dos Estados no llegará nunca. Israel ha ocupado ya casi el 70% de tierra en Cisjordania y el 89% de fuentes de agua potable. De este modo, los palestinos no tenemos medios para subsistir.

A/I: *Usted es un crítico de Hamás, de hecho ha estado varias veces detenido y sometido a mucha presión. ¿Qué piensa de la política de la Autoridad Nacional Palestina?*

A.A.S.: Creo que el conflicto de poder e intereses de la Autoridad Palestina es ridículo. Asimismo, el conflicto entre las dos facciones, Al Fatah y Hamás, es un crimen contra el pueblo palestino. Sabiendo que el principal criminal es Israel apoyado por Occidente, su cómplice.

A/I: *Está el caso de Gran Bretaña, una potencia occidental que en 1917 prometió su apoyo para crear un hogar judío en Palestina.*

A.A.S.: Gran Bretaña debe pedir perdón oficialmente por ello y compensar al pueblo palestino por 100 años de destrucción, de privación de libertades y de matanzas. Gran Bretaña es responsable moral, política y jurídicamente del desastre del pueblo palestino. El pueblo inglés, sin embargo, sí ha tomado la iniciativa ante la injusticia que vivimos y apoyan, por ejemplo, el movimiento de Boicot, Desinversiones y Sanciones contra Israel (BDS). Israel es un Estado racista de *apartheid*.

A/I: *Como intelectual, matemático, ¿está a favor de un boicot académico a Israel?*

A.A.S.: Estoy totalmente a favor de la resistencia popular y académica. Debemos crear una sociedad de Estado de Derecho, una democracia y la apertura intelectual en Palestina. Israel nos derrotó con la ciencia. Es verdad que Israel fue creado sobre un mito pero, en realidad, los religiosos no deciden nada en los centros de investigación científica israelíes. Tienen poder solo en los asentamientos ilegales en Cisjordania, con *chutzpah*, con chulería, como camorristas, atacando, arrancando y quemando los campos de olivos. Israel es un ente que depende de los centros de investigación y no se puede derrotar de una manera que no sea científica, con una sociedad democrática con un Estado de Derecho.

A/I: *Habla usted de una revolución desde dentro...*

Ningún palestino se opondrá a un solo Estado si eso significa el regreso de los refugiados

A.A.S.: ... apoyando la perseverancia de los palestinos en los territorios de 1948, Gaza y Cisjordania porque vivimos en un estado de *apartheid*.

A/I: Como profesor, hablemos un poco sobre el sistema educativo palestino, que sería la base para dicho cambio, supongo.

A.A.S.: Por supuesto. Estoy muy insatisfecho con la educación del mundo árabe en general y con el currículo palestino en particular. Por poner un ejemplo: en los libros de educación religiosa de octavo curso, impresos en 2017, hay un texto que dice que el musulmán puede disfrutar de concubinas. Luego dice que es algo anacrónico y que la situación puede cambiar si las circunstancias cambian. Y así termina el párrafo. Eso está escrito en 2017. El responsable de semejante barbaridad es la Autoridad Palestina, no Hamás ni ningún partido islamista. En cuanto a las matemáticas, mi campo, en estos momentos me dedico a enriquecer el currículo académico puesto que hay lagunas. También estoy encargándome de un proyecto de apoyo a estudiantes destacados. Esto me ayuda a alejarme un poco de la política.

A/I: Imagino que han sido años muy duros, especialmente cuando, el invierno de 2016, usted prácticamente lideró las protestas en Gaza contra la corrupción y los continuos y largos cortes de electricidad. ¿Cómo ve la reconciliación política palestina entre Al Fatah y Hamás?

A.A.S.: Hamás ha entregado el control de los ministerios y los pasos fronterizos, pero no va a entregar la seguridad como quiere Abu Mazen [Mahmud Abbas]. No puede porque se ha derramado mucha sangre y si entregan sus armas no podrían enfrentarse a la *vendetta*. Por otra parte, [Yahya] Sinwar, jefe de Hamás en la franja de Gaza, va en serio y ha propuesto la opción de formar un ejército popular con facciones nacionales e islámicas.

A/I: ¿Se notan ya los resultados de dicha reconciliación?

A.A.S.: La población esperaba que Abu Mazen pagara a la compañía de electricidad israelí para que los cortes de luz cesasen. Aún tenemos un promedio de cuatro horas de electricidad al día. También se espera que se eliminen los impuestos de Hamás. En general, la presión está sobre Ramala, más que sobre Hamás.

A/I: ¿Cuál sería el papel de las facciones armadas?

A.A.S.: Creo que si abren los pasos fronterizos y mejora la economía, el rol de las facciones de la resistencia será menor y la situación avanzará positivamente. Sin embargo, no veo solución al planteamiento de Abu Mazen.

A/I: Y de este modo volvemos otra vez al principio...

A.A.S.: El poeta palestino Mahmud Darwish dijo: "Llamamos a liberar Al

Andalus mientras Alepo está bajo sitio". Debemos abandonar la violencia y reconocer nuestra debilidad. El pueblo palestino forma parte de un todo árabe, en retraso. Debemos crecer en ciencia y en conciencia, no solo frente a Israel.

A/I: ¿Cree que un día podrá volver a Al Maydal?

A.A.S.: Si hay un regreso de todos los refugiados de 1948, por supuesto que volveré. Nadie prefiere vivir en un campo de refugiados, es una vida de sufrimiento. Ahora vivimos todos en una misma tierra de Palestina, pero los israelíes confiscan la tierra y la riqueza y nos asedian. Por esta razón, apoyo lo que dice la mayoría de los miembros del BDS. Vivimos en un régimen de *apartheid*, de segregación racista.

A/I: Afirma que viven todos en una única tierra, Palestina-Israel. ¿Podrían convivir en ella en un futuro?

A.A.S.: El único obstáculo en el camino de la solución de un solo Estado democrático, donde habrá justicia, libertad e igualdad, es la mentalidad sionista. Hay otras barreras en la mentalidad árabe, sí, pero ésta es desarrollable y cambiante. Ningún palestino o palestina se opondrá a un solo Estado si eso significa el regreso de los refugiados. ■

WWW.

politicaexternior.com

Artículos
Editoriales
Libros
Últimos números
Archivo desde 1987
Boletín electrónico semanal
Tienda on-line

ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR
A través de Internet que pasa al mundo. Noticias, la preparación de libros y el boletín

PORTADA ACTUALIDAD POLÍTICA EXTERIOR ECONOMÍA EXTERIOR AFAR / IDEAS INFORME SEMANAL LIBROS SUSCRIPCIONES

Portada | Política Exterior

POLÍTICA EXTERIOR nº 180 - Noviembre-Diciembre 2017

#PolExt180: Cómo hemos llegado aquí

En noviembre de 1987 POLÍTICA EXTERIOR publicaba el número cuatro. Treinta años después llega el 180. España, Europa y el mundo son hoy muy diferentes, pese a que...

Leer más

Apertura y responsabilidad

JORGE GALINDO

País	Nº de investigaciones
Australia	10
Brasil	8
China	7
EE.UU.	6
Francia	5
India	4
Italia	3
Reino Unido	2

En las tres últimas décadas, España ha confirmado su apertura en cuatro frentes: bienes, personas, ideas y servicios. Pese al aislamiento del exterior de la...

España, potencia europea abierta al mundo

MARIANO RAJOY

España es una nación plural y diversa, firmemente enraizada en Europa y con una visión e implicación inevitables a través del Atlántico y el Mediterráneo.

ARCHIVO: NÚMEROS ANTERIORES

LO MÁS VISTO

- LOS BRICS Y LA GOBERNANZA ECO...
- LA REVOLUCIÓN SILENCIOSA DE LA...
- UCRANIA Y CRIMEA, UN GRAN CON...
- LOS ALEMANES Y LA MEMORIA DE ...
- LOS NIÑOS-SOLDADO

Todo sobre la actualidad internacional

POLÍTICA EXTERIOR (30 años)
Año 180
Nº 180
180
Noviembre-diciembre de 2017 • www.politicaexternior.com

España, Europa

Mariano Rajoy • Federica Mogherini • Mark Leonard • Barry Eichengreen
Jorge Galindo • José María de Arellano y Álvaro Imberón • Peter Tempel

China con Xi Jinping | **Tres décadas de libros**
Fernando Delgado • Alicia García Herrero | Miguel Aguilar

30 años

Síguenos en Facebook y Twitter



Suscripciones:

Estudios de Política Exterior. C/ Núñez de Balboa, 49. 28001 - Madrid (UE-España).

Tel.: + 34 91 431 2711 Fax: + 34 91 435 4027 revista@politicaexternior.com

18 Cien años después de la Declaración de Balfour

23 Trump y la nueva geopolítica en Oriente Medio

28 La sociedad israelí, favorable al 'statu quo'

30 Hamás en busca de su ideología



Escultura de arena simbolizando los 100 años de la Declaración de Balfour. Gaza, noviembre de 2017./SAMEH RAHMI/NURPHOTO VIA GETTY IMAGES

Israel y Palestina cien años después de Balfour

En 2007 se cumplen 100 años de la Declaración de Balfour, en la que el gobierno británico anunciaba su apoyo al establecimiento de un “hogar nacional” para el pueblo judío en Palestina, por entonces parte del Imperio Otomano. Unas líneas que supusieron un giro decisivo en la historia de Palestina y del mundo árabe y que hoy unos alaban y otros condenan.

Cien años después, el conflicto palestino-israelí sigue siendo el más duradero y divisivo de la zona y con pocas posibilidades de alcanzar una solución a corto plazo. Y ello a pesar de las promesas del presidente Donald Trump y de las novedades en el entorno regional, don-

de Arabia Saudí y sus aliados del Golfo empiezan a dar muestras de acercamiento a Israel, movidos por su enemistad hacia Irán.

Otro factor positivo es la reconciliación palestina, con el apoyo egipcio, impulsada por el agravamiento de la crisis económica en Gaza y la elección de Yahya al Sinwar como líder de Hamás en la Franja.

Sin embargo, persisten fuertes elementos que se oponen a una solución. Por un lado, la parálisis del movimiento palestino, con Abbas a la cabeza y, por otro, la postura del gobierno y, sobre todo, de la sociedad israelí, inmersa en una negación continua de la ocupación.

Cien años después de la Declaración de Balfour

La asociación entre colonialismo imperial y colonialismo de asentamientos hace que la partición resulte imposible, ya que el único objetivo de éste es conquistar y sustituir.

Kawthar Guediri

“[...] me imagino que eso significa que los mahometanos y los cristianos deberán dejar su lugar a los judíos y que los judíos accederán a todos los puestos con preferencia; que se asociarán a Palestina de la misma manera que asociamos Inglaterra a los ingleses o Francia a los franceses; que los turcos y otros mahometanos en Palestina serán considerados extranjeros, de la misma forma que los judíos serán vistos como extranjeros en todas partes salvo en Palestina. Puede que incluso solo se debería garantizar la ciudadanía después de una prueba religiosa”.

Cuando Edwin Samuel Montagu, secretario de Estado para India, escribió su memorándum sobre “El antisemitismo de nuestro gobierno actual” (23 de agosto de 1917) a propósito de la Declaración de Balfour, mostró una clarividencia que sigue de actualidad 100 años más tarde. No es el único. En una carta dirigida a sus padres, la analista política y espía británica, Gertrude Bell, afirmaba: “Es como una pesadilla en la que podemos ver todos los horribles acontecimientos venideros sin poder alargar la mano para impedirlos”.

Sin embargo, las advertencias y las oposiciones no impedirían que el gobierno británico enviase la declaración, escrita por el ministro de Asuntos Exteriores, Lord Arthur James Balfour, a Lord Lionel Walter Rothschild el 2 de noviembre de 1917.

En pocas líneas, Gran Bretaña se atribuía Palestina para situar en ella al “pueblo judío”, o más bien al movimiento sionista, al que consideraba útil en la defensa de sus intereses: “El gobierno de Su Majestad se plantea favorablemente el establecimiento en Palestina de un Hogar nacional para el pueblo judío y dedicará todos sus esfuerzos a facilitar el cumplimiento de este objetivo, conviniendo claramente que nada se hará que pueda vulnerar tanto los derechos civiles y religiosos de las colectividades no judías que existen en Palestina, como los derechos y el estatuto político, de los que gocen los judíos en cualquier otro país”.

Unas líneas que supusieron un giro decisivo en la historia de Palestina y del mundo árabe. De hecho, esta declaración ratificó la división de los territorios árabes del

Imperio Otomano, la separación de Palestina de este espacio, y creó un movimiento colonial de asentamientos en Palestina.

Hoy, 100 años después de la Declaración de Balfour, 70 años después del Plan de Partición de la ONU y 50 años después de la guerra de los Seis Días, el análisis de la declaración mediante un enfoque en el que se asocia el estudio del colonialismo y del colonialismo de asentamientos permite relacionar con coherencia los acontecimientos de los últimos 100 años en Palestina. Desde esta perspectiva, este artículo abordará, en primer lugar, la introducción de la separación y de la partición a través de un colonialismo imperial; en segundo lugar, la Declaración de Balfour, sus razones y la oposición que pudo suscitar; y, finalmente, la superación y la negación de la partición colonial por parte del sionismo como movimiento colonial de asentamientos.

Primera Guerra mundial, imperialismo, partición y separación

Justo antes de la Primera Guerra mundial, el Imperio Otomano era un campo de batalla entre las potencias coloniales en torno a unos intereses económicos en el que ya se observaban los primeros signos de la futura partición (Rashid Khalidi, 1980). En 1915, el alto comisionado británico en Egipto, Henry McMahon, y Sayed Hussein bin Ali, el jerife de La Meca, entablaron correspondencia con el objetivo de establecer las modalidades de la colaboración entre los árabes –en realidad los hachemíes– y los británicos contra el poder otomano. Esta correspondencia permitió, sobre todo, introducir el concepto de partición regional siguiendo unas líneas étnico-religiosas.

De hecho, en su primera carta a McMahon fechada el 14 de julio de 1915, Hussein anunciaba las futuras fronteras del territorio árabe independiente al final de la revuelta árabe. Este comprendía el espacio que se extendía desde el Mediterráneo hasta Persia, de Adana, en el Nor-

Kawthar Guediri es doctora en Política de Oriente Medio y coordinadora científica del Common State Lab Project.



Lord Arthur Balfour visita Jerusalén el 9 de abril de 1925. En esos días, los residentes árabes estaban en huelga para protestar contra la Declaración de Balfour./TOPICAL PRESS

AGENCY/HULTON ARCHIVE/GETTY IMAGES

te, hasta el Océano Índico, en el Sur. Estas fronteras surgieron de las conversaciones con las sociedades secretas arabistas en Siria. Los británicos respondieron excluyendo a las regiones que consideraban que “no eran puramente árabes”, es decir, las regiones en el Norte habitadas por turcos, kurdos y armenios y, en el Oeste, Líbano, en el que había cristianos bajo protección francesa. Palestina, por su parte, nunca se mencionó y no formaba parte de la exclusión británica solicitada por McMahon; y a los árabes judíos no se les incluyó en la ecuación.

Aunque Hussein aceptó la exclusión de algunas partes en el Norte, rechazó el argumento separatista entre cristianos y musulmanes —árabes a la sazón— e insistió en la unión y la unidad del espacio árabe. Además, anunció su oposición a cualquier injerencia extranjera, especialmente de Francia.

Sin embargo, en el mismo momento, Reino Unido y Francia formalizaban políticamente unas negociaciones iniciadas desde hacía tiempo para ampliar su esfera de influencia a Oriente Próximo. Las dos potencias

firmaron un conjunto de acuerdos secretos, los Acuerdos Sykes-Picot, por los apellidos de sus negociadores: François Georges-Picot (cónsul francés en Beirut, y luego en El Cairo, miembro del Partido Colonial francés y defensor de una “Siria integral” bajo la dominación francesa), y Mark Sykes (un consejero diplomático y miembro del Partido Conservador británico).

Sus negociaciones en la sombra definieron la partición y el desmembramiento de las provincias árabes del Imperio Otomano, así como su reparto, poniendo fin a la idea de la unidad árabe.

La Declaración de Balfour: racismo, anti-comunismo y colonialismo de asentamientos

Cuando Gran Bretaña aprobó la Declaración de Balfour, hacía varios años que los miembros del gobierno discutían sobre los intereses sionistas. De hecho, a principios de la década de 1900, Theodor

Herzl y Joseph Chamberlain –entonces secretario de las colonias– hablaban de la posibilidad de establecer algunas colonias judías en Uganda, que por aquel entonces formaba parte del Imperio Británico. El sexto Congreso Sionista rechazó esa opción en 1905, pero, en 1906, A.J. Balfour y Winston Churchill, ambos diputados por el distrito de Manchester en aquel entonces, siguieron expresando su apoyo al sionismo y a un “hogar” para los judíos. Además, W. Churchill adoptó la idea de un “Estado judío fuerte y libre, a caballo y sirviendo de puente entre Europa y África” en Palestina. Asimismo, parece que Haim Weizmann (futuro presidente del Estado de Israel), que se reunió con Balfour a partir de 1906, mantuvo contactos constantes con David Lloyd George, primer ministro desde el 7 de diciembre de 1916 hasta el 22 de octubre de 1922.

Al igual que A.J. Balfour y J. Chamberlain, D. Lloyd George se mostraba más bien favorable a las aspiraciones del movimiento sionista. Los tres creían, por una parte, en la existencia de un poder judío y, por otra, como sionistas cristianos, pensaban que el establecimiento de los judíos en Palestina favorecería el advenimiento del Mesías (leer a Regina Sharif, 1983). Unos 20 años más tarde, D. Lloyd George explicaría su compromiso a favor del sionismo como una alianza de intereses con una organización política muy influyente (Avi Shlaim, 2005). Por tanto, observamos aquí la versión filosemita del antisemitismo predominante en ciertos círculos británicos de la época.

Por otro lado, conviene señalar que A.J. Balfour había desempeñado un papel preponderante en la represión violenta de los independentistas irlandeses y esperaba convertir a Palestina en un pequeño Ulster.

Así pues, la Declaración de Balfour fue redactada y apoyada por unos hombres que pensaban que los judíos representaban un poder supranacional. Estaban convencidos –especialmente W. Churchill– de que apoyando el proyecto sionista conseguirían, por un lado, el respaldo de los judíos de Rusia y, por qué no, su abandono del movimiento comunista revolucionario, que aportaba una respuesta asimilacionista a la “cuestión judía” (leer a Maxime Rodinson, 1973), y, por otro, la simpatía de los judíos estadounidenses y el apoyo de Estados Unidos en el esfuerzo bélico.

La ausencia de los árabes en el proceso es significativa, confirma su expropiación y reafirma la separación y el antagonismo entre los árabes y los judíos. Significa que sus derechos políticos se transfieren fuera de las fronteras de Palestina y les niega cualquier derecho político en la propia Palestina. Así pues, la expresión “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra” adquiere todo su sentido. Como demuestran los escritos de la época, los árabes entendieron muy rápido que se trataba de un proyecto doblemente colonial en el que se mezclaban el colonialismo imperial y el colonialismo de asentamientos, y se organizaron para protestar.

Las personalidades judías antisionistas británicas consultadas antes de enviar la Declaración (entre las que se encontraban Claude Montefiore, de la Anglo-Jewish Association, y Leonard Cohen, del Jewish Board of Guardians), por su parte, comprendieron su potencial racista y separatista. Aunque cuestionaban el interés de la alianza con el movimiento sionista por razones patrióticas, temían que la Declaración precarizase la situación de los judíos al favorecer su exclusión y arrojar constantes dudas en cuanto a su lealtad. Además, algunos subrayaron que la Declaración contravenía el principio de la autodeterminación al que Gran Bretaña se había comprometido con la entrada en guerra de EE UU. También se puede añadir otro motivo de inquietud entre los que se oponían a la Declaración relacionada con la exclusión de los judíos, que era la de la exclusión de las poblaciones autóctonas y sus repercusiones para la estabilidad de la región.

George Curzon, por aquel entonces miembro del Gabinete de Guerra y líder de la Cámara de los Lores, preguntó al gobierno por el futuro de los autóctonos, los árabes, que no aceptarían ni que “unos inmigrantes judíos les expropiasen”, ni ser “unos leñadores y unos aguadores” (David Gilmour, 1996).

De la partición a su superación: colonialismo de asentamientos y expansión territorial

A sí pues, la Declaración de Balfour confirmó la partición de los territorios árabes del Imperio Otomano según unos criterios demográficos, étnico-religiosos y territoriales, separó Palestina del resto del mundo árabe e introdujo un nuevo actor, el movimiento sionista, que impulsaba un proyecto de asentamiento colonial reafirmando la separación y el antagonismo entre judíos y árabes.

Como señala el antropólogo e investigador Patrick Wolfe (2006), el colonialismo de asentamiento responde a una lógica de eliminación. El objetivo de este movimiento es sustituir a las poblaciones indígenas, como en EE UU o Australia, por ejemplo.

Una vez bajo el mandato británico, el movimiento sionista, entonces minoritario, que miraba a los árabes con condescendencia, desarrolló una estrategia separatista. El desarrollo de una sociedad judía con sus propias instituciones colonizando la tierra y limitando las interacciones con los árabes llevó a instaurar la política del *trabajo judío*, que prohibía a los judíos, a veces recurriendo a la violencia, contratar a obreros árabes.

El proceso de exclusión establecido por el movimiento sionista y la política diferencial británica crearon una situación de doble colonización insostenible para los palestinos, que organizaron la Gran Revuelta, duramente reprimida. Para hacer frente a las

“aspiraciones incompatibles” de los sionistas y de los árabes, Gran Bretaña propuso en 1937 un plan de partición. Plan que, al ser rechazado por una parte del gobierno británico, fue abandonado. Los palestinos rechazaban cualquier partición, pero los dirigentes sionistas consideraban que era una perspectiva al alcance de la mano, una etapa hacia la apropiación de toda Palestina (Benny Morris, 2011). No obstante, hay que señalar que los sionistas revisionistas, los antepasados políticos del Likud y de Benjamin Netanyahu, rechazaron totalmente la partición porque representaba un compromiso.

El mandato se volvió ingobernable, y Gran Bretaña, que se encontraba en un callejón sin salida, devolvió su mandato a Naciones Unidas, donde las grandes potencias (salvo Gran Bretaña que se abstuvo) decidieron que Palestina debía convertirse en la respuesta al antisemitismo europeo. La ONU adoptó la solución partidaria de la partición en detrimento del plan unitario, a pesar de la propuesta palestina de un Estado unitario y de la de los binacionalistas de un Estado binacional.

En cuanto el movimiento sionista obtuvo la promesa de un Estado en noviembre de 1947, empezó la expansión de su territorio y la limpieza étnica de Palestina y, mientras tanto, proclamó su Estado en mayo de 1948 y entró en guerra con sus vecinos árabes. La guerra terminó con la conquista de nuevos territorios, cuya extensión era comparable a la de los territorios que había presionado para apropiarse después de 1937, y con la expulsión del 80% de la población “no judía” del territorio conquistado (Itzhak Galnoor, 1995). El gobierno israelí, siguiendo la lógica separatista del movimiento sionista, colocó a los palestinos restantes bajo un gobierno militar hasta diciembre de 1966 y los sometió a unas leyes discriminatorias y restrictivas para poder expropiar o confiscar la mayoría de las tierras palestinas “legalmente”.

Tras el armisticio de 1949, el tema de la expansión quedó en suspenso, pero no desapareció. ¿Había que dar preferencia a la demografía o al territorio, o era más importante vivir unos con otros o poseer más tierras, con, posiblemente, más árabes? El Estado de Israel –que no podía permitirse una nueva guerra o una fase de expulsión– decidió con pragmatismo mantenerse dentro de las líneas de armisticio al elegir la opción jordana y dejar para más tarde la cuestión territorial.

El tema del Gran Israel vuelve a surgir después de la guerra de junio de 1967 que permitió a Israel hacerse con el control del resto de Palestina, el Sur de Líbano, el Sinaí egipcio y el Golán sirio. Pero la guerra no logró expulsar masivamente a los palestinos. Así pues, al controlar toda la Palestina mandatada y a una parte de su población árabe, Israel se planteó la anexión. Además, esta visión maximalista tenía defensores en todo el escenario político (Nur Masalha, 2000). Los archivos recientemente desclasificados ponen de manifiesto esta

visión, y así descubrimos que, ya en 1967, el primer ministro israelí, Levi Eshkol, hablaba de privar de agua a los palestinos de Gaza para que se marchasen. El Plan Allon, elaborado ese año, que se basaba en una solución de dos Estados siguiendo una lógica de “paz a cambio de territorio”, fue rápidamente descartado, y se empieza el proyecto de colonización de Jerusalén y de Cisjordania. Este se aceleraría tras la llegada al poder del Likud en 1977, y continúa hoy en día.

Por tanto, después de 1967, los sucesivos gobiernos israelíes optaron por una postura que aunaba la colonización de asentamientos y el colonialismo clásico apoyándose en la separación, el control y la explotación. Esta postura se endureció tras la primera Intifada en 1987, y el reconocimiento de Israel por parte de la Organización para la Liberación de Palestina en 1988 no la cambió. El éxito del colonialismo de asentamientos exige la creación de colonias judías, pero también una integración mínima de la población autóctona. Es el dilema del argumento demográfico: anexionar los territorios y su población y quedar en minoría, o vivir separados. Y ese mismo dilema es el que impide al mismo tiempo el éxito del Gran Israel y de la partición.

Conclusión: colonialismo de asentamientos y callejón sin salida en la partición colonial

Hoy día, unos alaban la Declaración de Balfour y otros la condenan. La legitimidad de Israel deriva de ella según la comunidad internacional. El gobierno británico actual, al que parece que le resulta difícil hacer una introspección sobre el pasado colonial de su país e incluso analizar las motivaciones racistas de esta Declaración y, por tanto, de su política actual, considera que es la prueba de su “papel pionero en la creación del Estado de Israel” (Theresa May, primera ministra británica), y, por último, los palestinos y los árabes consideran que demuestra la ilegitimidad de Gran Bretaña y del sionismo, y que representa el inicio de 100 años de colonización.

Cien años después de la Declaración de Balfour, se siguen negando los derechos políticos al pueblo palestino. El establecimiento en Palestina de un colonialismo de asentamientos, el sionismo, al amparo de un colonialismo imperial, ha permitido la marginación de los autóctonos, los palestinos. Esta asociación de los dos tipos de colonialismo ha llevado a que se recomiende la partición como medio para solucionar la cuestión de Palestina. Sin embargo, esta misma asociación es la que hace que la partición resulte imposible, porque, aunque el colonialismo clásico recurre a las particiones para superar los callejones sin salida políticos a los que se enfrenta en los casos de conflictos étnico-nacionalistas, al colonialismo de asentamientos, por su parte, no le interesa en absoluto la partición, ya que su objetivo es conquistar y sustituir. ■



Portada



> LA DECLARACIÓN TRUMP: LA FUERZA GANA A LA LEY EN JERUSALÉN

APERTURA Y RESPONSABILIDAD

LAS ELECCIONES MÁS LARGAS DE HONDURAS

#BÁSICOSPOLEXT: ROMANÍES EN EUROPA



11 / DIC / 2017

#ISPE: Paz rusa en Siria

Desde que en 2011 comenzó la guerra civil, Rusia la ha considerado siempre una agresión externa, lo que ya anticipaba algún tipo...

[Leer más](#)



08 / DIC / 2017

Alfombra Roja: Nayib Bukele

En 2015, año en que Nayib Bukele asume el cargo de alcalde de San Salvador, se cometieron 6.500 asesinatos en el país, la mayoría...

[Leer más](#)



06 / DIC / 2017

La batalla por las aguas del Nilo: Etiopía pone en jaque al faraón

A un lado, un país de 95 millones de habitantes, camino de multiplicarse por dos en los próximos 50 años, con apenas 640 metros c...

[Leer más](#)



¿Te interesa qué pasa en el mundo? Te lo contamos con nuevas herramientas. Actualidad, reseñas, multimedia. Para no perder detalle de los asuntos globales.

Trump y la nueva geopolítica en Oriente Medio

Tras un año de mandato, y teniendo en cuenta los últimos movimientos, crece el escepticismo ante la posibilidad de que Trump alcance una solución a la cuestión israelo-palestina.

Ian Black

Ya hace más de un año que Donald Trump ganó las elecciones a la presidencia de Estados Unidos, y desde entonces una parte del mundo especialmente interesada en su victoria es presa de la agitación. Por supuesto, no se puede culpar de todas las crisis de Oriente Medio al polémico multimillonario que ocupa actualmente la Casa Blanca; la mayoría de ellas preceden con mucho a su llegada. Aun así, en el ambiente reina una alarmante sensación de inestabilidad y, desde luego, en este caso no se trata de “noticias falsas”.

A finales de noviembre, Trump hizo una de sus típicas promesas en Twitter, su medio preferido de comunicación pública. Se comprometió a “pacificar el caos que había heredado” en la zona. No se le conoce por su dominio de una materia que ha requerido la atención de todos los presidentes desde 1945. Sin embargo, este año y el próximo se celebran los centenarios de unos acontecimientos históricos que pueden ayudar a explicar la realidad actual: el final de la Primera Guerra mundial, la derrota del Imperio Otomano, el reparto de las esferas de influencia británica y francesa, y la Declaración de Balfour, que prometió un “hogar nacional judío” en Palestina. A raíz de esta última se estableció el sistema de Mandatos y surgieron los Estados árabes de Irak, Siria, Líbano y Jordania. Por otra parte, en mayo de 2018, los israelíes celebrarán su independencia, mientras que los palestinos llorarán la Nakba, el desastre que desembocó en la pérdida de su tierra en 1948.

Setenta años después se puede afirmar que la cuestión palestino-israelí sigue siendo el conflicto más duradero y divisivo de la zona, a pesar de convivir con otras aberraciones mucho más violentas. En la actualidad se encuentra en un estado de práctica parálisis, y por lo tanto atrae menos atención que en el pasado. Antes de su toma de posesión, las ideas de Trump sobre este y otros asuntos fueron sometidas a un minu-

cioso examen. Benjamin Netanyahu, primer ministro de Israel, estaba encantado con su victoria debido a sus discrepancias con Barack Obama sobre temas que abarcaban desde los asentamientos israelíes en los territorios ocupados hasta el empeño por llegar a un acuerdo nuclear internacional con Irán. Netanyahu y otros miembros de la derecha israelí acogieron con satisfacción la promesa de Trump de trasladar la embajada de Estados Unidos de Tel Aviv a Jerusalén [N. del E. : finalmente anunciada el 6 de diciembre] y el nombramiento de un embajador favorable a los asentamientos.

“Estoy considerando la posibilidad de dos Estados y de uno solo. Me gustará la que les guste a las dos partes”, declaraba el presidente en febrero. Su indiferencia a qué solución se dé al conflicto indica una extraordinaria ignorancia de tres décadas de política estadounidense, así como del amplio consenso internacional. Para júbilo de la derecha israelí, la elección de Trump ha puesto punto y final a los esfuerzos por crear un Estado palestino. Los sombríos vaticinios de los palestinos –amargamente decepcionados por la incapacidad de Obama de impulsar su causa– de que su sucesor no resultaría mejor, quedaron confirmados. Al parecer, las grandilocuentes declaraciones que hablaban del “acuerdo del siglo” no se basaban en ninguna idea clara o factible que llevar inmediatamente a la práctica.

La postura oficial de Israel, reproducida por otros países, era que, tras los fracasos de la *Primavera Árabe*, la situación general en Oriente Medio, y en particular la guerra de Siria, el ascenso del grupo Estado Islámico (EI) y la creciente influencia iraní, habían relegado el conflicto con los palestinos a un segundo plano y lo habían convertido en un problema a manejar más que a resolver. Después de todo, los duraderos tratados de paz de Israel con Egipto y Jordania, ambos fieles aliados de Estados Unidos, han resistido. La atención de

Ian Black es investigador visitante del Centro para Oriente Próximo de la London School of Economics (LSE). Su último libro, *Enemies and Neighbours: Arabs and Jews in Palestine and Israel 1917-2017* se publicó el 2 de noviembre de 2017 en Reino Unido. Artículo entregado el 27 de noviembre de 2017.

Netanyahu –aunque criticada por antiguas personalidades israelíes de la seguridad que han insistido en la necesidad vital de resolver la cuestión palestina– se ha centrado obstinadamente en lo que él considera la amenaza de Teherán.

El papel de Arabia Saudí

El primer viaje internacional de Trump como presidente habría saltado a los titulares de todo el mundo cualquiera que hubiese sido su destino, pero el hecho de que fuese Arabia Saudí, el principal aliado árabe y el primer proveedor de petróleo de Estados Unidos, llamó la atención. La eufórica recepción real en Riad se explica por dos factores estrechamente interrelacionados. Trump no es Obama. Este último había despertado la ira de los saudíes y sus aliados conservadores del Golfo, sobre todo por perseverar en el acuerdo nuclear de 2015 con su gran rival, Irán. Por su parte, el nuevo presidente de Estados Unidos dejó claro que tenía la intención de oponerse agresivamente a Teherán, al que calificó como “el principal patrocinador del terrorismo del mundo”, lo cual sonó a música celestial a oídos saudíes.

A principios de 2017, Arabia Saudí se encontraba en un momento de cambios sin precedentes. Para empezar, el rey Salman nombró a su hijo Mohamed príncipe heredero y ministro de Defensa. Mohamed bin Salman –MBS, como se le conoce–, había sido la fuerza impulsora detrás de la intervención militar en Yemen capitaneada por Arabia Saudí en representación del depuesto presidente Abdu Rabbu Mansur Hadi y contra los rebeldes hutíes apoyados por Irán, aunque no estaba nada claro en qué medida. Visto desde Riad, se trataba de un capítulo más de una larga lucha por la influencia en la zona. Irán siempre había prestado apoyo a sus aliados y a sus representantes, y había promovido sus intereses en Irak, Siria y Líbano. Se decía que Saná era la cuarta capital que caía bajo la influencia de Teherán después de Bagdad, Damasco y Beirut.

El resultado ha sido catastrófico para la población de Yemen –el país más pobre del mundo árabe–, que se sigue llevando la peor parte del sufrimiento causado por el bloqueo naval encabezado por Arabia Saudí, los ataques aéreos y la propagación de la malnutrición, el hambre y el cólera que, juntos, amenazan con convertirse en la peor crisis humanitaria del mundo. Mientras tanto, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia seguían mandando asesores, munición y equipo al ejército saudí, haciendo caso omiso de las airadas críticas en sus propios países.

Trump, que en la campaña electoral se había comprometido a abandonar el pacto nuclear con Irán (“el peor acuerdo”), estaba predispuesto a mirar a Oriente Medio a través de los ojos saudíes. La importación

de energía y las lucrativas ventas de armas han sido siempre elementos clave de la relación de Estados Unidos con esa monarquía conservadora. Los ambiciosos planes para modernizar la economía saudí, diversificarla y apartarla de su dependencia del petróleo –lo que MSB y sus consejeros llaman “Visión 2030”– brindaban oportunidades nuevas y deslumbrantes. La privatización parcial de Aramco, la empresa petrolera estatal, fue un espléndido regalo para la Bolsa de Nueva York, como dejó claro el presidente. “Hace mucho que los estadounidenses están locos por los reyes y la monarquía”, comentaba el diplomático estadounidense retirado Aaron David Miller, “pero, por lo visto, el rey Salman y Mohamed bin Salman han batido un nuevo récord nacional de velocidad en convencer al gobierno de Trump de que ellos tienen la llave de la guerra, la paz y la transformación de la zona”.

Muchos atribuyeron la campaña de Riad del pasado verano para aislar a Catar –su pequeño, rico e inconformista vecino, acusado de prestar apoyo a los movimientos islamistas y a los grupos terroristas y de ser demasiado amigable con Irán– a la sensación de que los saudíes y sus amigos se habían envalentonado por la postura de Trump. Fue un mensaje muy personal transmitido por Jared Kushner, yerno del presidente, en repetidas reuniones con MBS, el cual –tal como estaba previsto– fue elevado al rango de príncipe heredero en junio. En el Golfo, la posterior amenaza de Trump de “dejar de garantizar” el cumplimiento del acuerdo nuclear con Irán por parte de Estados Unidos se consideró el final de años de “apaciguamiento” con la República Islámica. MBS llegó a llamar al ayatolá Ali Jamenei el “nuevo Hitler” en una entrevista en *The New York Times*. “Con Obama tuvimos años de zanahorias y ningún palo”, bromeaba el analista político emiratí Abduljaleq Abdulla. “Ahora necesitamos palos”.

Juego geopolítico en Siria

La enemistad entre Riad y Teherán se remonta a la revolución iraní de 1979 y a la financiación saudí a Saddam Hussein durante sus ocho años de guerra con Irán. Las relaciones mejoraron a finales de la década de los años noventa, pero se deterioraron rápidamente cuando, en marzo de 2011, empezó la guerra de Siria. La intervención militar directa de Vladimir Putin, que comenzó en septiembre de 2015, marcó el punto de inflexión para Al Assad, y en los últimos meses ha conducido a la derrota del EI y al final de su supuesto “califato” en Siria e Irak. Los ataques aéreos rusos fueron decisivos para permitir que el ejército sirio consolidase su control. Sumados al apoyo por parte del movimiento chií libanés Hezbolá y de los guardas revolucionarios iraníes, llevaron a las capitales occidentales a concluir, cuando se cum-



Dos palestinos escuchan al presidente Trump anunciar el reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel. Jerusalén, 6 de diciembre de 2017./AHMAD GHARABLI/AFP/GETTY IMAGES

plían seis años de las revueltas, que Al Assad estaba allí para quedarse.

Con Obama, la política estadounidense había dado la impresión de ser tan ineficaz como incoherente, ya fuese por su tibio apoyo a los rebeldes sirios “moderados” o no yihadistas, o por su incapacidad para castigar los ataques con armas químicas que mataron a 1.300 civiles en la zona de Ghuta en agosto de 2013. A ello le siguió el uso de más armas químicas por parte del gobierno sirio cuando Rusia vetó todas las acciones de Naciones Unidas contra Damasco.

Hasta ahora, la política de Trump se ha centrado estrictamente en la lucha contra el EI. También parece que se ha plegado a las objeciones del presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, y ha dejado de prestar apoyo a los rebeldes kurdos sirios debido a su relación con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán, los separatistas kurdos de Turquía. Irán, Turquía y Rusia –y no Estados Unidos y sus aliados europeos y árabes– serán quienes decidan la suerte de Siria. “El futuro de Siria está fundamentalmente en manos de ese triunvirato”, sostiene Emile Hokayem, del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos. “Son los que dominan el cam-

po de batalla y también la diplomacia. En comparación con ellos, Estados Unidos va a la deriva desde el punto de vista estratégico”. La fuerza aérea rusa sigue reforzando a Al Assad, mientras que las zonas rebeldes sufren un asedio por parte del ejército gubernamental que no deja más opción que “morir de hambre o rendirse”.

Moscú ha recogido los frutos en forma de bases navales y aéreas permanentes en Siria, y se ha ganado una reputación de intervenciones eficaces y precisas. Junto con el iraní Ali Jamenei y Qasem Soleimani, jefe de la Fuerza Quds de la Guardia Revolucionaria iraní, Putin ha resultado ser, con diferencia, mejor amigo de Al Assad que cualquier gobierno árabe u occidental lo ha sido de los rebeldes que han luchado para destituir al presidente sirio y que ahora se enfrentan a la amarga derrota final. La postura iraní ha sido coherente y estratégica desde el primer momento. Soleimani también desempeñó un papel crucial en Irak, donde la milicia Fuerzas de Movilización Popular constituyó un elemento decisivo de la lucha de Bagdad contra el EI. En los últimos meses, los saudíes, que habían evitado Irak desde el derrocamiento

de Saddam en 2003, han hecho las paces con Haider al Abadi, al que consideran menos sectario y proiraní que Nuri al Maliki, su predecesor chií. La derrota del EI –que primero perdió Mosul, y luego Raqqa y Deir el Zor en Siria– ha allanado el camino para el establecimiento de un corredor terrestre desde Irán hasta la costa mediterránea, pasando por Irak y Siria. El despliegue de Hezbolá en el sector sirio de los Altos del Golán ha planteado un riesgo real de conflicto con Israel por primera vez desde la guerra de Líbano de 2006. La dimisión de Saad Hariri, jefe de gobierno suní de Líbano, maquinada por los saudíes, podría haberse ideado para presionar a Hezbolá, y ha dado pie a frenéticas especulaciones sobre la posibilidad de que el país vuelva a convertirse en campo de batalla de conflictos subsidiarios, así como a agitadas discusiones sobre una alianza estratégica entre Israel y Arabia Saudí para hacer frente a su enemigo común, Irán. La cuestión palestina, que nunca anda lejos, también parece ser un misterioso elemento de este alineamiento cada vez más evidente.

Perspectivas poco optimistas

Mantener en secreto la diplomacia es difícil en una época en que la información, que cubre las 24 horas del día, se somete a escrutinio y se comenta continua y obsesivamente en las redes sociales. No cabe duda de que hay pocas posibilidades de que los elementos fundamentales de cualquier “iniciativa de Trump” sobre Israel/Palestina difieran demasiado de lo que hace años que se debate, en particular la condición de Jerusalén, los asentamientos en Cisjordania, las fronteras y las posibles permutas de territorios.

Parece que, en este momento, la novedad significativa reside en que el entorno regional está cambiando y, en especial, en la disposición de Arabia Saudí y sus aliados del Golfo a enfrentarse a la cuestión palestina y, simultáneamente, dar muestras de amistad a Israel, de manera que puedan centrarse en Irán. A Israel le atrae la nueva vieja idea de que a los países árabes les tentará defender sus intereses a costa de los palestinos. Más allá de la seguridad clandestina y de la cooperación entre los servicios secretos ya existentes, saborea la perspectiva de normalización, que incluiría derechos de sobrevuelo o nuevas oportunidades de negocio e inversión. Aun así, es poco probable que el rey Salman, o más bien su ambicioso hijo y heredero, imiten al difunto presidente de Egipto, Anuar el Sadat, y firmen la paz con Israel sin un acuerdo de paz satisfactorio con los palestinos. La base para ello sigue siendo la Iniciativa Árabe de Paz de 2002, desvelada por los saudíes en el violento punto culminante de la Segunda Intifada.

Otros factores positivos incluyen el decidido apoyo egipcio a la reconciliación entre el presidente pa-

lestino Mahmud Abbas en Ramala y los islamistas de Hamás en Gaza. En parte, la causa es la apremiante necesidad del Cairo de hacer frente a la cada vez más activa insurgencia yihadista del EI, en el Sinaí, luctuosamente puesta de relieve por la masacre de más de 300 fieles en Bir el Abed el 24 de noviembre. En una jugada fascinante, un día después de la teatral dimisión de Hariri, Abbas fue convocado a Riad para comunicarle la importancia de alcanzar un acuerdo de paz con Israel.

Pero también hay poderosas fuerzas que se oponen. Abbas, que ha cumplido 82 años y no tiene sucesor designado, es débil e impopular, además de objeto de frecuentes ataques por no ser más que un “subcontratista” cuyo papel consiste en mantener el *statu quo* de la ocupación israelí. El analista Ahmad Jalidi ha llegado a la conclusión de que el movimiento nacional palestino, fundado por Yaser Arafat y ahora dirigido por Abbas, está efectivamente muerto, y que para su resurrección hay que esperar a que se haga fuerte una nueva generación, que probablemente dudará de las posibilidades de llegar a una verdadera solución de dos Estados.

En el lado israelí también hay poderosas fuerzas contrarias a un acuerdo que otorgue a los palestinos un Estado independiente viable. “El problema es que incluso una alianza de intereses con Arabia Saudí contiene un defecto fatal”, comentaba Zvi Barel, columnista de *Haretz*. “Exige que Israel pague un precio político demasiado alto. Israel piensa que es lícito cooperar con los Estados árabes contra los enemigos comunes, pero no a cambio de una oportunidad de paz real”. Oficialmente, Netanyahu no ofrece más que un mal definido “Estado menor”, e insiste en que Israel conserve el control del valle del Jordán. Naftali Bennett, ministro de Educación y principal rival de Netanyahu por la derecha, ha exigido que Cisjordania se reconozca como territorio israelí, una petición jamás formulada en el medio siglo transcurrido desde la guerra de 1967. Por lo que parece, el apetito de Bennett es cada vez mayor. En el pasado había solicitado que se anexionase el 60% del territorio cisjordano –el Área C de los Acuerdos de Oslo–, en el que vive una población palestina dispersa y que incluye la mayor parte de los asentamientos judíos, al tiempo que se garantizaba la autonomía, pero no la ciudadanía, a sus habitantes palestinos. Cualquier iniciativa provocaría la indignación internacional y constituiría un certificado oficial de defunción de la solución de los dos Estados.

Por ahora, al menos en este difícil y fatigosamente familiar frente en Oriente Medio, el compromiso de Trump en Twitter –“Yo lo haré”– suena a otra fanfarronada más. Los siguientes movimientos del presidente van a ser observados con lupa, pero el profundo escepticismo sobre su capacidad para cerrar el “acuerdo del siglo” es perfectamente comprensible. ■

Ser uno de los bancos más responsables del mundo

Y esforzarse por serlo siempre



MEMBER OF

**Dow Jones
Sustainability Indices**

In Collaboration with RobecoSAM

CaixaBank, por sexto año consecutivo, una de las empresas más responsables del mundo según el Dow Jones Sustainability Index

Este prestigioso índice mide la responsabilidad de las empresas en términos de sostenibilidad, y CaixaBank ha conseguido **la máxima puntuación en áreas como la inclusión financiera, la aportación a la sociedad, la estabilidad financiera y la ciberseguridad.**

Gracias por seguir reconociendo, año tras año, nuestro compromiso con la sociedad y una forma diferente de hacer banca.

La sociedad israelí, favorable al ‘statu quo’

Para el pueblo palestino, no hay esperanza de cambio hacia la paz y la justicia desde dentro de la sociedad israelí, inmersa en una negación continua de la ocupación.

Gideon Levy

Con el gobierno de derechas más extremo que Israel ha tenido jamás, la sociedad del país está cambiando rápidamente y volviéndose cada vez más nacionalista, racista, militarista e incluso religiosa. Los 10 años de gabinetes de Benjamin Netanyahu han tenido un profundo impacto en ella. El bando partidario de la paz prácticamente ha desaparecido, ser de izquierdas se ha convertido en una abominación, y apenas existe una oposición significativa. Es posible que Netanyahu no dure mucho más en el cargo, pero sus efectos se sentirán en los próximos años, y ya está afectando a cualquier posibilidad de acuerdo, sea el que sea, con los palestinos.

La ocupación es el gran problema ante el cual todos hacen la vista gorda y del que la mayoría de los israelíes piensa que, si se ignora, no existe. La ocupación, que hace poco “celebró” sus primeros 50 años, apenas se menciona en el discurso israelí, casi nunca se debate, y raras veces los medios de comunicación informan sobre ella. El patio trasero de Israel, que con frecuencia se encuentra tan solo a media hora en coche de los hogares de muchos israelíes, sigue a oscuras, alejado de toda atención pública, y despierta escasísimo interés entre la población. Ésta sabe muy poco de la ocupación, los medios de comunicación no la ayudan a saber, y ella no quiere conocer la realidad de la cual todos son responsables.

¿Qué ha originado esta negación increíble en la que vive la sociedad israelí? ¿Cómo es posible que una ocupación que ni un solo Estado en el mundo reconoce, que infringe las leyes internacionales, que es brutal, violenta y criminal; una ocupación que lleva 50 años quitando la vida a otras personas y que sigue haciéndolo, apenas se mencione en Israel y no despierte indignación ni dudas morales de ninguna clase? ¿Cómo puede la sociedad israelí, tan normal, convivir durante tantas décadas en perfecta paz con la ocupación, estar absolutamente satisfecha consigo misma y creer sinceramente no solo que Israel es la única democracia de Oriente Próximo, sino que su ejército, las Fuerzas de Defensa de Israel, una fuerza de ocupación por definición, es “el ejército más moral del mundo”?

Para responder a estas preguntas hay que ahondar en los valores por los que se guían los israelíes judíos. En primer lugar, la creencia profundamente arraigada y compartida por casi todos, si no todos ellos, de que el pueblo judío es en verdad el pueblo elegido. Tanto los religiosos como los laicos lo piensan, aunque no siempre lo reconocen. La expresión política de este hecho es que, puesto que somos el pueblo elegido, nosotros, los judíos de Israel, tenemos derecho a hacer lo que queramos. Disfrutamos de derechos que otros pueblos no tienen, y la legislación internacional se aplica a cualquier país del mundo excepto al nuestro. Es evidente que esta idea va estrechamente ligada a la otra creencia profundamente arraigada de que Dios nos ha prometido esta tierra a nosotros y solo a nosotros. También en este caso, los israelíes judíos, los creyentes y hasta los laicos, fundamentan sus derechos políticos y su soberanía sobre este pedazo de tierra en una intervención divina, reconocida o no, hace más de 2.000 años. Esta intervención nos autoriza a obviar por completo el hecho de que, durante la mayor parte de esos 2.000 años, en Palestina vivían muy pocos judíos, y que hace solo 100, su territorio estaba habitado por más de un 90% de palestinos y menos de un 10% de judíos.

Esto nos lleva a la siguiente creencia, una vez más profundamente arraigada, de que los judíos no son solo la mayor víctima de la historia de la humanidad, sino también la única. Ser la única víctima y la mayor nos permite creer que, después del Holocausto, somos merecedores de todo. También permite que los israelíes no vean ninguna víctima más. A esto hay que sumar la actitud colectiva hacia los palestinos. El israelí medio no los percibe como seres humanos iguales. Los palestinos son diferentes. No quieren a sus hijos como nosotros queremos a los nuestros; no les importa morir como nos importa a nosotros. Han nacido para matar y solamente desean una cosa: empujar a los judíos al mar. Su deshumanización, unida a su demonización, expresada constantemente en los medios de comunicación y en la opinión general, es otra manera de lograr que al ocupador le sea más fácil vivir en paz con la ocupación.

Todas estas creencias y valores se han afianzado en los últimos 10 años, al tiempo que el bando partidario de la

Opinión pública en Israel y Palestina

¿Apoya la solución basada en el establecimiento del Estado Palestino junto al Estado de Israel, conocida como la solución de dos Estados?

	Total palestinos	Cisjordania	Franja de Gaza	Total israelíes	Judíos	Árabes
Apoyo total	10,1%	6,1%	17,7%	17,5%	12,0%	44,2%
Apoyo	42,4%	42,1%	42,8%	35,0%	34,7%	36,3%
Oposición total	35,9%	38,9%	30,3%	23,9%	26,9%	9,7%
Oposición	9,5%	10,0%	8,4%	16,5%	18,7%	5,7%
NS/NC	2,1%	2,8%	0,8%	7,1%	7,7%	4,1%

Resultados de la encuesta conjunta realizada por el Tami Steinmetz Center for Peace Research (TSC), de la Universidad de Tel Aviv, y el Palestinian Center for Policy and Survey Research (PSR) en Ramala, financiada por la Unión Europea y el Netherlands Representative Office en Ramala. Agosto 2017.

paz se derrumbaba tras la segunda Intifada palestina. Los miembros de la derecha, que se han convertido en la fuerza dominante, han adquirido más confianza para difundir sus valores y traducirlos en leyes, en parte claramente antidemocráticas, y en políticas cotidianas. La paz ha quedado descartada. Incluso la palabra “ocupación” se ha vuelto controvertida. Hace unos años, el gobierno, así como amplios sectores de la opinión pública, empezaron a negar que existiese ocupación alguna. La campaña tuvo bastante éxito, y cada vez más israelíes afirman que no la hay, que no es posible ocupar tu propia tierra. El resultado es que, actualmente, la derecha de Israel afirma lo que nunca antes se había atrevido a afirmar: que los palestinos no tienen derechos nacionales sobre este territorio y que nunca los tendrán.

En este ambiente está claro que ya nadie habla de proceso de paz, de un acuerdo permanente, de justicia, de poner fin a la ocupación. Israel está haciendo todo lo que está en sus manos para mantener la situación, para reforzarla y para garantizar que nunca sea posible un Estado palestino. Sus esfuerzos están dando buenos resultados. Con alrededor de 700.000 colonos, incluidos los de Jerusalén Este, la posibilidad de un Estado palestino viable parece ya imposible. Mucha gente opina incluso que, a estas alturas, la situación es irreversible. Dado que casi el único grupo activo de la sociedad israelí son los colonos y sus partidarios, y que la mayoría silenciosa prácticamente solo se ocupa de sus asuntos privados –su profesión, sus ingresos, el ocio, el placer y las próximas vacaciones–, Israel ha quedado a merced de los asentamientos, tal vez para siempre. En otras palabras, no hay esperanza de que se produzca un cambio hacia la paz y la justicia para el pueblo palestino desde dentro de la sociedad israelí. En Israel se vive muy bien y el lavado de cerebro es muy eficaz. Cualquier paso dirigido a crear un Estado palestino será suicida para la política israelí. Los primeros ministros que lo intentaron fueron asesinados, como ocurrió con Isaac Rabin, o sus carreras políticas terminaron de golpe, como en los casos de Ehud Barak y Ehud Omert.

Israel no va a emprender ningún cambio porque no tiene incentivos para hacerlo. Antes bien, en estos momentos parece que cualquier novedad le va a costar más

caro que seguir con el *statu quo*, y mientras éste sea el balance, nadie puede esperar que vaya a acceder a hacer ninguna clase de concesiones. Este hecho innegable carga al mundo con una responsabilidad especial. La ocupación no puede seguir considerándose un fenómeno temporal; es parte integrante de Israel, que no tiene intención de ponerle fin. Israel y los territorios ocupados son una sola entidad, un Estado. Con ello, Israel se está convirtiendo en un régimen de apartheid, y la pregunta que se debería hacer al mundo es si está dispuesto a que exista otro régimen de apartheid en el siglo XXI. ¿Seguirá Occidente apoyando, armando y financiando a un Estado represor, intimidatorio y ocupador, que ignora por completo las resoluciones y las instituciones internacionales y se opone al que tal vez sea el más amplio consenso del actual escenario internacional: la condena de la ocupación? Después de 50 años en los que el mundo no ha hecho nada para acabar con la ocupación israelí y la ha apoyado directa e indirectamente, es hora de que nos preguntemos si estamos dispuestos a que pasen 50 años más, si estamos dispuestos a que pasen otros 500 años.

La actual es ya la tercera generación de palestinos que viven bajo esta brutal realidad. Parte de ellos habitan la cárcel denominada Franja de Gaza; otros viven bajo dominio militar directo en Cisjordania. Es la tercera generación con muy pocas perspectivas de futuro; la tercera que vive bajo uno de los regímenes más totalitarios, en el que cada más centenares de personas son sacadas de sus casas y detenidas; en el que la libertad de movimiento está limitada a un exiguo trozo de tierra; en el que la gente no tiene derechos civiles. La tercera generación de palestinos que viven a media hora de unas playas que no pueden esperar pisar jamás; el aniversario de una vida sin los derechos más básicos, que los habitantes del mundo libre dan por supuestos y los israelíes judíos disfrutaban casi sin límite.

Corresponde ahora al mundo dejarse de palabrería, condenando los asentamientos pero sin hacer nada. Le toca ahora decidir si otro régimen de *apartheid* puede formar parte del llamado “mundo libre” y crear una nueva realidad en la que los primeros 50 años de la ocupación sean también los últimos. ■

Hamás en busca de su ideología

Tres factores han hecho posible la reconciliación palestina: el acercamiento entre Hamás y Egipto, la crisis económica en Gaza y la elección de Yahya al Sinwar.

Leila Seurat

El 12 de octubre de 2017, Hamás y Al Fatah firmaban en El Cairo un acuerdo de reconciliación, el cuarto desde que Hamás tomó por la fuerza la Franja de Gaza en junio de 2007. En virtud de este acuerdo, Hamás decidía devolver las llaves de Gaza a Mahmud Abbas, cediendo en los principales temas de discordia que hasta entonces enfrentaban a las dos formaciones políticas: el pago del sueldo de sus funcionarios se revisó a la baja; y la Autoridad Palestina de Ramala recuperó el control sobre las fuerzas de seguridad de Hamás, así como de los pasos fronterizos. Si los acuerdos previos de 2011, 2012 y 2014 no hubieran conducido a la formación de un gobierno de unión nacional ni al levantamiento del bloqueo, este último intento podría ser otra cosa. No pretendemos medir sus posibilidades de éxito. Sería arriesgado hacer pronósticos al respecto, cuando menos porque ese éxito depende más que nada de la buena voluntad de los israelíes. La decisión de presentar los tres factores que han llevado a Hamás a aceptar ese acuerdo –uno exterior, uno interno y uno organizativo– responde al deseo de demostrar que el movimiento se mueve principalmente por sus intereses y no por su ideología. Sin embargo, muchos continúan pintando el Movimiento Islámico de Resistencia como algo impermeable a cualquier evolución, guiado únicamente por sus principios intangibles. Según algunos de esos análisis, la última reconciliación no es más que una bofetada que permite a Hamás preparar mejor su objetivo último: la destrucción del Estado de Israel. Frente a ese tipo de lectura, basada solo en la sospecha permanente del doble discurso, la idea es comprender lo que es Hamás observando sus prácticas.

Quando el enemigo se convierte en amigo: el acercamiento con el mariscal Al Sisi

Esta última reconciliación ha sido posible gracias a la implicación de los egipcios. Por mucho que el mariscal Abdelfatah al Sisi emprendiera una guerra abierta contra Hamás desde su llegada al poder en el

verano de 2013, responsabilizándolo de varios ataques contra las fuerzas de seguridad egipcias y destruyendo los túneles que separan Gaza de Egipto, el conflicto ya quedó atrás. El Cairo se ha acercado a Hamás para cumplir un objetivo doble. El primero es interno: mayor eficacia en la lucha contra los takfiríes en el Sinaí. El presidente egipcio confía en que un Hamás cooperativo sea más útil que un Hamás aislado. El segundo es exterior: Egipto persigue desempeñar un papel diplomático importante en la región, erigiéndose en mediador imprescindible en el contencioso israelo-palestino. En ese sentido, reunir a las facciones palestinas es condición previa a toda solución negociada. Con ello, El Cairo recuperaría su tradicional papel en la reconciliación, asumido por Catar en 2012. Este cambio de estrategia por parte de Egipto es necesariamente del agrado de Hamás, que lleva desde 2006 queriendo salir de su aislamiento. Tras varias reuniones entre los dirigentes del movimiento y los servicios de información egipcios, Hamás había adquirido un estatus de interlocutor nada despreciable. Con el declive regional de los Hermanos Musulmanes y el aislamiento de Catar por sus vínculos con esta organización tachada de terrorista, la respetabilidad atribuida a Hamás resulta un gesto importante por parte de Egipto que hace tambalear la homogeneidad ideológica de un presunto eje El Cairo-Riad-Abu Dabi.

Con el propósito de consolidar este acercamiento, el propio Hamás había hecho lo necesario. En su nuevo documento político, publicado en marzo de 2017, no mencionaba su afiliación a los Hermanos Musulmanes. Mientras que la declaración de 1988 presentaba a Hamás como la “rama palestina de los Hermanos Musulmanes”, este nuevo documento ya no hace referencia al vínculo de Hamás con la asociación egipcia. Sin embargo, en 2012, tras la elección de Mohamed Morsi como presidente de Egipto, Hamás no dudó en presentarse como un movimiento surgido de la cofradía egipcia. A raíz de su aproximación al depuesto presidente, había incluso organizado sus últimos comicios internos en El Cairo en 2013. Desde la llegada del mariscal Al Sisi al poder, con la esperanza de gozar de cierta tolerancia entre las nuevas autori-

Leila Seurat es posdoctoranda en el Instituto Universitario Europeo de Florencia.



Azzam al Ahmad (dcha.), de Al Fatah, y Saied al Aruri (izda.), de Hamás tras la firma del acuerdo de reconciliación palestina. El Cairo, 12 de octubre de 2017./KAHLED DESOUKI/AFP/GETTY IMAGES

dades egipcias, muy hostiles a los Hermanos Musulmanes, Hamás se presenta ahora como un movimiento “palestino nacionalista islamista”, borrando cualquier vínculo con la cofradía a expensas de cualquier lealtad histórica. En ese nuevo escenario y para reafirmar su acercamiento a Egipto, el único país que tiene frontera con la Franja de Gaza aparte de Israel, Hamás se mentalizó de que encomendarse a un entorno exclusivamente islámico ya no era productivo. Mediante gestos de buena voluntad que para algunos plasman la sumisión de Hamás, el movimiento se arriesga a la renuncia de una parte de su base, hecha a las ideas de la Hermandad. La propia visita el 9 de septiembre de Ismaei Haniyeh al Cairo levantó la cólera de parte de la juventud egipcia que apoya a los Hermanos Musulmanes.

Estos elementos deberían bastar para desterrar los análisis que insisten en los vínculos de Hamás con actores políticos exteriores para descalificar a la formación. Tanto por lo que respecta a sus relaciones con los Hermanos Musulmanes egipcios como a sus vínculos con potencias estatales como Catar, la variable ideológica no explica esas alianzas. En cuanto contradice los intereses del movimiento, la ideología ya no funciona.

El acuerdo del Hamás suní con el Irán chií es la prueba más elocuente.

¿Aferrarse al poder o cederlo al adversario?

El segundo factor que explica la reconciliación entre Hamás y Al Fatah tiene que ver con la situación interna en la franja de Gaza. Frente a una crisis económica de envergadura, Hamás no puede garantizar su gestión administrativa. Ahora bien, este impasse no es tanto síntoma de una incompetencia presuntamente natural de Hamás como fruto del bloqueo que se le impone desde 2006. Al bloqueo israelí y egipcio se suman las medidas tomadas por el presidente Abbas que, para someter a Hamás, decidió dejar de abonar los recibos de la luz de Gaza, haciendo que la población civil pague el precio de un conflicto político interpalestino. Este estancamiento explica por qué Hamás resolvió finalmente retirarse de la gestión de Gaza y disolver su comité administrativo.

Hay que remontarse a 2013 para interpretar esta decisión. Cuando el mariscal Al Sisi destruyó los túneles de contrabando que comunicaban Egipto con Gaza, Hamás ya se vio en graves aprietos económicos. El funcionamiento

de su gobierno se había visto amenazado; cuando les revisaron los sueldos a la baja, sus funcionarios llevaban varios meses sin cobrar. Además de interrumpirse los recursos relacionados con el comercio de los túneles, el apoyo económico iraní había ido a menos. La guerra civil en Siria había desencadenado un desacuerdo entre Hamás e Irán: el primero estaba con la oposición; el segundo, con el régimen de Al Assad. Un buen número de dificultades materiales que, en junio de 2014, habían llevado a Hamás a firmar el acuerdo de Shati, que ya denotaba la misma voluntad del movimiento de traspasar la gestión de Gaza a Abbas. Inmediatamente seguido por la operación militar israelí, “Margen Protector”, ese pacto no prosperó. Al rechazo israelí se añadían discrepancias internas en el seno de Hamás, donde había quien consideraba el regreso de Al Fatah a Gaza una rendición inaceptable.

Estas diferencias muestran, para empezar, que el movimiento no puede entenderse como un bloque homogéneo. En su seno alberga distintas tendencias, que no son tanto el reflejo de discrepancias ideológicas como de intereses divergentes. Una parte de las Brigadas Al Qassam, que seguían gozando de la ayuda económica iraní, llevaban tiempo oponiéndose a una aproximación a Al Fatah, mientras que otra parte se beneficiaba de la recaudación de tasas en los puestos fronterizos de Hamás. En cambio, los partidarios del acuerdo de Shati creían que había llegado el momento de entregar las llaves de Gaza a Abbas y volverse a concentrar en la resistencia a Israel, que llevaba tiempo empañada por los imperativos del poder. Asimismo, los partidarios de la reconciliación podían justificar esa retirada por la necesidad de concentrarse en la islamización de la sociedad, el proyecto original de Hamás, antes de que éste decidiera participar en las elecciones, como otros movimientos surgidos de los Hermanos Musulmanes. La disolución del comité administrativo encargado de “velar por el buen funcionamiento de todos los servicios públicos” también supuso cierta decepción, en primer lugar para su presidente, Basem Naim. No obstante, es la prueba del pragmatismo de Hamás, que adapta su agenda a las posibilidades que se le plantean. La instauración de un gobierno paralelo en Gaza en 2007, y la consolidación autoritaria de su poder en ese territorio, insinuaban un cuasi-Estado en Gaza. Por el momento, éste no parece obstaculizar la reconciliación; los funcionarios de Hamás pueden ejercer de funcionarios de una autoridad palestina que se declara independiente de toda política partidista. Conservar el poder o renunciar a él no depende tanto de una ideología como de intereses coyunturales.

Yahya al Sinwar: un ‘radical’ artífice de la reconciliación

El último factor que permitió la reconciliación se enmarca en un cambio organizativo. Los comicios internos del movimiento, que se prolongaron durante meses, llevaron a la elección, el 13 de

febrero, de Yahya al Sinwar. Miembro fundador de la unidad de inteligencia Al Majd, antecesor de las Brigadas Al Qassam, está considerado el más radical entre los radicales del Movimiento Islámico de Resistencia. Tras más de dos décadas en prisiones israelíes, su estancia en la cárcel suele citarse para explicar su radicalismo. Presentado por la prensa israelí como un peligroso terrorista, su elección también generó dudas en el seno de Hamás: a algunas voces, llamadas “moderadas”, les preocupaba la presencia de un militar al frente de una organización política.

No obstante, Yahya al Sinwar, que fue representante de Hamás en los penales israelíes, está familiarizado con las prácticas estrictamente políticas. Tras su liberación en octubre de 2011 a cambio del soldado israelí Gilad Shalit, fue nombrado miembro de la oficina política en los comicios internos de 2013. Él es quien ha hecho posible la reconciliación: mantener estrechos lazos con las Brigadas de Ezzedin al Qassam le ha permitido imponer una decisión largo tiempo polémica en el brazo armado de Hamás. Gracias al apoyo con el que cuenta, puede evitar cualquier crítica y dar el último toque a su política de acercamiento con Al Fatah. Artífice de la reconciliación, parece uno de los pocos capaces de homogeneizar distintos polos de poder en el seno de Hamás con intereses a veces discordantes. Esto contradice una vez más, si es que aún hacía falta, los análisis que especulan sobre la capacidad de evolución de Hamás debido a su supuesta ideología. Los recientes bombardeos de túneles por el ejército israelí, que mataron a 12 militantes islamistas, dos de ellos combatientes de Hamás, siguen sin respuesta a día de hoy. Yahya al Sinwar podría bien ser quien permita concluir un acuerdo con Israel para un nuevo intercambio de prisioneros.

Tres factores han hecho posible la reconciliación palestina: el acercamiento entre Hamás y Egipto, el empeoramiento de la crisis económica en Gaza y la elección de Yahya al Sinwar. El acuerdo con Al Fatah parece una prioridad para el movimiento, que ha hecho caso omiso de sus supuestos principios intangibles. Enemigo jurado de Hamás y de los Hermanos Musulmanes egipcios, el mariscal Al Sisi se convierte en el amigo del momento, revolucionando cualquier lectura ideológica de las alianzas regionales. Entre el apego y la renuncia, la relación de Hamás con las instituciones políticas no tiene nada de estática. La instauración de un mini-Estado en Gaza, considerado durante mucho tiempo un “hamastán”, ya no es un fin en sí. En conclusión, contra todo pronóstico, es el “radical” Yahya al Sinwar quien se ha erigido en promotor del acuerdo con Al Fatah. ¿Qué hacer con los “moderados” o con los “radicales”, cuando los supuestos “radicales” de Hamás evitan responder a las provocaciones israelíes? ■

34 La crisis del Golfo con Doha

38 Qué futuro tienen los árabes suníes de Irak?

42 Europa-Egipto: falta de claridad

45 Alhucemas y la crisis endémica del Rif



Cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo. Kuwait, 5 de diciembre de 2017./GIUSEPPE CACACE/AFP/GETTY IMAGES

Crisis del Golfo y derivas regionales

Desde verano, el cuarteto formado por Arabia Saudí, EAU, Bahrein y Egipto mantiene un pulso contra Catar, acusado de apoyar el terrorismo y de participar en diversos intentos de desestabilización junto a Irán. A la cabeza de esta estrategia se encuentran los dos nuevos hombres fuertes de la región: los príncipes herederos de Abu Dabi, Mohamed bin Zayed al Nahyan, y de Arabia Saudí, Mohamed bin Salman. Ambos comparten, con el apoyo de EE UU e Israel, la misma opinión sobre la contención de la influencia iraní.

En Irak, la euforia por la victoria sobre el grupo Estado Islámico se ve limitada por el temor a que se produzca una explosión de los conflictos subyacentes, tanto por las tensiones intercomunita-

rias, como también dentro de la propia comunidad suní. Sin contar con el peso de las potencias extranjeras.

Por su parte, Europa mantiene la misma política exterior hacia Egipto, al que considera el interlocutor más fiable de la región. Esta política, cuyos ejes siguen siendo la lucha antiterrorista y la migración irregular, se basa en las mismas premisas que antes de 2011, que la revolución no llegó a poner en cuestión. En Marruecos, la región del Rif vive, desde hace un año, una oleada de protestas que se han ido extendiendo por todo el país. Más allá de los problemas sociales, estas reivindicaciones ponen de manifiesto el fracaso de las políticas de descentralización a la hora de dar voz y poder a los habitantes de las diferentes regiones.

La crisis del Golfo con Doha

Con la nueva política intervencionista de saudíes y emiratíes, que ha provocado la crisis actual, asistimos a un cambio de paradigma en materia de liderazgo en la región.

Fatiha Dazi-Héni

Las crisis en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG, formado por Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Catar), que enfrentan a menudo a Arabia Saudí con los demás miembros por su voluntad de imponer su visión regional, son habituales desde su nacimiento. De hecho, su programa político no siempre coincide con el de los otros vecinos, lo que provoca tensiones. Entre Arabia Saudí y sus vecinos han existido numerosos conflictos territoriales: con Kuwait por la zona neutral, con Catar por la disputa en 1992 en Al Khaffus, el triángulo fronterizo entre Omán, Arabia Saudí y EAU por el oasis de Buraimi, por no mencionar el contencioso entre Arabia Saudí y Yemen que finalizó con la firma del tratado de Yeda, el 12 de junio de 2000. No obstante, nunca ha habido una crisis como la que estalló el 5 de junio de 2017 con Catar que haya puesto tanto en peligro a esta organización regional (Fatiha Dazi-Héni, “Drôle de guerre dans le Golfe”, *Le Monde diplomatique*, julio de 2017).

Más allá de un cierto consenso y de la solidaridad inquebrantable entre las dinastías que caracterizaba a este pacto regional, con la nueva política intervencionista de los saudíes y de los emiratíes, que ha provocado esta crisis, asistimos a un cambio de paradigma en materia de liderazgo en la región. Ésta se traduce por el aumento del poder personal de los dos hombres fuertes: en primer lugar, el del príncipe heredero de Abu Dabi, Mohamed bin Zayed al Nahyan (MBZ), desde el empeoramiento de la salud de su hermanastro, el jeque Jalifa, presidente de la Federación de los EAU y emir de Abu Dabi a principios de la década; y luego, más recientemente, el de Mohamed bin Salman (MBS), que fue nombrado príncipe heredero por su padre, el rey Salman, excluyendo al antiguo príncipe heredero y ministro del Interior, Mohamed bin Nayef, el 22 de junio de 2017 (Fatiha Dazi-Héni, *Mohammed bin Salman: The remaking of the Foundations of Saudi Monarchy?*, www.arab-reform.net, noviembre de 2017). El primero es el mentor, y el segundo, probablemente, está destinado a ejercer

el liderazgo en la región. Ambos culpan a los Hermanos Musulmanes que, a principios de la década, en el punto álgido de la *Primavera Árabe*, hizo que la región se tambaleara (Egipto, Túnez, en parte en Marruecos y en Siria buena parte de los rebeldes que se oponen al régimen de Al Assad, así como Al Islah en Yemen durante el levantamiento contra el presidente Ali Abdallah Saleh en 2011). También están de acuerdo con el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, en lo relativo a intensificar la presión e incrementar las sanciones económicas contra Irán para contener su influencia a través de sus poderosos intermediarios locales (el Hezbo-lá libanés y otras milicias chiíes) sobre los países árabes: Irak, Siria, Líbano y Yemen.

Consecuencias de la crisis sobre el futuro del CCG

Arabia Saudí sigue inspirando desconfianza entre las monarquías vecinas del CCG, lo que explica que Omán, un Estado nacional que forma parte de ese pacto, siempre se haya mantenido a distancia de las iniciativas político-militares impulsadas por Riad. La política diplomática altisonante catari iniciada a partir de 1996 con *Al Yazira* por el emir Hamad y Hamad Bin Jassim (HBJ), y después el intervencionismo financiero-militar “sin complejos” de EAU desde el principio de la *Primavera Árabe* en Libia, y más aún en Yemen, han complicado una situación regional hasta entonces dominada por el programa saudí. Éste coincidía con el de Washington hasta los cambios de tendencia de la política regional estadounidense introducidos por la administración Obama, que quería desvincularse de los conflictos en la zona a principios de la década de 2010, es decir paralelamente a la *Primavera Árabe*.

Es cierto que todos los países miembros (incluido Omán) consideran que Irán es una potencia hegemó-

Fatiha Dazi-Héni es politóloga, especialista en monarquías de la Península Arábiga, investigadora sobre el Golfo y Oriente Medio en el Instituto de Investigación Estratégica de la Escuela Miliar (IRSEM) y autora de *L'Arabie saoudite en 100 questions*, París, Tallandier, 2017.

nica, pero la forma de actuar que quiere imponer Riad para contener la amenaza iraní divide al CCG en dos bloques. Por un lado, están Arabia Saudí y EAU, entre los que Abu Dabi y Bahrein abogan por una línea dura frente al intervencionismo iraní en Oriente Medio desde el principio de la década. Y, por otro, están Omán y Kuwait, con un enfoque más abierto y partidario de una diplomacia de mediación, que se oponen al enfrentamiento preconizado por Riad y Abu Dabi. Por su parte, el Catar del emir Tamim, que sucedió a su padre el 25 de junio de 2013, se ha decantado por situarse, movido por el pragmatismo, en el bando que prefiere el apaciguamiento.

En cambio, cuando Catar apoyó a los Hermanos Musulmanes durante las revueltas árabes contra la línea promovida por Riad y Abu Dabi, fue castigado inmediatamente. Entre el 5 de marzo y el 16 de noviembre de 2014, Riad, Manama y Abu Dabi retiraron a su embajador en Doha. Omán y Kuwait no se unieron a esta decisión y ofrecieron su mediación, como lo hacen ahora para tratar de poner fin a la crisis actual, que es una continuación de la de 2014.

El cuarteto formado por Arabia Saudí, EAU, Bahrein y Egipto es el que ha provocado el pulso que se mantiene contra Catar. Estos cuatro países han roto sus relaciones diplomáticas con el emirato, al que acusan de apoyar al terrorismo y de participar en diversos intentos de desestabilización junto a Irán. Es más, Riad, EAU y Manama han prohibido a Doha cruzar su espacio aéreo y marítimo, así como la única frontera terrestre que existe entre Catar y el reino saudí. Estas imposiciones afectan a Doha, que se ve obligado a aumentar las distancias de estos vuelos y a encontrar otros países para importar bienes de consumo, el 90% de los cuales transitaba por su única frontera terrestre. Sin embargo, este bloqueo también afecta a Dubái, que organizaba decenas de vuelos diarios a Doha y viceversa, y a Riad, que era el polo de exportación fundamental de los bienes de construcción y de alimentos hacia Doha. Desde entonces, Omán, Kuwait, Turquía e Irán son los países que sirven de alternativa a Doha a la hora de abastecerse.

En realidad, la cuestión es la política exterior catarí. Lo que está en tela de juicio es su apoyo a los Hermanos Musulmanes durante la *Primavera Árabe*, y no



De derecha a izquierda: el presidente Trump, la primera dama, Melania Trump, el rey de Arabia Saudí, Salman bin Abdulaziz al Saud, y el presidente egípcio, Al Sisi, en la inauguración del Centro para la Lucha contra el Extremismo. Riad, 21 de mayo de 2017./BANDAR

ALGALOOD/SAUDI ROYAL COUNCIL/HANDOUT/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

su apoyo al terrorismo o su connivencia con Irán, como se ha afirmado a bombo y platillo. El príncipe heredero de Abu Dabi, MBZ, cuya aversión hacia los dirigentes cataríes y los Hermanos Musulmanes es manifiesta, es el instigador de la virulenta campaña mediática contra los cataríes (Karen De Young, Ellen Nakashima, “UAE orchestrated hacking of Qatari government sites, sparking regional upheaval, according to US intelligence officials” en, www.washingtonpost.com, 16 de julio de 2017).

El objetivo de Riad y de Abu Dabi es convertir esta crisis en “un ejemplo”. Los dos se aprovechan de que su visión coincide con la de Washington (contraria a Irán y a las corrientes islamistas, especialmente los Hermanos Musulmanes) para obligar a Doha a pasar por el aro. Exigen que Doha respete el Acuerdo de Riad de 2013 firmado por los miembros del CCG, que vino seguido de unas medidas de aplicación rechazadas en 2014 durante la crisis temporal con Catar, pero que este último no había respetado.

Esta crisis constituye un precedente en la historia del CCG. Nunca se había alcanzado semejante nivel de enfrentamiento entre los Estados miembros del CCG. La tradición establecía que las rivalidades y las tensiones entre las dinastías se solucionasen “en familia”. Este re-

vuelo mediático con repercusiones internacionales señala el fin de una visión regional y el nacimiento de una nueva generación (emires de Catar, padre e hijo, y, sobre todo, el príncipe heredero de Abu Dabi, MBZ, y el nuevo heredero actual saudí, MBS).

Esta visión rompe con la cultura del compromiso que prefería la vieja generación representada por el rey Salmán de Arabia Saudí, el emir Sabah Al Ahmad de Kuwait y el sultán Qabús de Omán, todos ellos ancianos y enfermos. La guerra mediática creada por Abu Dabi, y respaldada por Riad, a la que Doha ha respondido con las mismas técnicas de desinformación, es inédita en la historia del CCG. Esta escalada verbal, el nivel de desinformación, los ciberataques, así como el hecho de que nadie quiera hacer concesiones, impiden salir de la crisis.

Esta nueva generación ha sabido aprovechar las divisiones de una administración estadounidense atrapada entre, por un lado, su inclinación por los saudíes y los emiratíes representada por el clan presidencial, el propio presidente y su yerno, Jared Kushner, y por otro, los secretarios de Estado y de Defensa, Rex Tillerson y James Mattis, que son partidarios del apaciguamiento y de una solución negociada con Catar.

Sin duda, Catar ha ganado la batalla de la comunicación, ya que la comunidad internacional considera que el bloqueo es contraproducente porque favorece la credibilidad regional de Irán en detrimento de un CCG que corre el riesgo de fragmentarse (Taimur Khan, *The GCC was born amid turmoil. Will it fade away in the same way?*, www.thenational.com, 5 de julio de 2017), pero no le quedará más opción que renunciar a su deseo de convertirse en una línea diplomática alternativa a la de Riad y Abu Dabi.

El endurecimiento de la estrategia regional en materia de seguridad fomentado por el duopolio saudíes-emiratíes

El beneficio político que obtienen los saudíes y los emiratíes con esta crisis es innegable. Su firme visión regional frente al expansionismo iraní en la región y a las corrientes islamistas de toda índole (violentas y no violentas), respaldada por Washington, se impone actualmente. Riad y Abu Dabi comparten la misma opinión sobre la contención de la influencia iraní en la región, que se suma a la de EE UU e Israel, que querrían que la comunidad internacional impusiese sanciones a Teherán relacionadas con su programa balístico, aunque éste no esté incluido en el acuerdo alcanzado sobre la cuestión nuclear el 14 de julio de 2015 y al que Irán se somete según los informes trimestrales de Organismo Internacional de la Energía Atómica. El otro punto de convergencia es la lucha contra el extremismo, en la que los nuevos líderes saudí y emiratí, pero también la administración

Trump y el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, incluyen a las corrientes del islam político, los Hermanos Musulmanes y el islam político chií vinculado a Irán (el Hezbolá libanés y las milicias chiíes en Irak, y también el movimiento rebelde de los hutíes que intenta acercarse a Irán desde 1988 y que lo hace con más intensidad desde el inicio de la guerra de Yemen, el 26 de marzo de 2015).

Si saudíes y emiratíes incrementan por todos los medios la presión sobre Irán y Catar, que representan aquello contra lo que lucha principalmente el eje Riad-Abu Dabi, es porque son conscientes de que las redes de alianzas establecidas con Washington y Tel Aviv, que hoy les favorecen, son temporales y desaparecerán tras la presidencia de Trump. Así es como se pueden interpretar las políticas sin complejos de enfrentamiento contra Catar, con un bloqueo organizado para obligar a Doha a aceptar la línea diplomática impulsada por Riad y Abu Dabi.

Asimismo, el anuncio de la dimisión del primer ministro libanés, Saad Hariri, desde la capital saudí, junto a las acusaciones contra la influencia de Irán en su país y el predominio de Hezbolá en el seno del Estado libanés, forma parte de la misma estrategia.

Este tipo de intromisión en los asuntos políticos de Estados vecinos es muy novedoso, y parece que es uno de los elementos que caracterizan al nuevo duopolio que dirige el CCG. Y más si cabe, supone una ruptura con la diplomacia tradicional, que consistía en dialogar y encontrar un consenso alejado de todas las miradas, porque se lleva a cabo en el centro de la escena internacional y se esfuerza al máximo para no detenerse ante ningún obstáculo, aun a costa de humillar a un socio (Hariri en el caso libanés) o a un país vecino (Catar en el del CCG).

El duopolio ejercerá una influencia determinante mientras sus intereses coincidan, pero ¿no es ya una piedra en el zapato de este eje duro Riad-Abu Dabi el caso de Yemen? Parece que los programas políticos del reino saudí y del emirato de Abu Dabi sobre el conflicto en Yemen divergen. De hecho, Riad está obligado a conseguir un triunfo decisivo sobre los rebeldes hutíes expulsándolos de los territorios que han conquistado (Saná, Taiz y Hodeida). Además, también debe lograr que los hutíes dejen de atacar con sus misiles de fabricación iraní a las ciudades saudíes. Mientras tanto, Abu Dabi está mucho más ocupado en incrementar su presencia en Yemen del Sur, e incluso en imponerse en los confines del sultanato de Omán.

No estamos asistiendo al final del CCG, pero sí a su fractura. Kuwait y Omán, que siguen siendo Estados bisagra que prefieren la mediación y la negociación, no aceptarán una línea política tan autoritaria que se opone a su concepto diplomático pacifista. Además, las diferentes prioridades en el conflicto de Yemen podrían constituir uno de los límites de la entente "cordial" del eje duro Riad-Abu Dabi. ■

Nuestro doble compromiso con mujeres y hombres refugiados del Mediterráneo

Cooperación internacional y refugio

- Estrategias de acogida en Grecia, Jordania, Líbano, Siria y Turquía: **8 proyectos de gestión de agua, residuos, asentamientos, gestión de riesgos y formación.**
- Refuerzo municipal para la acogida en Grecia, Jordania y Líbano: **4 proyectos de gestión de residuos sólidos y refugio.**



Educación para la ciudadanía global

- Convocatoria de subvenciones a ONGD y ayuntamientos metropolitanos: **13 proyectos de educación dirigidos a las escuelas y a la población en general.**
- Programa metropolitano “**Los Derechos Humanos desde el mundo local**”, en el que se ha promovido el conocimiento y la defensa de los derechos humanos de las mujeres y hombres que buscan refugio, con la participación de siete municipios metropolitanos.

Tenemos el compromiso de garantizar sus derechos

Desde septiembre de 2015, a raíz de la crisis humanitaria en materia de refugio sucedida en el Mediterráneo, generada entre otros por el conflicto en Siria, el gobierno metropolitano se comprometió con los derechos de las personas con derecho de asilo apoyando iniciativas de acogida en el Mediterráneo oriental, a través de la cooperación internacional que desarrolla el AMB.

De acuerdo con este compromiso, el Plan director de cooperación 2016-2019 incluye como línea prioritaria el refugio y el trabajo en el Mediterráneo, y desde el Área de Internacional y de Cooperación del AMB se han articulado acciones a través de la cooperación internacional y el refugio, y de la educación para la ciudadanía global.

¿Qué futuro tienen los árabes suníes de Irak?

A pesar de la victoria proclamada contra el EI, el temor a un estallido de conflictos subyacentes es inmenso, por no hablar del peso de las influencias externas.

Myriam Benraad

En 2014, la toma de Mosul por parte del grupo Estado Islámico (EI) hizo que la interminable crisis iraquí volviese a acaparar toda la atención. En una perspectiva a largo plazo, los profundos cambios que se han producido desde esa fecha reflejan una trayectoria que sigue siendo cambiante: la de los árabes suníes que, tras el derrocamiento de Saddam Hussein en la primavera de 2003, simboliza más que ninguna otra comunidad la fragmentación extrema que debilita Irak. El conflicto actual pone en entredicho gran parte de los análisis que se realizan generalmente y no se reduce a un simple enfrentamiento confesional entre entidades suníes y chiíes. Es cierto que el auge del EI y el incremento de la violencia que se produjo como consecuencia de ello ponen de manifiesto la magnitud de las tensiones entre las comunidades en el país, pero éstas son igual de intensas en el seno de la propia comunidad suní.

Los observadores avezados coinciden en que la normalización de la situación de los árabes suníes sigue siendo un elemento fundamental para que Irak recupere la seguridad y la estabilidad, así como para la reconstrucción de un Estado-nación y de una sociedad hoy en día destruida. Sin embargo, el futuro parece muy incierto. Las circunstancias en las que se produjo el ascenso del EI, cuando existía un amplio descontento entre la población de las ciudades y de las provincias suníes, no han cambiado: sus manifiestas suspicacias y su abierta hostilidad frente a las élites chiíes y a las milicias afiliadas cuestionan principalmente su sentimiento de pertenencia a Irak; su situación socioeconómica es deplorable y se ve agravada por los numerosos desplazamientos provocados por la onda expansiva yihadista; además de la marginación, que es una consecuencia de la lógica revanchista que ha abonado el terreno para el proyecto secesionista de los yihadistas.

Y, lo que es peor, los árabes suníes están profundamente divididos en cuanto a la definición de su destino en este conjunto iraquí en absoluta desintegración. El dominio ejercido por el EI durante largos meses ha acentuado sus disensiones, así como las represalias que se gestan entre ellos. Ahora que el grupo yihadista pierde

sus principales bastiones, estas represalias prometen ser brutales entre partidos políticos, facciones armadas, tribus, clanes y civiles que buscan venganza y justicia, pero también con mucha frecuencia en el seno de las propias familias. La finalidad de este artículo es arrojar luz sobre esta situación de profunda fragmentación, que plantea importantes interrogantes sobre las fronteras de Irak en un futuro cercano y más lejano.

Mosul: ¿hay que reescribir la historia?

Los cruciales acontecimientos de 2014 se han analizado a menudo desde el punto de vista del sensacionalismo, caracterizado por una cobertura mediática más preocupada por la inmediatez que por la trayectoria histórica. Ahora bien, es necesario analizar las circunstancias de la caída de Mosul de una manera retrospectiva y crítica; plantean preguntas tanto sobre este periodo violento como sobre el que se avecina, mientras siguen librándose combates entre el EI, las tropas iraquíes y las fuerzas de la coalición que vaticinan una derrota yihadista a corto plazo. Aquí abordamos las dos narrativas que han estructurado toda la crisis a lo largo de los tres últimos años y que son terriblemente simplistas: en primer lugar, la de la supuesta “guerra relámpago” llevada a cabo por el EI (en realidad, un proceso mucho más extendido en el tiempo); y, a continuación, la del apoyo incondicional proporcionado por los civiles árabes suníes a los yihadistas, especialmente en Mosul. Un análisis en perspectiva permite poner de relieve unas realidades sobre el terreno mucho más complejas, que deben tenerse en cuenta para la finalidad de este artículo.

Muchos analizan las circunstancias y los factores que permitieron la toma de Mosul, sin que exista ninguna versión oficial, ni ningún relato unánime, salvo en lo que se refiere a las deserciones masivas de soldados y de oficiales iraquíes en la provincia de Nínive. No obstante, se deduce claramente que el EI había planificado su ofensiva desde hacía mucho tiempo y que sus miembros contaban con numerosos aliados en la ciudad y en sus alre-

dedores, especialmente entre los jefes religiosos y las tribus locales. Los rumores sobre un asalto habían circulado mucho antes, y el EI tomó el control de zonas enteras del centro y del oeste de la ciudad. Varios yihadistas detenidos en mayo de 2014 incluso confesaron sus objetivos a las fuerzas de seguridad iraquíes, en un momento en el que el EI ya se había apoderado de Faluya y de una parte de Ramadi, en la gran provincia occidental y desértica de Al Anbar.

El gobierno del ex primer ministro Nuri al Maliki había subestimado considerablemente la inclinación por el grupo por parte de segmentos enteros de la población y su determinación para enfrentarse a las fuerzas federales, principalmente al ejército y a la policía. Después de Al Maliki, la mayoría de los actores políticos, empezando por su sucesor, Haidar al Abadi, y los principales jefes de las milicias chiíes, omitieron que no todos los árabes suníes recibieron con los brazos abiertos a los yihadistas y a su separatismo panislamista, ni mucho menos. En Mosul, en cuanto entraron los primeros combatientes, la población se dividió entre los apoyos ideológicos, los habitantes pasivos o simplemente indiferentes y los adversarios declarados. Estas actitudes opuestas reflejan unas divisiones que todavía existen. De hecho, numerosos árabes suníes que rechazan al EI siguen huyendo y acusan al ejército de haberlos abandonado en 2014, e incluso de haber entregado deliberadamente Mosul a los yihadistas. Los demás se quedaron por despecho o por la imposibilidad de encontrar refugio en otro lugar, pero también para satisfacer las necesidades de sus allegados en un contexto de incertidumbre ante el futuro y por miedo a una situación más peligrosa.

Una ideología ‘yihadista’ sólida

Más allá de esta coyuntura cambiante, el EI es un fenómeno muy arraigado en Irak, que sorprende por su solidez. Los reveses militares y humanos que han sufrido sus miembros desde el inicio de la Operación Determinación Inherente puesta en marcha por EE UU solo han cuestionado en parte su implantación y su pretensión de acabar con las fronteras del país. Esta presencia ha permitido a los yihadistas convencer a una parte de los árabes suníes del fundamento de su proyecto, especialmente a una juventud abandonada a su suerte y muy seducida por su discurso revolucionario. Los iraquíes que, junto a Abu Musab al Zarqawi, desempeñaron un papel clave en la estructuración del grupo, siguen siendo los principales combatientes sobre el terreno. La sociología del movimiento habla por sí sola: en 2017, los locales, tanto activos como cómplices y simpatizantes, representan el 90% del movimiento. La iraquización del EI, iniciada a partir de 2005, no es una dinámica que haya dado lugar a la constitución de un cuerpo militante extranjero. Desde un punto de vista iraquí, el grupo representa algo más que una insurrección; es una realidad sociopolítica en toda regla.

Un gran número de factores explica esta persistencia, empezando por la atomización de la comunidad árabe suní ya mencionada y la crisis de liderazgo que se vive en su seno. Estos dos factores permiten entender cómo una parte de los civiles pudo considerar que la secesión yihadista era una alternativa al vacío político e institucional existente. A falta de otro proyecto, la utopía unificadora propuesta por el EI todavía podría perdurar mucho tiempo, y más concretamente entre los jóvenes iraquíes que no han conocido la época de Saddam Hussein y carecen de referencias. Las autoridades estadounidenses e iraquíes reconocen esta base generacional y el hecho de que el EI también se haya construido sobre la pobreza, el desempleo y la falta de una educación. Esta generación es fruto de un proceso de desocialización, que se inició en la década del embargo y se prolongó durante la ocupación extranjera, y que acabó banalizando la violencia, a la que se considera casi normal. Los jóvenes combatientes, que a menudo solo han conocido la brutalidad y la supervivencia, constituyen por eso mismo un vivero excepcional.

Además, la mayoría de ellos procede de tribus que prestaron lealtad al EI a partir de 2014 o antes. Hay múltiples casos que varían de una provincia a otra. Así, en junio de 2015, los dignatarios del influyente clan Joumaili, en Faluya prestaron públicamente juramento de obediencia a los dirigentes del grupo. Para justificar su decisión, mencionaron entonces su rechazo a la injerencia estadounidense y las continuas discriminaciones de Bagdad frente a los árabes suníes, especialmente los refugiados de Ramadi. La implicación de milicias chiíes vinculadas a Irán, presentes en el seno de las Fuerzas de Movilización Popular (Hachd Chaabi) y odiadas por las tribus, también ha influido en este tipo de adhesión.

Hiperpolarización comunitaria

Este arraigo, incluso en los feudos reconquistados oficialmente al EI desde 2015, ha permitido a sus miembros continuar su estrategia de guerra civil. Los dos años de ejercicio del poder en partes enteras del territorio han agravado las tensiones entre las comunidades, y la radicalización de los yihadistas ha provocado a su vez la radicalización de los actores militares y paramilitares movilizados para luchar contra ellos. Las milicias chiíes, impulsadas por un poderoso sentimiento anti-suní, han cometido importantes exacciones contra los civiles suníes, con frecuencia con una total impunidad. Por lo demás, este arraigo no es nuevo. Los milicianos y los yihadistas se han enfrentado en varias ocasiones a lo largo del conflicto. No obstante, en el periodo más reciente han aumentado considerablemente los enfrentamientos armados y las atrocidades.

Conviene señalar que, al principio, se suponía que las milicias chiíes no tomarían parte en las operaciones en Nínive, y hubo una fuerte oposición a su participación, especialmente por parte de las fuerzas árabes su-

nías. Como otros actores, estas milicias chiíes no persiguen un objetivo propiamente iraquí, sino sus propios intereses, como el incremento de su ámbito de influencia territorial, que redefine profundamente las fronteras iraquíes. Algunas han sustituido *de facto* al Estado y, frente a ellas, el margen de maniobra del gobierno y de las autoridades provinciales sigue siendo limitado. Por otra parte, estas milicias se han infiltrado en numerosas unidades de las fuerzas regulares, lo que ha reforzado su espíritu comunitario. Incluso algunas de ellas se institucionalizaron en noviembre de 2016 mediante una ley votada por el Parlamento que las convirtió en una entidad oficial junto al ejército.

La población considera que esta injerencia de las milicias en los asuntos de territorios tradicionalmente alejados de las realidades chiíes es inaceptable. En todos los lugares donde han tenido presencia, las milicias chiíes se han enemistado a menudo con los civiles. Mosul es un polvorín que estallará en cuanto se produzca la retirada formal del EI: la presencia confesional chií era casi inexistente allí y el auge del chiismo político desde 2003 producía consternación. Cuanto más aumente la influencia chií, más tentados podrían verse los actores árabes suníes de responder, incluso los que cooperan con las fuerzas federales. Irak no es ajeno a este tipo de alianzas frágiles, y los árabes suníes, en general, no confían en la enésima “liberación” que les prometen, ni en la capacidad de Bagdad para garantizar su seguridad frente a los supuestos “liberadores”.

En busca de un nuevo Estado

Debemos tener en cuenta que el resentimiento entre los árabes suníes por los abusos del ejército y de las milicias, junto a la destrucción de sus territorios causada por la campaña de bombardeos de la coalición, es lo que les llevó en un principio a incorporarse a las filas del EI. Como en cualquier guerra civil, esta violencia añadida constituye un recurso para el grupo yihadista, que tratará de reconstituirse. El contexto no ha cambiado, ya que las quejas y las reivindicaciones que sus miembros han sabido explotar para asegurarse el apoyo de una parte de la población no han variado e incluso se ven reforzadas por los desplazamientos provocados por la crisis.

El EI ha construido su éxito en torno a esta aversión de los árabes suníes: prometió a los que se unirían a él un Estado consagrado, que lucharía contra la corrupción, que solucionaría la falta de servicios básicos y que corregiría el comportamiento anterior del ejército. Desde hacía años, los habitantes de Mosul también se quejaban de las penurias provocadas por el gobierno. Esta sensación de ostracismo y de injusticia es lo que supo aprovechar el EI, que pudo negociar antes de su ofensiva para conseguir la lealtad de los dignatarios y de los notables. Los yihadistas cumplieron varios compromisos: mejorar las condiciones de vida, restablecer el or-

den público y devolver la autoridad a los que consideraban que habían sido despojados de ella, especialmente las tribus. Al principio, esta perspectiva de un Estado del bienestar yihadista resultaba atractiva en un contexto de deterioro y de enfado. Simbólicamente, los edificios del gobierno provincial de Nínive fueron ocupados unas horas después de la caída de la ciudad, mientras el gobernador, Athil al Nujaifi, huía.

Sin embargo, esta promesa del EI no era nueva: a partir del otoño de 2006, en su primera incursión iraquí, el grupo se esforzó por crear un Estado suní disidente. Entonces, muchos árabes suníes, en conflicto con un Estado iraquí al que consideraban perdido en manos de chiíes ultra-comunitarios, vieron en ese proyecto la posibilidad de recuperar el poder y de una venganza colectiva. Los enfrentamientos en Mosul y en otros territorios están lejos de terminar a pesar del relato victorioso del gobierno y la coalición, y las secuelas del EI son omnipresentes en las zonas liberadas. Sus habitantes, que han vivido meses bajo el yugo de los yihadistas, hablan de un gobierno estricto y despiadado. El entusiasmo de los que quisieron creer en esta secesión ha disminuido considerablemente, dando paso al desencanto y a la confusión. Los habitantes de Mosul han vivido una utopía que se convirtió en tiranía, con continuos ataques aéreos y un indecible sufrimiento.

En este vacío se constituyen feudos, “Estados dentro del Estado”. Ahora bien, el principal deseo de los civiles, que siguen dejados a su suerte, es que el Estado y la seguridad vuelvan. ¿Sobre qué bases, según qué reparto del poder, con qué administración y mediante qué fuerzas? Antes del inicio de las operaciones en octubre de 2006, no se negoció ningún aspecto relacionado con el sistema de gobierno posterior a los yihadistas, ni con las relaciones entre las formaciones que participan en los combates. Por el contrario, la lógica de conquista territorial se impone por un periodo indefinido, ya que cada contendiente tiene una visión comunitaria del nuevo modelo político que hay que construir, que tiene pocas posibilidades de ser aceptado por la población.

Conclusión

Los efectos del largo periodo en el que el EI ha ejercido el poder serán importantes para Irak. En un contexto en el que las tensiones entre las comunidades se han reavivado, los árabes suníes nunca han estado tan divididos, tanto en sus relaciones con Bagdad y la coalición chií, como en sus interacciones con los demás actores del tablero iraquí. Desde este punto de vista, la victoria proclamada contra el EI no es realmente una victoria. De hecho, existe un enorme temor de que estallen conflictos subyacentes. La falta de instituciones funcionales y los cálculos egoístas de todo el mundo vaticinan un largo periodo de violencia, por no hablar de la importancia de las influencias externas, que complican todo el proceso de paz. ■



ADAPTAMOS LA ENERGÍA A TU EXIGENCIA,
PARA QUE TU COCHE, TU CASA Y TU EMPRESA
SEAN MÁS EFICIENTES.



CEPSA

Tu mundo, más eficiente.

Europa-Egipto: falta de claridad

La política europea hacia Egipto se basa en las mismas premisas que antes de 2011, sin que la revolución haya llevado a ponerlas en cuestión.

Lina Attalah

Las revoluciones árabes de 2011 tuvieron efectos desestabilizadores para varios actores que estaban situados en posiciones de poder en la región. Además cogieron igualmente por sorpresa tanto a los países con relaciones estrechas con la zona como a sus despóticos aliados árabes, en los que aquellos habían depositado su confianza para que preservasen un *statu quo* que les era favorable en el marco de los Estados nacionales posteriores a la independencia.

En los años 2000, ese *statu quo* estaba representado por la disposición de los líderes árabes a colaborar en cuestiones prioritarias para los gobiernos occidentales. En el caso de Europa, éstas incluían la contención de los flujos migratorios, la lucha contra el terrorismo, la garantía de la estabilidad general en la zona de manera que se salvaguardase la seguridad de Israel, y el apoyo a los acuerdos comerciales estratégicos.

Sin embargo, tras encontrarse con que el *statu quo* se había quebrado durante las revoluciones árabes, los líderes europeos buscaron afanosamente la manera de reproducirlo, aunque, en último término, eso supusiese volver al pasado y a lo familiar. Esta búsqueda de la familiaridad y de lo cotidiano es una característica del ser humano, y los políticos no tienen por qué estar libres de ella. Pero si las revoluciones nos aportan algo, es la posibilidad de romper con las costumbres y el desarrollo de una sensibilidad que resista a la familiaridad. Las revoluciones rara vez se prevén y sus consecuencias, incluso en situaciones de aparente represión total, son imponderables. Es entonces cuando hay que resistir a lo familiar, y cuando las revueltas, aunque no desemboquen en una situación opuesta a la anterior, se convierten en llamadas de alerta.

En el caso de Egipto, para los líderes europeos la revolución del 25 de enero de 2011 quizá haya sido únicamente una mera fecha seguida por un periodo de turbulencias generalizadas antes de dar un giro de 360 grados –tal y como sugiere literalmente el término re-

volución– hasta una situación de estabilidad más de su gusto.

La lucha antiterrorista, la prioridad

Para Europa, la lucha contra el terrorismo sigue siendo una preocupación de primer orden a raíz de la propagación de los atentados en ciudades turísticas, que demuestran que es posible realizar pequeñas acciones terroristas económica y políticamente dañinas. Al Sur de la frontera, en un contexto como el egipcio, la insurgencia ha adoptado una forma claramente distinta y más concentrada, sobre todo desde 2013, tras el cambio político que llevó al poder a un gobierno establecido por el ejército y derrocó a los Hermanos Musulmanes. Actualmente en Egipto la insurgencia ha adoptado diversas formas y modalidades. Entre los grupos profundamente estructurados y arraigados que existen en refugios seguros como el Sinaí, las bandas ágiles y bien organizadas que se las arreglan para estar constantemente en movimiento, y las organizaciones dispersas menos profesionales que realizan operaciones a pequeña escala. No obstante, con la excepción de la numerosa minoría cristiana del país, el principal objetivo de estos grupos tan diferentes ha sido el Estado y sus instalaciones oficiales, como los edificios de la policía, los puntos de control militar, las sedes centrales de las autoridades locales, etcétera. Está claro que los ataques contra los cristianos están movidos por el impulso sectario de los militantes, pero también pretenden señalar el fracaso del Estado a la hora de proteger a su ciudadanía.

Si bien el terrorismo se considera una amenaza a escala mundial y las teorías de las redes han hecho progresos en su intento de comprender cómo se llevan a cabo las operaciones, especialmente en las grandes ciudades, los actores siguen siendo locales. Puede que la idea se haya globalizado, al igual que la planificación, pero, en la mayoría de los casos, las personas que ejecutan las acciones pertenecen al lugar donde las perpetran, forman parte de la comunidad. Estos loca-

les hacen posible el terrorismo no solo porque comulgan con una idea de alcance mundial, sino porque sufren agravios dentro de sus propios países por la manera en que son gobernados y clasificados, y porque la manera en que son tratados depende visible e invisiblemente de esta clasificación. No es sorprendente que la clase social y la pertenencia étnica, en cuanto fundamentos convencionales de la marginación económica y social, así como de la más amplia marginación política, sean importantes elementos sociales de la insurgencia.

Estas circunstancias acaban con cualquier posibilidad de lucha global contra el terrorismo, una de las manifestaciones más celebradas de las relaciones internacionales en las dos últimas décadas. En el caso concreto de las relaciones de Egipto con Europa, desde 2015 tiene contratos armamentísticos con Francia por valor de 6.000 millones de euros. El apoyo alemán al país ha saltado recientemente a los titulares a raíz de la revelación de que el gobierno alemán había autorizado la exportación de armamento a Egipto, por 298 millones de euros, además de a Arabia Saudí, Israel y Argelia. La tradicional cooperación militar ruso-egipcia ha ganado terreno desde 2013, y la venta de armas y las maniobras conjuntas no son más que su vertiente convencional. Esta ayuda militar se suele justificar como medio para luchar contra el terrorismo a escala mundial y para prestar apoyo a los aliados, como Egipto, en su combate directo y sobre el terreno contra los grupos insurgentes. Sin embargo, es discutible hasta qué punto este apoyo sirve directamente para reducir el activismo, tanto en las ciudades europeas origen de los acuerdos de venta de armas, como en las egipcias a las que va a parar el armamento.

Por más que podamos felicitarnos por la dimensión mundial de la lucha contra las amenazas comunes y compartidas, es importante comprender la dimensión local y la especificidad del contexto de los que optan por tomar las armas contra sus Estados y que están dispuestos incluso a perder la vida en la batalla. La estrategia de respuesta al activismo insurgente se debería fundamentar en las condiciones socioeconómicas y políticas particulares de cada lugar, lo cual exige tener la humildad necesaria para hacer preguntas, formular hipótesis y comprobarlas sobre el terreno. Esta humildad y este interés por conocer son lo opuesto de la postura apriorística, obsesiva y arrogante según la cual el terrorismo se tiene que combatir mediante una red de acuerdos transnacionales de venta de armas o la lucha anti-terrorista exportada del Norte al Sur.

Los flujos migratorios

Un argumento similar se puede aplicar a la cuestión de la migración africana a Europa por medios que no requieren documentación, como es la ruta del Mediterráneo. Los millones de euros in-

Atentado en una mezquita del Sinaí

El viernes 24 de noviembre, hombres armados atacaron el templo de Al Rauda y abrieron fuego contra los fieles que participaban en el rezo del mediodía, matando a un total de 305 personas, incluidos 27 niños, e hiriendo al menos a otras 128.

El atentado, el más sangriento registrado en la historia reciente de Egipto, se produjo en Bir al Abed, cerca de la ciudad de El Arish, epicentro de la franquicia egipcia del grupo Estado Islámico (EI), en el norte del Sinaí. La mezquita de Al Rauda está adscrita al sufismo, considerado herético por los salafistas extremistas, lo que introduce un nuevo elemento en la lucha de Egipto contra la insurgencia islamista.

La escala y la crueldad del ataque, en una zona azotada por la insurgencia islamista, ha hecho saltar las alarmas en todo el país, no solo por el número de muertes sino también por la elección del objetivo. Los ataques a las mezquitas son raros en Egipto, donde el EI ha atacado a las iglesias y peregrinos cristianos coptos, pero, hasta ahora, había evitado los lugares de culto musulmanes.

Por otro lado, pone de manifiesto el fracaso de las políticas del presidente Abdelfattah al Sisi, que justifica sus duras medidas de represión de la libertad política, en nombre de la seguridad. Al Sisi prometió responder con “una fuerza brutal” para “vengar a los mártires” del atentado.

vertidos en dar apoyo a los líderes del Sur del Mediterráneo antes de 2011, como el egipcio Hosni Mubarak, no acabaron con los flujos migratorios. De hecho, actualmente la costa norte de Egipto se ha convertido en un punto de partida internacional, en el que los emigrantes ya no son solo egipcios, sino que hay también sirios, subsaharianos y procedentes del Sur de Asia. En 2016 en particular, se registró un aumento brusco de las llegadas a los países del Sur de Europa procedentes de las costas egipcias. En septiembre de ese año, el trágico naufragio de un barco que transportaba emigrantes y refugiados cerca de las costas egipcias, en el que perdieron la vida 200 personas, llevó a las autoridades egipcias a pedir oficialmente ayuda a sus socios europeos.

Esta ayuda, como revela la documentación disponible del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), se centra en dos viejos pilares: por un lado, el desarrollo local y la capacitación y, por otro, la seguridad y el control de las fronteras. En el caso de Egipto, según los informes del SEAE, se han reservado unos 11,5 millones de euros para dar apoyo a las comunidades de acogida y mejorar las infraestructuras en las zonas del país que reciben más emigrantes. Otro aspecto de la cooperación incluye la posibilidad de compartir información con Frontex (el organismo de control de fronteras), Europol (la policía), y Seahorse (la red de guardias fronterizas). Diversos informes sin verificar incluyen también conversaciones sobre la posibilidad de deportar a Egipto tanto a egipcios como a ciudadanos de otros países a su llegada a las costas del Norte del Mediterráneo.

Este modelo de intervención originado en la Unión Europea, impulsada por buena parte de los países del Sur más afectados por la emigración, no se diferencia tanto del anterior. Si hay o no razones para pensar que



Encuentro entre el presidente francés, Emmanuel Macron, y el presidente egipcio, Abdel Fattah el-Sisi, en el Elíseo. París, 24 de octubre de 2017. / EGYPTIAN PRESIDENCY/HANDOUT/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

el resultado será distinto depende de las próximas evaluaciones sobre el terreno. No obstante, algunas observaciones sobre los posibles errores del pasado pueden ser ilustrativas para el presente.

La antigua ayuda europea al desarrollo destinada a Egipto para frenar la emigración, sobre todo por parte de Italia, se concedía a los organismos gubernamentales, a los que se encomendaba que fomentasen la capacitación y los programas de concienciación contra la emigración ilegal. Diversas investigaciones sobre este procedimiento han mostrado que el trabajo de capacitación nunca estuvo acompañado por oportunidades laborales, mientras que los programas de concienciación se centraban en advertir a los posibles emigrantes de los peligros de cruzar el mar y entrar ilegalmente en territorio extranjero.

La lógica de esta clase de ayuda plantea dos problemas. En primer lugar, el enorme peso que los donantes europeos conceden al Estado a la hora de desarrollar programas de capacitación se basa en la suposición de que, a fin de cuentas, éste es el más cualificado para poner en marcha intervenciones significativas, en particular en las comunidades marginadas con las cuales hay una desconcertante desconexión. En Egipto, un caso típico de país clasificado como “en desarrollo” según los parámetros occidentales, la sociedad civil oficial y no oficial ha dado un paso al frente para llenar el vacío en los servicios públicos, sobre todo en aquellas comunidades en las que está más arraigada y mejor conectada. Actualmente, la sociedad civil corre el riesgo de ser anulada con la aprobación de leyes restrictivas destinadas

a calmar el temor de las autoridades a perder el control sobre ese espacio. Mientras tanto, el Estado sigue siendo el principal receptor de la ayuda financiera europea destinada al desarrollo. Hay motivos para dudar de que el viejo sistema se vaya a actualizar.

El otro problema es que estos programas de desarrollo concebidos a escala local no suelen tomar en consideración la capacidad de acción de las personas, que son extremadamente móviles, lo cual hace de la emigración un problema de contención y de deliberación entre países, quizá porque en su núcleo racional esté cargado del miedo y el horror de la fortaleza Europa ante la afluencia de masas de emigrantes de piel oscura. Pero a esas personas capaces de moverse las impulsa un profundo deseo de vida y una fértil imaginación de cómo puede y debe ser esa vida. Al enfrentarse a esta lógica con campañas de información focalizadas en los riesgos se olvida lo más importante. Lo mismo sucede con la

capacitación centrada en desarrollar las competencias mientras se omite hablar sobre ese profundo deseo. Una vez más, nos encontramos frente a un diálogo interno en torno a las cuestiones de la ciudadanía, la pertenencia y el deseo que están en el corazón de la emigración.

Por último, es importante recordar que la internacionalización de la ruta migratoria a través del Mediterráneo con origen en las costas egipcias no es sino una reacción a los inflexibles mecanismos de control fronterizo desplegados antes de que la vecina Libia se sumiese en la guerra civil.

Al mismo tiempo, la capacidad de Egipto de atraer la siempre buena ayuda europea depende en parte de su hasta ahora eficaz papel de intermediación en la zona, como se vio sobre todo en la cuestión palestino-israelí y a la hora de facilitar la reconciliación entre palestinos de acuerdo al gusto de las autoridades israelíes, en una situación de armonía sin precedentes entre los liderazgos egipcio e israelí.

En definitiva, nos encontramos ante el reciclaje de las viejas políticas europeas que la ruptura de 2011 no ha llevado, como mínimo, a cuestionar. Estas políticas se basan en gran medida en la idea de que el poderoso Estado árabe es el interlocutor más fiable, y que la lucha contra el terrorismo y la emigración solo puede tener lugar a escala mundial. Es urgente llevar el diálogo al plano local y tener en cuenta que hay motivos para poner en tela de juicio estas premisas, incluso a riesgo de provocar desconexiones respecto a los términos convencionales de colaboración. ■

Alhucemas y la crisis endémica del Rif

Más allá de los problemas sociales, las protestas en el Rif son la muestra de una descentralización que ha fallado en dar voz y poder a los habitantes de las diferentes regiones.

Bernabé López García

Un año después del desencadenante de una prolongada serie de protestas en la provincia de Alhucemas –la muerte violenta de Mouhcine Fikri, un vendedor furtivo de pescado, en condiciones no del todo aclaradas–, el problema de fondo parece seguir vivo. Para algunos observadores el problema viene de antiguo, de la especificidad de una región, la rifeña, con su propia lengua e idiosincrasia, que ha manifestado siempre, desde hace siglos incluso, un mal encaje en un orden político centralizado. Para otros, las causas de una protesta tan prolongada están ligadas, como en otras zonas de Marruecos, a problemas sociales derivados de la desatención pública y de la marginación por el poder central. Las más recientes protestas en otro extremo del país, la región semidesértica de Zagora, castigada por la sequía, abonan esa interpretación que, sin embargo, no tiene en cuenta un factor estructural que afecta a todo Marruecos en tanto que país plural, necesitado de una descentralización que dé voz y poder a los habitantes de sus diferentes regiones.

‘Länder’ en Marruecos: ¿utopía o cinismo?

La cuestión de la descentralización constituye desde hace décadas una preocupación de quienes han ejercido la más alta instancia del poder. Hassan II gustaba decir que quería legar a su hijo una estructura de país similar a la de los *Länder* alemanes. En 1981 llegó a decir: “El día en que Marruecos viva bajo un régimen como el de los *Länder* alemanes, ese día, esté vivo o muerto, será el más feliz de mi vida, ya que considero que el régimen de los *Länder* permite al Estado desentenderse de pequeños problemas y avanzar hacia el final del siglo (...) Conociendo a los marroquíes como los conozco, diferentes pero unidos a la vez, ésta sería sin duda la mejor vía”.

Pero estas declaraciones se produjeron en una coyuntura muy particular, a su retorno de la cumbre de jefes de Estado de la Organización para la Unidad Africana (OUA) celebrada en Nairobi en la que se había

visto obligado a aceptar, tácticamente, la necesidad de un referéndum para dar salida a la cuestión del Sáhara.

Mucho ha llovido desde entonces. Aquel referéndum nunca tuvo lugar y la ocasión que se le brindó en 1997 para poner en práctica una descentralización efectiva que hubiera ensayado una alternativa a la tan espinosa cuestión sahariana, fue desaprovechada. La ley de regionalización de 1997, diseñada por el ministro del Interior, Dris Basri, no aportó elementos de autogobierno efectivo para las 16 regiones en que se dividió el país. El esquema se hizo intencionadamente para romper identidades que pudieran suscitar lealtades en contradicción con el jacobinismo imperante en el diseño de país del soberano. El Sáhara Occidental, anexionado sin reconocimiento internacional a Marruecos, fue dividido en tres regiones y el Rif, fraccionado en dos, vinculando la provincia de Alhucemas a Taza y la de Nador a la región Oriental, vecina de Argelia.

La disidencia de una región como el Rif venía de antiguo, pues siempre formó parte de lo que se ha conocido en Marruecos como el *bled siba*, o tierra insumisa, que mantenía con el poder central una relación especial plasmada en su negativa al pago regular de impuestos. Esa región, lingüísticamente diferenciada, cayó del lado español en el reparto colonial y resultó ser de las más difíciles en someterse. Su resistencia fue una reacción a la violencia con que el militarismo español quiso abordar el control del territorio. Así lo recordaba el hermano del líder rifeño, Abdelkrim el Jattabi, al periodista Luis de Oteyza en una carta manuscrita en la portada de *La Libertad* en agosto de 1922: “el Rif no combate a los españoles ni siente ningún odio hacia el Pueblo Español. El Rif combate a ese imperialismo invasor que quiere arrancarle su libertad. (...) Los rifeños tienen sus puertas abiertas para recibir al Español sin armas como técnico, comerciante, industrial, agricultor y obrero”.

En septiembre de 1925, en pleno conflicto bélico con España, Clemente Cerdeira, tangerino e intérprete

Bernabé López García es catedrático honorario de Historia del Islam contemporáneo en la Universidad Autónoma de Madrid.

te del Protectorado español en Marruecos, traducía la conferencia *Apuntes para la historia del Rif* del estudioso francés Edouard Michaux-Bellaire y estimaba en sus notas a margen que el Rif, “dado su carácter especial, razones etnográficas, históricas, económicas, políticas, etc., pudiese gozar de un régimen especial de preferencia, concediéndole una libertad o independencia gubernativa de carácter interior, es decir, circunscrita al gobierno de su territorio por sus mismos habitantes”, aunque enmarcada dentro del Protectorado español. No se le concedió entonces, pues el desembarco de Alhucemas cambió el curso de los acontecimientos, y la cuestión de dotar de una cierta autonomía a la región ha permanecido latente desde entonces.

El retorno a la independencia reavivó la disidencia rifeña por el desconocimiento del régimen de Rabat de la idiosincrasia de la región, imponiéndose con sus gobernadores y caídes provenientes del Sur del país. La rebelión de 1958 se incubaba desde años atrás, instigada por el viejo caudillo Abdelkrim, refugiado en El Cairo. Allí su hijo había tomado contacto, ya en 1954, con el agregado militar español en busca de apoyo para liberar a Marruecos de los franceses y, después de 1956, para librarlo del acaparamiento del poder por el partido del Istiqlal tras la independencia. España no apoyó entonces la insurrección, que fue la expresión de que el Rif había encontrado mal encaje en el nuevo Marruecos. La represión de Rabat fue durísima y el inicio de un desencuentro feroz con el príncipe heredero Hassan, cabeza visible del aplastamiento a sangre y fuego de la rebelión. Nunca se quiso ahondar en el papel del caudillo rifeño en aquel episodio, aunque su figura pervivió y pervive en el imaginario colectivo de los rifeños hasta hoy. Su efigie, así como la bandera de su república, se esgrimen en cuantas manifestaciones reclaman actualmente un Rif con más libertad y derechos.

Reconciliación y regionalización

En octubre de 1999, a los pocos meses de acceder al trono, Mohamed VI viajó al Rif, a Alhucemas concretamente, donde se encontró con familiares del viejo caudillo Abdelkrim el Jattabi. Fue una muestra positiva de reconciliación, que buscaba cerrar el paréntesis abierto por su padre 40 años antes. Pero solo fue un gesto. En los 18 años de reinado de Mohamed VI, el Rif ha seguido siendo una región subdesarrollada, estigmatizada, arcaizante, con un enorme índice de paro y una de las tasas mayores de emigración del país. Bélgica, Holanda y Alemania fueron destinos preferentes de los rifeños entre los años sesenta y ochenta, para convertirse España en los noventa, especialmente Cataluña, en el principal lugar de asentamiento. Para colmo de males, la provincia de Alhucemas sufrió en 2004 un devastador terremoto

del que la población no guarda un buen recuerdo de la actuación de las autoridades. Visitando la ciudad tras el seísmo, Mohamed VI pronunció un discurso en el que prometió un programa de urgencia y un plan de desarrollo estructural integral que tardaría años en concretarse.

El tema de la regionalización y la descentralización volvió a la palestra tras el episodio vivido por Amine-tu Haidar y su huelga de hambre en 2009. Dos semanas después, el rey Mohamed VI designó una Comisión consultiva para la regionalización, a cuyo frente instaló al entonces embajador marroquí en Madrid, Omar Azziman. La inmediatez de la tensión vivida durante el mes largo de huelga de hambre de la activista saharauí, hizo pensar que el proceso de regionalización estaba en relación con la búsqueda de una salida para el prolongado drama de la población saharauí, aportando un ingrediente nuevo a la propuesta de autonomía lanzada por Marruecos en 2007 y que no había logrado hacer avanzar un ápice la resolución del problema en los tres años transcurridos. Pero no fue así.

La ley de la regionalización que surgió de dicha comisión, aprobada finalmente en 2014, tuvo una nueva oportunidad de reconocer el Rif como región. Y sin embargo optó, como en la anterior ley de 1997, por separar las dos provincias que lo constituyen, Alhucemas y Nador, en dos regiones distintas, para evitar solidaridades consideradas perniciosas en un país que prohíbe por ley (orgánica 29-11) la constitución de partidos de base “religiosa, lingüística, étnica o regional”. Nador siguió vinculada a la región Oriental, mientras Alhucemas acabó ligada a Tánger y Tetuán, pero como el pariente pobre de una región hoy mimada, de la que no obtiene beneficio alguno en inversión, dejada de la mano de la explotación del cannabis y de su inconmensurable emigración en Europa que mantiene con sus remesas a una población acuciada por el paro y el aislamiento del resto del país.

El plan de desarrollo estructural integral prometido por Mohamed VI en 2004 se concretó finalmente en 2015, en el programa lanzado por el propio monarca denominado *Al Hoceima, Manarat al Moutawassit* (“Alhucemas, Faro del Mediterráneo”), con una inversión total de 6,5 millones de dirhams (unos 600.000 euros) para el período 2015-2019, que trataba de convertir Alhucemas en un polo de desarrollo de la región y de mejorar sensiblemente las condiciones de vida de su población.

Entre tanto, en septiembre de 2015, se celebraron las primeras elecciones regionales tras la aprobación de la nueva ley. La provincia de Alhucemas aportó su voto masivo a favor del oficialista Partido de la Autenticidad y de la Modernidad (PAM), cuyo candidato, Ilyas el Omari, hijo de la provincia, logró instalarse al frente de la región que tiene por capital a Tánger, ciudad que cuenta hoy con el impulso del monarca, con-

virtiéndose en uno de los faros del desarrollo de Marruecos. Tánger había sido siempre el lugar escogido por los rifeños para la emigración interior en épocas de hambruna (el escritor Mohamed Chukri fue uno de esos emigrados a Tánger en los años cuarenta), pero su desarrollo se está haciendo en detrimento de las otras provincias de su región, Tetuán, Larache, Alhucemas, Chauen y Uezzan. Hacia Tánger van las inversiones extranjeras, es allí donde se desarrollan las infraestructuras, mientras provincias como Alhucemas, viven aisladas, mal comunicadas y con sensación de desamparo, sin industria, con una agricultura empobrecida en razón de la aridez del suelo, donde la explotación del mar no ha promovido un desarrollo que en otro tiempo, aunque modesto, tuvo y donde el cultivo del kif solo beneficia a una minoría. Son los emigrados en Bélgica, Holanda, Alemania, Francia o España los que han mantenido a la provincia con sus remesas.

El 'Hirak', la represión y la cólera real

Las protestas masivas arrancaron a finales de octubre de 2016 tras la difusión por las redes sociales de las imágenes dramáticas de la muerte de Fikri. Pero pronto se conectaron con reivindicaciones de más fondo como el fin de la corrupción que traba el desarrollo de la zona, o la necesidad de industrialización para promover el empleo entre una juventud desocupada y desanimada. Y aún más, con la concreción de las medidas de reparación comunitaria previstas en las conclusiones de la Instancia Equidad y Reconciliación para la rehabilitación de la región, pendientes desde hace más de una década.

Ante la indiferencia de la administración, agravada por los cinco meses de tardanza en la formación de gobierno tras las elecciones de octubre de 2016, que dieron de nuevo la victoria a Abdelilah Benkirane, líder del Partido de la Justicia y el Desarrollo, sin lograr un consenso para obtener una mayoría parlamentaria, las protestas crecieron hasta alcanzar unas proporciones poco frecuentes en el país, sin una interlocución con las autoridades, que solo ofrecieron oleadas de represión en el intento de descabezar el movimiento. Las cifras de detenidos se contaron por centenares, con acusaciones tan graves como las de ataque a la seguridad del Estado e incluso de separatismo, si bien una reclamación como la autonomía nunca fue explícita en las protestas.


Los indultos que el rey Mohamed VI promulgó en las fiestas del trono y del Eid al Adha fueron insuficientes y no afectaron a los verdaderos líderes de la revuelta, sobre los que pesan graves acusaciones, que una justicia enfeudada con el poder, como la marroquí, corre el riesgo de no tratar con equidad. La falta de garantías con que fue tratada la población detenida ha sido manifiesta, con condenas muy elevadas pa-

ra personas a las que se les impuso firmar declaraciones redactadas de antemano en una lengua que no todos dominan como es el árabe para una población de berberófonos. Luego, en un país tan paradójico como Marruecos, los familiares de los detenidos, que viven a 1.000 kilómetros de distancia de las prisiones, viajan a visitarlos en autobuses fletados por el Consejo Nacional de Derechos Humanos, en una búsqueda de calmar ánimos ante una situación en la que la represión se desbordó.

Alcanzado un punto crítico, al cumplirse un año del *Hirak*, nombre con el que se conoce al movimiento, Mohamed VI ha tratado de hacerse presente ordenando al antiguo primer ministro y presidente del Tribunal de Cuentas, Dris Jettú, un informe sobre el estado de ejecución del programa lanzado por él en 2015. El informe señaló retrasos y deficiencias en los departamentos de Urbanismo, Salud, Educación e Interior, lo que motivó la destitución fulminante en octubre de 2017, cuando se cumplía un año de las protestas, de cuatro ministros y un secretario de Estado (Nabil Benabdallah, Hucine el Uardi, Larbi Bencheikh, Mohamed Hassad y Ali Fassi Fihri), junto con 14 altos responsables a los que se les condena al ostracismo en el futuro. La medida, bien recibida por los partidarios de una monarquía ejecutiva, en la que se rindan cuentas por las actuaciones públicas (el tema de la rendición de responsabilidades fue el centro del discurso del monarca en la apertura de la sesión parlamentaria), ha sido criticada por aquellos que ponen en cuestión una forma de gobierno que deja al margen de toda responsabilidad precisamente a la persona que ejerce la dirección y el control de todo el sistema, el jefe del Estado.

La purga, que ha afectado sensiblemente a uno de los partidos de la coalición, el Partido del Progreso y del Socialismo, al que pertenecen dos de los ministros y el secretario de Estado cesados, ha sido percibida por algunos observadores como dotada de cierta carga política, dado que Benabdallah, secretario general de este partido, convertido en aliado estratégico del anterior jefe de gobierno, el islamista Benkirane, fue muy criticado por el Consejo Real tras unas declaraciones en vísperas electorales en las que denunció la práctica del *Tahakkum*, del gobierno en la sombra, en Marruecos. Y sin embargo, fueron ahorrados de toda responsabilidad otros ministerios clave en la crisis como el de Agricultura y Pesca, cuyo titular, cercano al monarca, es el nuevo hombre fuerte del gobierno, así como el presidente de la región, El Omari, incapaz en todo el año transcurrido de plantear alternativa alguna para dar una salida a la crisis. Viva muestra de que la regionalización avanzada apenas ha logrado introducir en la vida política pasos hacia la descentralización de las responsabilidades y del poder. ■

No te pierdas ni uno.
Suscríbete a los BOLETINES de politicaexternor.com



ESTUDIOS DE **POLITICA EXTERIOR**
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué

Actualidad | #ISPE | Suscripciones

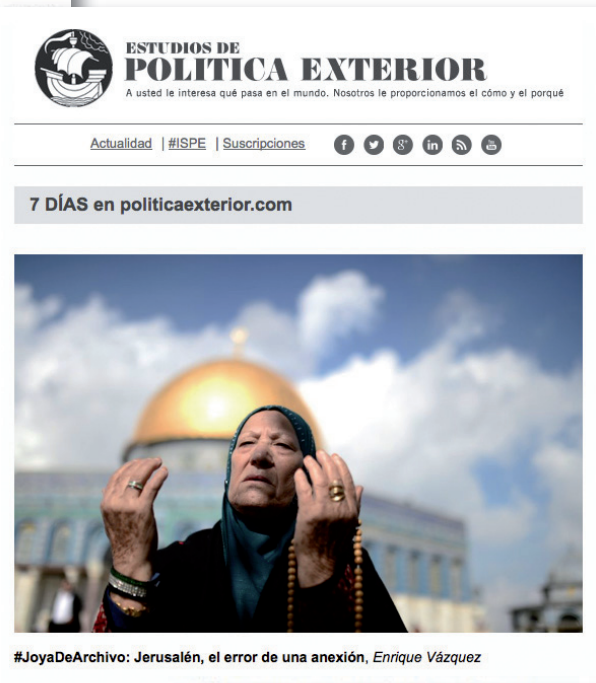
7 DÍAS en politicaexternor.com



Femicidios, desigualdades mortales: el caso mexicano, Alicia García

En víspera de la celebración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, la situación en México permite reflexionar sobre una respuesta internacional al problema global. [Leer más...](#)


Honduras, a la espera de una nueva jornada electoral, Cecilia Graciela



ESTUDIOS DE **POLITICA EXTERIOR**
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué

Actualidad | #ISPE | Suscripciones

7 DÍAS en politicaexternor.com



#JoyaDeArchivo: Jerusalén, el error de una anexión, Enrique Vázquez

Desde que el 30 de julio de 2017 se anunció la declaración de Jerusalén como la nueva capital de los dos Estados. [Leer más...](#)

'Inteligencia' en EEUU, J



ESTUDIOS DE **POLITICA EXTERIOR**
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué

Actualidad | #ISPE | Suscripciones

7 DÍAS en politicaexternor.com



Reconciliación palestina: ¿esta vez sí?, Itxaso Domínguez de Olazábal

Son varios los procesos de reconciliación frustrados que Hamás y Fatah tienen a sus espaldas. Y aunque muchos de los obstáculos siguen presentes, el pragmatismo del nuevo Hamás da esperanzas a los palestinos. [Leer más...](#)

Boletines periódicos de:

- Nuestras revistas
- Actualidad semanal con '7 Días'
- Libros que deberías leer
- Latinoamérica Análisis
- Lo mejor del #ISPE

politicaexternor.com

50 Oriente Medio: ¿la región más desigualitaria del mundo?

54 Desigualdades y conflictos en la región MENA

58 Economía verde en el marco de la MEDAWeek 2017



Barrio comercial del Cairo./CHRIS MCGRATH/GETTY IMAGES IMAGES

El ‘enigma’ de las desigualdades en Oriente Medio

Tras la *Primavera Árabe* surgieron muchos estudios que demostraban que los niveles de desigualdad en la región MENA eran histórica e internacionalmente bajos. De hecho, datos del Banco Mundial muestran que, en la región, el coeficiente de GINI –que mide la desigualdad de ingresos– descendió de 37,31 en la década de los noventa a 34,6 en los años 2000, mientras que en América Latina pasó de 51,8 a 52,5.

Sin embargo, en este periodo, la zona ha experimentado un fuerte aumento de los conflictos violentos. ¿Cuál es, entonces, el nexo entre desigualdad y conflicto?

Este se explica, en parte, por la agudización de la desigualdad horizontal –que mide las diferencias entre grupos y sectas–, la exclusión social –particularmente cuando coincide con el eje identitario–, así como por la vulnerabilidad a la pobreza, problemas que se han agudizado en la última década.

Los países de la región deben apostar por la diversificación de sus fuentes de ingresos, por ejemplo mediante las energías renovables, y fomentar políticas económicas que impulsen el crecimiento inclusivo, mejoren la inversión, el empleo, la educación y la prestación de servicios y que tengan como objetivo la reducción de dichas desigualdades horizontales.

Oriente Medio: ¿la región más desigualitaria del mundo?

Lydia Assouad

En Oriente Medio, el 10% de los más ricos recibe más del 60% de los ingresos totales de la región, frente al 36% en Europa occidental y el 47% en Estados Unidos

El nivel extremo de desigualdad se explica por la gran disparidad de ingresos entre los países que disponen de abundante petróleo y los países muy poblados

Se precisan mecanismos de redistribución e inversiones regionales, además de una mayor transparencia en los datos sobre rentas y riqueza

Oriente Medio lleva desde 1990 siendo el escenario de acontecimientos políticos dramáticos: guerras, invasiones y varias tentativas de redefinición de las fronteras heredadas de los acuerdos de Sykes-Picot de 1916 han sacudido la región. Entre los acontecimientos políticos cruciales de la década, destacan los movimientos populares de la *Primavera Árabe*, una de cuyas mayores reivindicaciones es precisamente la instauración de un modelo de desarrollo más justo. En este sentido, el célebre eslogan de la plaza Tahrir en 2011, “Pan, libertad y justicia social”, resulta elocuente. Dadas las circunstancias, es natural preguntarse si esta extrema inestabilidad política tiene que ver efectivamente con el nivel y la estructura específica de las desigualdades socioeconómicas en la región.

En un nuevo estudio del Laboratorio sobre las Desigualdades Mundiales de la Escuela de Economía de París, *Medir las desigualdades en Oriente Medio entre 1990 y 2016: ¿la región más desigualitaria del mundo?* (Facundo Alvaredo, Lydia Assouad y Thomas Piketty, 2017), ponemos en común todos los datos existentes sobre ingresos (cuentas nacionales, encuestas domiciliarias y listas de multimillonarios publicadas en las revistas *Forbes* y *Arabian Business*, así como información fiscal reciente) para estimar la distri-

bución de los ingresos en la región. Las conclusiones no admiten réplica: Oriente Medio es la región más desigualitaria del mundo.

Naturalmente, nuestro estudio no pretende identificar ese nivel extremo de concentración de ingresos como la única causa del desorden en Oriente Medio. Los orígenes de los conflictos que atenazan el territorio son complejos y entremezclan antagonismos socioeconómicos con factores religiosos y políticos. No obstante, consideramos que las desigualdades corresponden a un conjunto de mecanismos que contribuye a generar esa gran cantidad de crisis políticas. Por ejemplo, el intento de anexión de Kuwait por Irak en 1990, dos países cuyos niveles de ingresos y riqueza difieren sobremanera. Es una muestra de los efectos de un reparto desigual de los recursos y de la puesta en marcha de mecanismos de redistribución, en este caso con violencia, que tal reparto puede suscitar.

¿Un ‘enigma de las desigualdades’ en Oriente Medio?

En la estela de la *Primavera Árabe*, brotaron muchos estudios sobre las desigualdades de ingresos en la región. Todos ellos

documentan niveles de desigualdad histórica e internacionalmente bajos: el Egipto de los años 2010 sería tan igualitario como los países escandinavos en los años noventa. Según estos estudios, la raíz del descontento de las poblaciones habría que buscarla, por tanto, en otras causas. Las organizaciones internacionales de desarrollo (Naciones Unidas y Banco Mundial) han bautizado esta sorprendente observación como “el Enigma de las desigualdades” en Oriente Medio. Y es que, ¿cómo explicar el cálculo tan a la baja de los niveles de desigualdades y la emergencia de un movimiento de protesta tan amplio en busca de una mayor justicia social?

Una primera explicación es que la percepción del carácter justo o injusto de determinada distribución de los ingresos no viene dada solo por las desigualdades en el seno de un país, sino también por las desigualdades entre países a escala regional. Una segunda explicación es que, hasta hace poco, el acceso a fuentes de calidad sobre los ingresos y patrimonios en la región era muy limitado. Esto es especialmente cierto en los países más pobres, como Yemen, y en los más ricos, como los del Golfo. Si se proponen nuevos métodos que corrijan las lagunas de los datos existentes y se miden las desigualdades en Oriente Medio en su conjunto –de Egipto a Irán y de los países del Golfo a Tur-

quía, salvo Israel—, llegamos a conclusiones muy distintas.

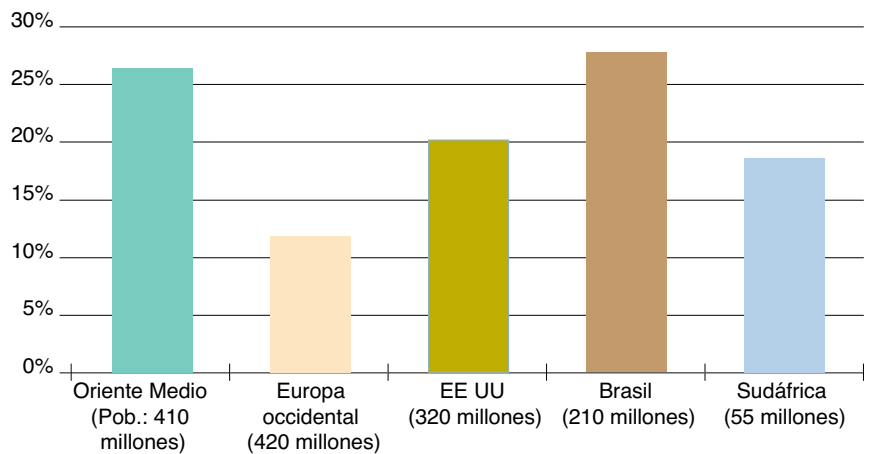
Evolución de la renta media y de la población en Oriente Medio

Entre 1990 y 2016, el crecimiento demográfico fue especialmente intenso en Oriente Medio: la población pasó de 240 a 410 millones, lo que supone un incremento total del 70%. El aumento del ingreso medio corregido por la tasa de inflación fue mucho más modesto, aproximadamente del 15%: pasó de 9.000 a 10.000 euros entre 1990 y 2016 en tipo de cambio del mercado, esto es, el 30% de la media de Europa occidental en ese periodo.

El nivel y la evolución de los ingresos medios de la región reflejan realidades muy divergentes según los distintos grupos de países. En Irán, Turquía y los países árabes (excepto los del Golfo), los ingresos medios están estancados por debajo de la media regional, y representan entre el 10% y el 25% de la renta media europea. El Golfo destaca claramente en la región: en términos de poder adquisitivo, cuenta con una renta media por adulto que triplicaba la media de Europa en 1990 y la duplicaba en 2016; en tipo de cambio del mercado, la renta media per cápita superaba en un 40% el nivel europeo en 1990, pero era un 10% inferior en 2016.

Por consiguiente, hay una reducción de las brechas de rentas medias entre los países del Golfo y el resto de Oriente Medio. Esta reducción refleja la existencia de fuerzas complejas y contradictorias con distintas implicaciones en términos de desigualdad. En parte, se debe a la evolución del precio y de los niveles de producción de petróleo, pero también al crecimiento relativo de determinados países, como Turquía. Asimismo, es producto del crecimiento del número de trabajadores extranjeros en los países del Golfo, principalmente en los sectores de la construcción y los servicios domésticos. Este gran flujo de migrantes ha conllevado un mayor aumento de la po-

El 1% más rico: Oriente Medio frente a otros países



Nota: Distribución de la renta nacional (antes de impuestos y transferencias, excepto pensiones y seguro de desempleo) entre adultos. Estimaciones corregidas que combinan datos de encuestas, riqueza, cuentas fiscales y nacionales. Series de divisiones a partes iguales (ingresos de matrimonios divididos por dos). Últimos años disponibles (2012-2016).

Fuente: WID.world.

blación de los países del Golfo (como denominador) en proporción a sus ingresos (como numerador), lo que ha conducido a su empobrecimiento, acompañado del incremento de las desigualdades internas. En todos los casos, a pesar de esta atenuación de las diferencias de rentas entre países, las brechas siguen siendo inmensas: en 2016, los países del Golfo representan el 15% de la población de la región, pero reciben cerca del 50% de los ingresos.

Un nivel extremo de concentración fruto de enormes desigualdades entre países

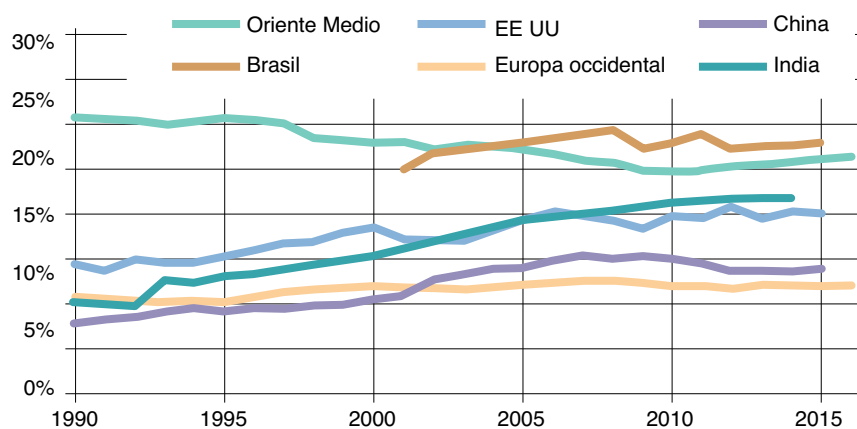
Oriente Medio se configura, así, como la región más desigualitaria del mundo. El 10% de los más ricos recibe el 61% de la riqueza regional, frente al 36% en Europa occidental, el 47% en Estados Unidos y el 55% en Brasil, un país a menudo considerado el más desigualitario del mundo. El único que podría serlo más es Sudáfrica, con un decil superior que recibe el 62% de la renta nacional. El porcentaje de la renta total que ostenta el 1% de los más ricos es del 27% en Oriente Medio, frente al 12% en Europa occi-

dental, el 20% en EE UU, el 28% en Brasil, el 18% en Suráfrica, el 14% en China y el 21% en la India. El 50% más pobre percibe el 9% de la renta regional en Oriente Medio, frente al 18% en Europa.

En este sentido, sorprende comprobar que las regiones más desigualitarias del mundo están marcadas por un pasado de discriminaciones raciales. Es el caso de Estados Unidos y de Suráfrica, donde el sistema del *apartheid* estuvo vigente hasta 1991 y donde el 10% de los más ricos sigue correspondiendo aproximadamente a la minoría blanca de la población. Pero también sucede en Brasil, el 30% de cuya población eran esclavos cuando se abolió esta práctica en 1887. En Oriente Medio, en cambio, las desigualdades tienen orígenes más modernos, y se explican, de entrada, por el reparto geográfico desigual de la propiedad de los recursos petrolíferos y su transformación en asignaciones financieras permanentes. Es la razón de la gran disparidad de ingresos entre los países que disponen de abundante petróleo y los países demográficamente muy poblados.

Por último, al comparar la evolución del 10% de los más ricos durante el periodo en Oriente Medio y en otros territorios del mundo, se observa que el nivel de desigualdad ha sido siempre superior en Oriente Medio. La brecha

El 1% más rico 1990-2016: Oriente Medio frente a otros países



Nota: Distribución de la renta nacional (antes de impuestos y transferencias, excepto pensiones y seguro de desempleo) entre adultos (ingresos del hogar divididos entre los miembros adultos).

Fuente: WID.world.

era especialmente marcada en 1990 y, en cierto sentido, puede decirse que Oriente Medio fue pionera en términos de polarización social. Esta distancia se reduce, por un lado, debido al descenso en la brecha de rentas medias –y, por consiguiente, en las desigualdades entre países– y, por otro, a la tendencia al alza de las desigualdades en el resto del mundo, documentado en otros estudios del Laboratorio sobre las Desigualdades Mundiales y analizado detalladamente en el *Informe sobre desigualdades mundiales* que se publicará en diciembre de 2018. Ahora bien, sigue habiendo una diferencia sustancial. Por tanto, es posible que los países de Oriente Medio, al igual que Brasil, pertenezcan a una categoría de países cuyas desigualdades son de carácter estructural e históricamente han sido siempre elevadas.

Desigualdades muy subestimadas en el seno de los países

La extrema concentración de ingresos también tiene que ver con las grandes desigualdades dentro de los países, desigualdades aún muy subestimadas, dada la calidad de los datos disponibles. El problema reviste es-

pecial gravedad en los países del Golfo, donde las estadísticas oficiales sobre desigualdades son de poca calidad y no dan cuenta de importantes aspectos de su economía política, empezando por el número creciente de trabajadores extranjeros en la población. La mayoría de esos trabajadores emigra, trabaja y vive en condiciones extremadamente difíciles. El flujo de trabajadores emigrados a los países del Golfo no ha dejado de aumentar durante el periodo: en 2016, representan cerca del 60% de la población adulta total, frente al 50% en 1990. En Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Catar, alcanzan cerca del 90% de la población adulta total; a diferencia de lo que sucede en Arabia Saudí, Omán y Bahrein, donde son el 40%. Sus ingresos son entre dos y cuatro veces menores que los de la población nacional, cifras basadas en las declaraciones de los hogares, por lo que estarán muy por debajo de la realidad. Este gran incremento del número de trabajadores del exterior ha multiplicado la incitación de los autóctonos a defender los muchos privilegios de que disfrutaban gracias a los ingresos petrolíferos, empezando por su nacionalidad. Ello ha contribuido a crear una estructura social extremadamente polarizada, formada por dos grupos de situaciones legales, sociales y económicas completamente opuestas. Prueba de ello es la dureza del sistema de patrocinio que rige la mi-

gración y el empleo de los extranjeros en esos países. La incorporación sistemática de estos trabajadores nos ha llevado a corregir al alza la desigualdad de rentas de esos Estados, que resulta ser extrema.

En el resto de la región los datos no permiten determinar con exactitud tendencias con respecto a las desigualdades. Sin embargo, puede decirse que en Turquía las desigualdades descendieron entre 2003 y 2007, para volver a intensificarse entre 2007 y 2016. En Líbano, crecieron entre 2005 y 2008, y luego se estabilizaron. En Egipto, se redujeron entre 1990 y 2010, y luego también fueron a más entre 2010 y 2015.

Perspectivas: redistribución regional y responsabilidad democrática

Los niveles extremos de desigualdad que documentamos ponen de relieve la necesidad de concebir y desarrollar formas regionales de integración política y de redistribución en Oriente Medio. Es verdad que tales mecanismos de redistribución interestatal ya existen en parte: los préstamos de EAU concedidos a Egipto, los ingresos percibidos por los empleados libaneses instalados en Arabia Saudí, los flujos migratorios de los refugiados sirios a otros países de la región o incluso los movimientos de invasión, como la guerra de Kuwait en 1990, son ejemplos más o menos extremos y violentos. No obstante, las transferencias financieras deben darse en un marco más democrático y menos caótico (en términos de previsibilidad y de regularidad), como los fondos regionales europeos. Estos garantizan transferencias permanentes de los países más ricos a los más pobres, del orden de varios porcentajes del PIB de los últimos. Por último, subrayamos la importancia de mejorar el acceso a la información sobre rentas y patrimonios en la región, condición *sine qua non* para un debate público transparente y para la construcción de Estados de derecho. ■



CADA VEZ MÁS RÁPIDO

En tanto que líder mundialmente reconocido del sector aeroespacial – y dotado con los productos más innovadores del mercado, tales como el X³, que alcanza velocidades récord – ocupamos una posición idónea para hacer frente a cualquier reto que aparezca en nuestro horizonte y ofrecer soluciones a escala mundial que contribuyen a impulsar y expandir el negocio de nuestros clientes. Visite www.airbusgroup.com

Airbus Group. We make it fly.

AIRBUS
GROUP

Desigualdades y conflictos en la región MENA

Lili Mottaghi

En la región MENA se ha producido una reducción de la desigualdad de ingresos y de la pobreza extrema, al mismo tiempo que un fuerte aumento de los conflictos

El nexo entre desigualdad y conflicto se explica en parte por la agudización de la desigualdad horizontal y la exclusión social, así como por la vulnerabilidad a la pobreza

Son necesarias políticas económicas que fomenten el crecimiento inclusivo y mejoren la inversión, el empleo, la educación y la prestación de servicios

Existe una conexión entre conflicto, desigualdad y pobreza? La respuesta no es sencilla. Algunos estudios relacionan la desigualdad con el estallido de conflictos y llegan a la conclusión de que las sociedades más pobres y desiguales tienen más probabilidades de enfrentarse a ellos. Otros no ven relación entre ambos.

Por lo que sabemos de los canales que pueden conectar la desigualdad y la pobreza con el conflicto, hay que hacer más esfuerzos por desentrañar las múltiples fuentes de este último. Esto es particularmente importante para la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA), uno de los pocos lugares del mundo que, a lo largo de las últimas décadas, no solo ha asistido a una reducción de la desigualdad de ingresos y de la pobreza extrema, sino que ha experimentado un fuerte aumento de los conflictos violentos. La elevada incidencia de los conflictos, junto con los bajos niveles de desigualdad de ingresos y de pobreza en la región MENA, plantean un rompecabezas: ¿cuál es el nexo entre desigualdad y conflicto?

El presente artículo propone una posible explicación. Nuestro análisis ha hallado pruebas de que, para explicar el conflicto en la zona MENA, son importantes otras dimensiones de la desigualdad y la pobreza, en concreto, la desigualdad

horizontal y la vulnerabilidad a la pobreza.

La desigualdad económica

La bibliografía económica sobre la relación entre conflicto y desigualdad y pobreza no es resolutoria. Años atrás, diversos estudios llegaron a la conclusión de que la desigualdad es un importante factor de predicción de conflictos (Nafziger E. W., and Auvinen, J. 2002. "Economic Development, Inequality, War, and State Violence." *World Development* 30 (2)); Cederman, L., Weidmann, N., and Gleditsch, K. S. 2010. *Horizontal Inequalities and Ethno-Nationalist Civil War: a Global Comparison*. Informe preparado para la Universidad de Yale, abril 2010).

Por el contrario, Collier y Hoeffler ("Greed and Grievance in Civil War." in *Oxford Economic Papers*. 56, 2004) observaron que no es significativa a la hora de determinar la probabilidad de que éstos se produzcan. Otros trabajos han vinculado la desigualdad a la pobreza y han visto que las sociedades pobres y desiguales tienen más probabilidades de sufrir conflictos y guerras civiles (*World Development Report 2011*). La idea que predomina es que las brechas significativas en cuanto a riqueza e ingresos entre ri-

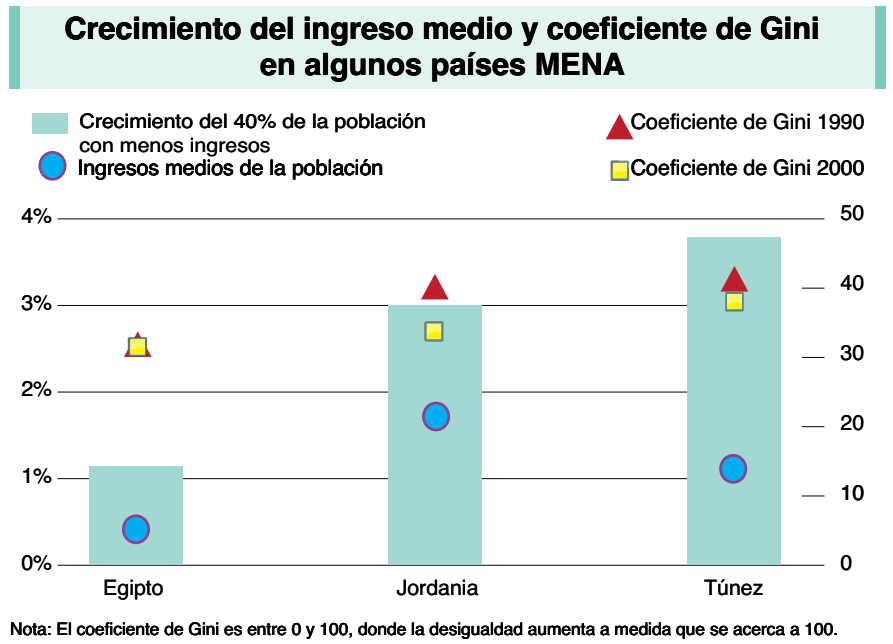
cos y pobres generan frustración entre estos últimos, lo cual desemboca en violencia y conflicto. Las rebeliones se consideran protestas dirigidas a combatir la injusticia, motivadas por un agravio verdadero y extremo (Collier, P. 2000. "Economic Causes of Civil Conflict and their Implications for Policy.", Washington, DC: Banco Mundial). Los hallazgos de Brainard et al. (Brainard, L., and Chollet, D., eds. 2007. *Too Poor for Peace?: Global Poverty, Conflict, and Security in the 21st Century*. Washington, DC: Brookings Institution Press) muestran que hay relación entre pobreza y conflicto, el cual se puede desatar debido a la escasez de recursos naturales, la falta de oportunidades de empleo para una juventud cada vez más numerosa, o la debilidad de las instituciones. Los autores llegaron a la conclusión de que el conflicto prospera en las zonas pobres, lo cual acaba ocasionando un círculo vicioso entre ambas circunstancias. Sin embargo, existen sociedades (como la de Estados Unidos) en las que las diferencias de riqueza e ingresos han aumentado con el tiempo y, en cambio, nada indica que los pobres vayan a emprender acciones violentas.

Para entender mejor la relación entre desigualdad y conflicto es importante distinguir entre "desigualdad vertical" y "horizontal". Gran parte de la bibliografía que vincula ambas variables se ha ocupado de la

desigualdad vertical, que mide la diferencia de riqueza y renta entre individuos. Para calibrar la desigualdad de ingresos se utiliza normalmente el coeficiente de Gini, que calcula en qué medida la distribución de ingresos o de gastos de consumo entre los individuos o los hogares se desvía de una distribución perfectamente igualitaria. El coeficiente va de 0 a 100: 0 equivale a la perfecta igualdad, y 100 a la perfecta desigualdad.

La zona MENA representa un caso especial, en el sentido de que no solo tiene el coeficiente de Gini más bajo de todas las zonas en desarrollo, sino que también ha experimentando un descenso de la desigualdad de ingresos durante los años 2000. A lo largo de esta década, en África subsahariana, el Este de Asia y Latinoamérica, el coeficiente aumentó. Sin embargo, en la zona MENA se redujo. Los datos del Banco Mundial muestran que, en Oriente Medio y el Norte de África, el coeficiente medio descendió de 37,31 en la década de los noventa a 34,6 en los años 2000, mientras que en Latinoamérica pasó de 51,8 a 52,5 en el mismo periodo. En la década de 2000, en los países de la zona MENA la desigualdad de ingresos en Argelia, Egipto, Irán, Jordania y Túnez mejoró en comparación con la década anterior.

Esta reducción se atribuye a un incremento sustancial de la parte de los ingresos que acumula el cuartil más pobre de la población (Adams, R.H., y Page, J. 2003. *International Migration, Remittances, and Poverty in Developing Countries*. Washington, DC: World Bank.). La causa se encuentra en la naturaleza del antiguo contrato social, adoptado en la década de los setenta, en el que el Estado redistribuía los ingresos del petróleo entre los ciudadanos proporcionando empleos en el sector público, atención sanitaria y educación gratuitas, y subvenciones universales a los alimentos y el combustible (Devarajan, S., y Mottaghi, L. 2016. "Why MENA Needs a New Social Contract." Washington, DC: Banco Mundial). Este contrato social



dio buenos resultados en casi todos los países de la zona al aumentar las tasas de matriculación escolar, mejorar los indicadores básicos de salud, e incrementar los ingresos del 40% de la población perteneciente a las capas más bajas con respecto a los ingresos medios de la población total.

En consecuencia, la pobreza extrema ha descendido en los países de la región MENA. Los datos muestran no solo que se ha reducido el número de personas que viven en la pobreza, sino que la zona también tiene el censo de población pobre más bajo del mundo en comparación con otras regiones en desarrollo. Los últimos cálculos relativos a la pobreza elaborados por el Banco Mundial indican que la cantidad de personas que viven por debajo de la línea de pobreza de 1,9 dólares al día basada en la paridad del poder adquisitivo (PPA) de 2011 descendió del 3,2% de la población en 2002 al 2,69% en 2013. (Los datos relativos a la pobreza se han calculado a partir de la web PovcalNet del Banco Mundial). La reducción de la pobreza extrema se tradujo en la salida de la indigencia de alrededor de un millón de personas de un total de 356 millones. A finales

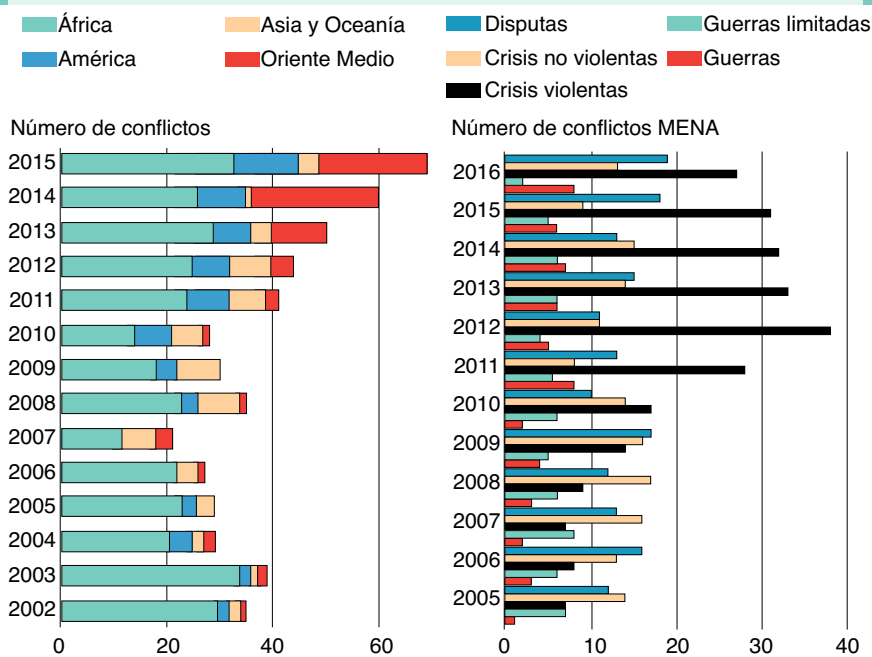
de 2013, ocho millones de habitantes vivían en la extrema pobreza, una cifra inferior a la del Este y el Sur de Asia (70 y 250 millones respectivamente), África subsahariana (390 millones), y los 760 millones repartidos por el mundo expresado en renta per cápita.

El nexo entre desigualdad y conflicto en la zona MENA

A pesar de las tasas relativamente bajas de pobreza extrema y desigualdad de ingresos, los conflictos civiles y la violencia han seguido aumentando significativamente en Oriente Medio y el Norte de África a lo largo de las últimas décadas. ¿Cuál es la causa? La respuesta es doble.

En primer lugar, mientras que la desigualdad se considera un factor importante a la hora de calcular la probabilidad de que se produzca un conflicto, la desigualdad vertical que mide el coeficiente de Gini no es un buen predictor. La razón es que la desigualdad vertical no atiende al as-

Conflictos en el mundo



Fuente: Statista: Heidelberg Institute for International Conflict Research, Conflict Barometer 2016.

do las diferencias culturales coinciden con las diferencias económicas y políticas entre grupos, cabe la posibilidad de que causen un resentimiento que puede desembocar en enfrentamientos violentos (*The Broker*, 2017, “When Do Inequalities Cause Conflict?” 11 de noviembre 2017). A pesar de los niveles relativamente bajos de desigualdad de renta, los indicadores subjetivos de bienestar (que explica la percepción de la calidad de vida tal como la expresan los ciudadanos), como el índice de evaluación de la vida, mostraron que un gran número de personas de los países MENA estaba insatisfechas con sus vidas antes de la *Primavera Árabe* de 2011.

La desigualdad horizontal y la exclusión social, particularmente cuando coinciden con la identidad, pueden provocar conflictos violentos. Kaplan (2012) –citado en *The Broker* 2017 – considera que las desigualdades horizontales fueron el factor clave que desencadenó los disturbios sociales en Bahréin en 2011. La *Primavera Árabe* de ese mismo año, que se originó en Túnez y Egipto, y la guerra civil de Siria y de otros países de la región MENA afectados por los conflictos, entre ellos Irak, Libia y Yemen, puede tener diversas causas, entre ellas la ruptura del contrato social (Devarajan, S., y Mottaghi, L. 2016.). Sin embargo, es posible que la agudización de la desigualdad horizontal y la exclusión social sea un motor importante. El subíndice de capital social –que mide la fortaleza de las relaciones personales, las redes de apoyo social, las normas sociales y la participación ciudadana en un país– elaborado por el Instituto Legatum mostraba para Túnez una fuerte caída de la clasificación de este país, que pasó del puesto 81º en 2007, al 116º en 2011 y al 136º en 2015 sobre un total de 149 países. (El índice de prosperidad Legatum evalúa a los países en cuanto al fomento de la prosperidad de sus ciudadanos, y refleja tanto la riqueza como el bienestar en función de nueve pilares de prosperidad y 194 variables).

pecto grupal de la desigualdad e ignora las diferencias de poder cultural, socioeconómico y político entre los grupos étnicos, las sectas religiosas y los partidos políticos. Por eso, los estudios recientes se han centrado en medir la “desigualdad horizontal” como medio de predecir la probabilidad de que se produzcan enfrentamientos. Los trabajos han mostrado que es más probable que estallen conflictos en las situaciones en las que existen desigualdades significativas entre los diferentes gru-

pos y sectas. Un estudio de Cederman et al. (2010) descubrió que la probabilidad de que los grupos étnicos con rentas mucho más bajas y mucho más altas que la media per cápita del país emprendan una guerra civil es mucho mayor. Por ejemplo, las desigualdades entre sectas y grupos étnicos desataron la violencia en Kenia en 2007 y en Burundi en 2015. Stewart (Stewart, F., y Brown, D., en Stewart, F. 2010. *Horizontal Inequalities as a Cause of Conflict: A Review of CRISE Findings*) sostiene que, cuan-

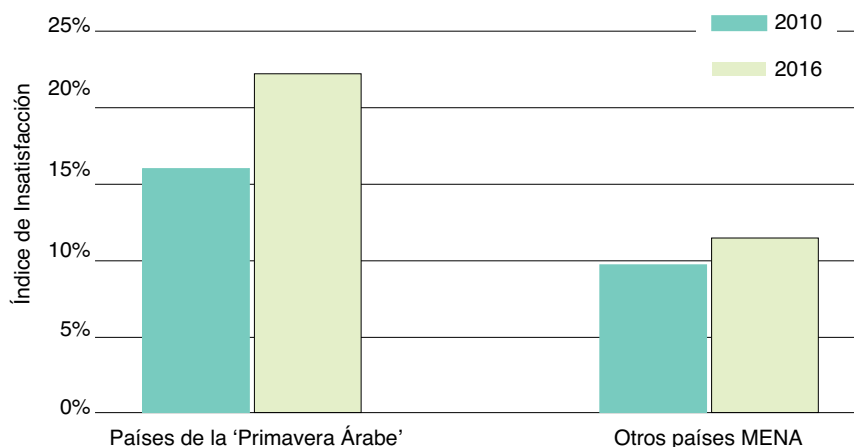
Índice de prosperidad Legatum

País	Clasificación	País	Clasificación
Israel	38	Túnez	94
EAU	39	Marruecos	97
Catar	47	Líbano	106
Bahréin	62	Argelia	116
Omán	73	Irán	117
Arabia Saudí	78	Egipto	120
Kuwait	80	Libia	136
Turquía	88	Irak	142
Jordania	92	Yemen	149

Nota: Países con población superior a un millón de habitantes. No se incluye a Siria ni a los Territorios palestinos por falta de datos.

Fuente: Legatum Prosperity Index 2017.

Índice de evaluación de calidad de vida en la región MENA



Nota: Los países de la *Primavera Árabe* incluyen: Egipto, Libia, Siria, Túnez y Yemen. Se pidió a los encuestados que evaluaran su vida imaginando una "escalera", con peldaños numerados de 0 a 10, donde "0" representa la peor vida posible y "10" la mejor vida posible. Los índices de insatisfacción se asignaron del 4 para abajo.

Fuente: Gallup Survey, 2016.

También es imprescindible fijarse en otra dimensión de la pobreza –la vulnerabilidad a la misma– para explicar el rompecabezas del “nexo entre desigualdad y conflicto” en la zona MENA (los niveles de esta variable como fuente de conflicto en la zona MENA, hasta donde sabemos, aún no han sido analizados). Por vulnerabilidad se entiende el número de individuos que viven cerca del umbral de la pobreza. Son personas a las que no se considera pobres, pero que corren un alto riesgo de caer en la pobreza debido a crisis económicas, medioambientales, socioeconómicas y/o externas repentinas. Diversos estudios han demostrado que la proporción de personas vulnerables excede con mucho a la parte que ya es pobre. En la región MENA, un número significativo de personas viven en una situación de fragilidad. La tasa de pobreza calculada por el Banco Mundial muestra que alrededor de 50 millones de personas viven con menos de 3,20 dólares PPA al día, y más de 150 millones con menos de 5,5 dólares PPA al día, lo cual equivale al 14% y al 40% de la población total de la zona, respectivamente. Aunque en la región la pobreza extrema es baja, la vulnerabilidad a la

pobreza es alta. Las personas que viven en un estado de fragilidad son más propensas a la violencia y al conflicto debido a la incertidumbre de su situación económica y social, causada por un cambio repentino de su calidad de vida. En 2013, alrededor del 80% de la población de Yemen, el 69% de la Egipto y la mitad de la de Irak vivían con menos de 5,5 dólares PPA al día.

Retos y perspectivas

Cómo se puede reducir la probabilidad de que se produzcan conflictos en la zona MENA? ¿Cuáles son los retos? Es importante responder a ambas preguntas, ya que tienen importantes implicaciones políticas no solo para los países de la región afectados por los conflictos, sino también para sus vecinos. La igualdad socioeconómica y el fortalecimiento del capital social son fundamentales para aumentar la capacidad de recuperación frente a los conflictos. Los países de Oriente Medio y el Norte de África tienen que implementar estrategias eficaces para diversificar sus fuentes de ingre-

sos y reducir las desigualdades socioeconómicas. Recortar la desigualdad horizontal es un elemento decisivo para eliminar una de las principales fuentes de conflicto. Las políticas económicas que fomenten el crecimiento inclusivo y mejoren la inversión, el empleo, la educación y la prestación de servicios deberían tener como objetivo la reducción de las desigualdades horizontales. Sin lugar a dudas, estas políticas se deben aplicar con cautela, ya que limitar las desigualdades horizontales podría conllevar el riesgo de provocar conflictos protagonizados por los grupos privilegiados cuya posición se debilita. También es importante identificar a los grupos vulnerables con el fin de conseguir que la población tenga más capacidad de recuperación frente a las conmociones. La vulnerabilidad afecta a diferentes sectores, por lo que es necesario un enfoque integral. Hay que desarrollar una metodología práctica para identificar a las personas vulnerables y dónde se encuentran. Es necesario recopilar datos e idear indicadores de vulnerabilidad relevantes con el fin de hacer un seguimiento del bienestar.

Además, los datos recopilados se deberían separar por grupos étnicos y sociales, por zonas geográficas, y especialmente por género y edad a lo largo del tiempo. Sobre todo, los hallazgos indican la necesidad urgente de garantizar un gobierno inclusivo –desde el punto de vista político, económico y social–, particularmente en los países de la región MENA que sufran conflictos, y una economía próspera, de manera que los grupos, sectas, comunidades étnicas e individuos puedan beneficiarse de la participación en la actividad económica del país. ■

Economía verde en el marco de la MEDAWeek 2017

“En el contexto actual, se puede generar una falta de seguridad energética que habrá que solucionar redirigiéndose eventualmente hacia fuentes de energía renovable.”

ENTREVISTA con Mohammad Asfour por Mar Gallardo

El cambio climático es uno de los mayores desafíos actuales y de futuro para la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA). Según datos del Banco Mundial (BM), las temperaturas serán cada vez más elevadas, las precipitaciones menos frecuentes y las sequías más largas y extremas, hecho que afectará en mayor medida a una región que ya sufre la mayor escasez de agua del mundo. Todo ello podría convertir algunas de sus zonas en inhabitables y, por consiguiente, contribuir a un aumento de los movimientos migratorios y del riesgo de conflicto.

Al mismo tiempo, sin embargo, el BM reconoce que los países del mundo árabe tienen uno de los mayores potenciales de energía solar y eólica del mundo, cuyo desarrollo e utilización permitirían reducir la vulnerabilidad de sus sistemas energéticos actuales. Los países de la región son cada vez más conscientes de esta oportunidad y, en los últimos años, han empezado a surgir algunas iniciativas tanto a nivel local, nacional como regional, que apoyan una transformación gradual e inclusiva hacia fuentes de energía renovables.

Involucrar a todos los niveles de la sociedad en la lucha contra el cambio climático podría reducir a su vez el multiplicado efecto negativo que los riesgos climáticos tienen sobre los grupos más desfavorecidos de la población, víctimas de algún tipo de desigualdad física, económica o social, según el *World Economic and Social Survey 2016* publicado por el

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas. El World Green Building Council (WorldGBC) es una organización internacional sin ánimo de lucro que desde 2002, tiene como misión abordar el cambio climático desde la construcción de edificios eficientes energéticamente y mediante la concienciación y formación de comunidades locales y regionales para que sean partícipes de un cambio de paradigma en la relación del ser humano con el medio ambiente. El WorldGBC gestiona una red de 74 consejos divididos en cinco regiones en todo el mundo que, a su vez, tienen como miembros alrededor de 30.000 compañías y organizaciones dedicadas al sector de la construcción.

En la última edición de la Semana Mediterránea de Líderes Económicos (MEDAWeek 2017) celebrada a finales de noviembre en Barcelona, **AFKAR/IDEAS** tuvo la oportunidad de entrevistar a uno de los responsables del GBC en la región de Oriente Medio y Norte de África, Mohammad Asfour. Fundador de la sede del GBC en Jordania, Asfour tiene una larga trayectoria como defensor del medio ambiente y el desarrollo. Entre otros cargos, ha sido asesor jefe para el medio ambiente, agua y energía del programa para el desarrollo económico de Jordania de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), asesor regional del programa de inversión para la región MENA de la OCDE y

miembro de la Comisión de Inversión de Jordania.

Asfour fue uno de los ponentes del XIV North Africa Business Development Forum (NABDF) que, como cada año, tuvo lugar en el marco de la MEDAWeek, organizada por la Asociación de Cámaras de Comercio e Industria del Mediterráneo (ASCAME), la Cámara de Comercio de Barcelona y el Instituto Europeo del Mediterráneo (IE-Med). Una de las cuestiones centrales de esta última edición del foro fue la creación de un eje de cooperación económica entre Europa, el Magreb y África.

AFKAR/IDEAS: ¿Qué le llevó a fundar el GBC de Jordania?

MOHAMMAD ASFOUR: Siempre he estado involucrado en la protección del medio ambiente y, cuando empecé a trabajar en temas de desarrollo económico, vi que allí había una gran oportunidad de combinar ambos aspectos. Más adelante trabajé en la creación de una coalición de ONG medioambientales y, finalmente, en 2009, se formó el GBC de Jordania. Desde entonces, todo mi trabajo en desarrollo y emprendimiento económico ha ido de la mano de mi vocación ambiental, la que, por otro lado, entiendo más allá de la simple eficiencia de los recursos. Hay muchos valores que pueden relacionarse con la palabra “verde”, como por ejemplo buena gobernanza, transparencia, diversidad, etc. Es

7 Algunos de los países más desfavorecidos en recursos hídricos están en la región MENA



Mohammad Asfour durante su intervención en el NABDF. Barcelona, 22-24 de noviembre de 2017./MEDAWEEK BARCELONA

una aproximación holística, de la que las personas, y no solo los materiales, forman parte. Esa fue la máxima con la que fundamos el GBC de Jordania.

A/I: ¿Qué se entiende por edificio verde?

M.A.: El concepto de edificio verde tiene que ver con el medio ambiente, pero también con los negocios. La mayoría de nuestros miembros son empresas privadas que se encargan de las distintas fases de la cadena de valor durante la construc-

ción, el mantenimiento o la remodelación de un edificio. La idea es combinar nuestros objetivos medioambientales con aquello que el mercado ofrece. En este sentido, por ejemplo, participamos en un proyecto dedicado a promover la transformación del mercado para lograr que en 2050 haya un 100% de edificios de energía cero, es decir, energéticamente eficientes. Esto genera oportunidades también para las compañías que trabajan en el sector. El WorldGBC, pues, se distingue por abordar temas medioambientales desde una perspectiva de economía verde.

A/I: ¿Qué caracteriza a la región MENA desde el punto de vista de la economía verde?

M.A.: Es bien sabido que la región de Oriente Medio y Norte de África es una de las regiones más castigadas por el cambio climático. Es cierto que tenemos algunos países productores de energía, pero muchos otros, como Jordania y Líbano, no generan su propia energía, lo que significa que, con el contexto actual, se puede generar una falta de seguridad energética que habrá que solucionar redirigiéndose eventualmente hacia fuentes de energía renovable.

7 Existe la idea equivocada de que los edificios verdes son más caros, pero no es cierto

A/I: ¿Por ejemplo?

M.A.: El agua. El agua es un grave problema, y algunos de los países más desfavorecidos en cuanto a recursos hídricos se refiere están precisamente en la región MENA. Esto requiere mayor atención por parte del GBC, que defiende que un edificio verde, mediante el alcance de la eficiencia energética, podría arreglar el tema del agua.

A/I: ¿En qué sentido?

M.A.: Alrededor de un 25% de todo el agua se consume en edificios. Por tanto, si somos más eficientes en su utilización –la reciclamos, la recogemos de la lluvia, la tratamos, la reutilizamos–, reduciremos el impacto de la crisis del agua en la región. Pondré Amán como ejemplo. La capital de Jordania es una ciudad antigua, como Petra, y en época romana dependían en gran medida de la recolección del agua de la lluvia. La gente sabía que si llovía en invierno, acumularían el agua para utilizarla en verano. Con los edificios verdes queremos recuperar esa eficiencia hídrica.

A/I: ¿Cuál ha sido el nivel de implementación en ciudades como Amán, hasta la fecha?

M.A.: La región MENA tiene diferentes características. No podemos generalizar porque en cada lugar se construye de forma distinta. No es lo mismo un rascacielos en Dubái que una casa de estilo mediterráneo en Jordania. Pero si miramos por países, Jordania ocupa el

cuarto lugar en el *ranking* mundial en inversión en energías renovables per cápita. Algo similar pasa en Marruecos, y en la región del Golfo hay también un gran número de edificios considerados verdes por sistemas de certificación internacional como LEED y DGNB, entre otros. Por ejemplo, hay un distrito en Doha (Catar), que tiene el mayor número de edificios verdes del mundo.

A/I: Hablaba de falta de seguridad energética. ¿Qué otras razones explican este cambio hacia lo verde?

M.A.: Se percibe un movimiento general hacia lo verde que, en muchos casos, es únicamente por necesidad, aunque también hay que tener en cuenta las estrategias de Responsabilidad Social Empresarial de algunas compañías. Uno de nuestros socios del ámbito privado en la región es Majid Al Futtaim, líder del sector de supermercados, que ha iniciado un plan para reducir la huella digital, uno de cuyos principales puntos es construir edificios eficientes energéticamente.

A/I: ¿Qué proyectos se llevan a cabo desde el GBC de Oriente Medio y Norte de África?

M.A.: Hay nueve consejos, nueve países que representan a la región en el WorldGBC: Marruecos, Egipto, Líbano, Palestina, Jordania, Kuwait, Bahrein, Catar y Emiratos Árabes Unidos. Todos ellos, tal como se decidió en la COP22 de Marrakech, trabajan conjuntamente en tres proyectos distintos: la entrega del

premio MENA Green Building, que recompensa las mejores prácticas de la región; la construcción y transformación de escuelas en espacios verdes, más saludables y con mayor iluminación; y la defensa de los edificios verdes como una opción de negocio entre los inversores de la propiedad, quienes, a pesar de cifras e informes publicados, aún tienen la idea de que un edificio verde es más caro que uno de convencional.

A/I: Usted defiende que, más allá de los beneficios para el medio ambiente, los edificios verdes son buenos para la economía, pero también para todo el conjunto de la sociedad.

M.A.: Está probado científicamente que cuanto más verde es un edificio, más saludable es. Es tan sencillo como decir que trabajar en una oficina con luz natural puede incrementar hasta 45 minutos tus horas de sueño. La luz natural es, sin duda, un aspecto de los edificios verdes, porque depender de ella ayuda a reducir la energía consumida, pero también tiene un efecto en la salud. Cuando en 2002 empezamos con el WorldGBC, todo era sobre la eficiencia de los recursos, pero ahora es mucho más que eso. Ahora se trata del bienestar de las personas, es la nueva tendencia. Pasamos la mayor parte de nuestras vidas dentro de inmuebles: la escuela, la oficina, la vivienda. Si no son espacios saludables, nosotros tampoco seremos personas sanas.

A/I: Cuando hablamos de edificios verdes no nos referimos solo a edificios inteligentes, ¿cierto?

7 Una relación Norte-Sur en términos de sujeto-objeto no funciona. Debemos hablar al mismo nivel

M.A.: La innovación forma parte de ello pero no, no siempre tienen que ser edificios inteligentes. A veces algunos edificios convencionales son mucho más verdes que los modernos. En todo el mundo se encuentran ejemplos. Incluso las tiendas, en el pasado, estaban hechas de pelo de animal y cuando su vida útil llegaba a su fin se disolvían con la naturaleza, era un ciclo. Ahora, con los materiales de construcción que utilizamos, es imposible, por lo que utilizar métodos tradicionales es a veces muy positivo. Eso sí, los complementamos con una cierta aplicación tecnológica, que permite simular algunos aspectos como las corrientes de aire, del lado en que entra la luz en el edificio, o su posición de Norte a Sur. Utilizamos tecnología en el diseño, pero no en el sentido estricto de un edificio inteligente con alta tecnología.

A/I: En sus escritos comenta que las escuelas verdes, el proyecto que comentaba antes, no deberían ser un privilegio sino un derecho para todos los estudiantes. En este sentido, uno de los proyectos del GBC de Jordania también gira en torno a hogares verdes y asequibles.

M.A.: Sí. Aún existe la idea equivocada de que los edificios verdes son más caros, pero no es cierto, y el proyecto fue una manera de probarlo. Se trata de una colaboración con Habitat for Humanity Jordan para crear hogares verdes y asequibles en poblaciones de bajos recursos en Jordania. La primera casa se construyó en un pequeño pueblo remoto del país a través del trabajo

voluntario de las dos organizaciones en 2015, y al año siguiente, vimos que otras cinco familias de la misma zona habían imitado nuestro diseño y habían construido sus casas basándose en las técnicas de construcción ecológica y rentable que nosotros habíamos proporcionado. Y ahora estamos ampliando el proyecto: el año pasado, el GBC de Jordania obtuvo financiación a través de su colaboración con Moving Energy Initiative [asociación internacional formada por organizaciones como Chatham House, ACNUR, Energy 4 Impact y el Norwegian Refugee Council para dar acceso a energía limpia, asequible y fiable a las poblaciones desplazadas] para reformar 40 hogares de personas necesitadas.

A/I: La ONU afirma que el cambio climático y las desigualdades están estrechamente ligadas, formando un círculo vicioso. Quizá proyectos como este pueden ayudar a romperlo.

M.A.: Esperemos que sí. Se trata de hablar mucho con la gente, de informarles y de hacerles saber, porque en muchas comunidades empobrecidas no existe una comunicación ni un diálogo en torno al cambio climático y su impacto. Yo siempre digo lo mismo: una relación Norte-Sur en términos de sujeto-objeto no funciona. Tenemos que empezar a hablar entre todos a un mismo nivel, tratar a la gente como personas, y de este modo empezaremos todos a entender y descubriremos que, en realidad, algunas de estas comunidades pobres son mucho más verdes que las más sofisticadas.

A/I: Se trata también de una campaña de concienciación.

M.A.: Por supuesto, de concienciación y de creencias. El cambio de convicciones y de comportamientos pasa por tres etapas distintas: primero hay que conseguir que se den cuenta de la importancia del asunto, luego que cambien su forma de pensar y, finalmente, su manera de actuar. Esta última es la más complicada, pero si queremos avanzar en la lucha contra el cambio climático, debemos trabajar también desde una perspectiva de comportamiento.

A/I: Citaba alguna de las empresas del sector privado con las que trabajan. ¿Qué me dice del sector público? ¿Cuál es su grado de implicación en el proyecto?

M.A.: El sector público es clave, por eso es parte importante del trabajo de defensa y promoción de los GBC en cada una de las regiones. Por ejemplo, el GBC de Reino Unido tiene como principal objetivo convencer a los gobiernos y conseguir cambiar la legislación. También es cierto que todo esto depende de la madurez política de cada país y de su sociedad civil, y dentro de Oriente Medio hay casos distintos. En Jordania, por ejemplo, hemos sentado a la mesa a representantes de la municipalidad de Amán y del Ministerio de Medio Ambiente con otros del sector privado. Hay cooperación y un diálogo en marcha. Jordania necesita abordar sus problemas de seguridad energética, y apostar por la energía verde es un modo de hacerlo. Es un paso hacia adelante. ■

INFORME SEMANAL DE POLÍTICA EXTERIOR

Cada lunes análisis breves y exclusivos sobre la actualidad internacional



**ESTUDIOS DE
POLÍTICA EXTERIOR**
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué

Buscar...  

Acceso | Registro

PORTADA ACTUALIDAD ▾ POLÍTICA EXTERIOR ECONOMÍA EXTERIOR AFKAR / IDEAS INFORME SEMANAL LIBROS SUSCRIPCIONES     

Portada | Informe Semanal

INFORME SEMANAL - #ISPE 1062. 11 diciembre 2017



11 / DIC / 2017

#ISPE: Paz rusa en Siria

Desde que en 2011 comenzó la guerra civil, Rusia la ha considerado siempre una agresión externa, lo que ya anticipaba algún tipo de intervención para defender el régimen del presid ...

Leer más  (0)



SUSCRIBIRSE
COMPRAR PDF
COMPRAR BONO

ARCHIVO: NÚMEROS ANTERIORES

LO MÁS VISTO

- #ISPE: TEHERÁN MUEVE SUS ALFIL...
- #ISPE: LA EDUCACIÓN, CLAVE DEL ...
- #ISPE: LIBIA NO LOGRA ESCAPAR D...
- #ISPE: LA GUERRA DE LA PROPAGA...
- #ISPE: NUEVOS FRENTE PARA MA...

UE-África: ¿Plan Marshall para África?

La emisión por la cadena de televisión CNN de unas escenas clandestinas en Libia donde se muestra una subasta de esclavos, ha llevado a la opinión pública mundial el retrato más crudo de la crisis migratoria en el Mediterráneo y la desesperada situación de los miles de africanos que se juegan la vida cada día para huir de la pobreza y la guerra.

Leer más 

Mercosur-Unión Europea: Carrera contrarreloj

Las negociaciones entre la Unión Europea y Mercosur para firmar un tratado de libre comercio (TLC) –que comenzaron en 1999 e interrumpidas en 2004 y retomadas en 2010– han entrado en una fase contrarreloj.

Suscríbete por un año...
... o compra ejemplares individuales

politicaexterno.com

64 El activismo político de las mujeres por la paz

67 Mujeres en Siria: iniciativas por la reconciliación

70 Movimientos por la paz en Israel



Concentración para protestar por la guerra en Siria delante de la embajada rusa en Roma. Diciembre de 2016./CHRISTIAN MINELLI/NURPHOTO VIA GETTY IMAGES

Mujeres por la paz

A lo largo de la historia, los conflictos armados se han analizado generalmente desde una perspectiva patriarcal, obviando el papel de las mujeres en los procesos de construcción de la paz. Sin embargo, éstas desempeñan un rol activo en contextos de conflicto.

El activismo de las mujeres por la paz va desde intentar prevenirlos, denunciar sus consecuencias, reclamar negociaciones que pongan fin a la violencia hasta trabajar en la reconstrucción de todo aquello que la guerra destruye.

Un claro ejemplo es Siria. A pesar de la represión de régimen por un lado, y de los abusos de los grupos extremistas por otro, la sociedad civil, con las

mujeres a la cabeza, recorre el mundo para llamar la atención sobre la situación de violación de derechos humanos y para reclamar la puesta en marcha de procesos de reparación y de justicia.

También en Israel, donde Women Wage Peace, asociación formada por mujeres de todas las tendencias políticas, trabaja para incidir sobre la opinión pública y la esfera política para promover un estado de negociaciones que permita llegar a unos acuerdos de paz.

Son solo algunas muestras de la implicación de las mujeres. Pero aún queda un largo camino para lograr que su inclusión en los procesos de construcción de paz sea una realidad.

El activismo político de las mujeres por la paz

Las mujeres juegan un papel activo en contextos de conflicto. Pero queda mucho para que su inclusión en los procesos de construcción de paz sea una realidad.

María Villellas Ariño

A lo largo de la historia las mujeres se han comprometido e implicado políticamente con la construcción de la paz en múltiples ocasiones. Si bien su relación con la paz ha tendido a ser analizada desde el prisma patriarcal, resaltando el hecho de que el ejercicio de la violencia armada en los contextos de conflicto ha sido un asunto generalmente masculino y relegando a las mujeres a la esfera de la victimización, lo cierto es que el activismo por la paz no ha sido un espacio ajeno a la actividad política de las mujeres. Al contrario, pueden encontrarse múltiples ejemplos en la mayoría de conflictos de mujeres constructoras de paz en diferentes ámbitos políticos y sociales. El activismo por la paz de las mujeres ha transcurrido en paralelo a las condiciones sociales y políticas de cada conflicto armado y de cada momento histórico y ha tratado de poner en el centro del debate los profundos impactos de género que tienen en cada contexto. Las mujeres han trabajado y trabajan para prevenir los conflictos armados, para denunciar sus consecuencias, para reclamar negociaciones que pongan fin a la violencia y para reconstruir todo aquello que la guerra destruyó, infraestructuras y tejido social, actividad económica y relaciones comunitarias, entre otros aspectos.

Desde el nacimiento de la disciplina de las Relaciones Internacionales hasta muy recientemente, los conflictos armados se han analizado generalmente desde una perspectiva patriarcal y androcéntrica, que no solo ha obviado los impactos específicos de género, sino también el papel que las mujeres han desempeñado en éstos. Aunque las mujeres sí han sido mostradas como víctimas de los conflictos armados, esta aproximación se ha hecho de forma parcial y sesgada, ignorando el hecho de que en muy pocas ocasiones las mujeres han sido “solamente” víctimas. Muchas han participado activamente en el desarrollo de los conflictos armados, incluso ejerciendo la violencia, y también son numerosas las que se han implicado activamente para prevenir o poner fin a la violencia. Con la aprobación en el año 2000 por parte del Consejo de Seguridad de la ONU de la resolución 1325 sobre las mujeres, la paz y la seguridad, esta invisibilización empezó a

resquebrajarse. La resolución reconoce que los conflictos armados afectan de forma diferente a hombres y mujeres y que, con frecuencia, estas últimas resultan impactadas de manera desproporcionada, y al mismo tiempo resalta el papel crucial de las mujeres para construir la paz a nivel local e internacional. Con la aprobación de esta resolución, la perspectiva de género en relación con la paz y la seguridad internacionales deja de ser un asunto de activistas y académicas feministas y comienza a impregnar también la esfera de la política internacional. Su aprobación fue el resultado del trabajo de las organizaciones de la sociedad civil que supieron aprovechar la coyuntura para incidir en el núcleo duro del sistema internacional en materia de paz y seguridad y tejer alianzas con actores gubernamentales y oficiales, pero que sobre todo bebieron de un legado de generaciones de mujeres implicadas en lograr “desarraigar de los hombres jóvenes el amor por las medallas y las condecoraciones”, como dijo Virginia Woolf en su ensayo de 1940 *Thoughts on Peace in an Air Raid*.

Antecedentes

El trabajo activista de las mujeres por la paz tiene sus antecedentes contemporáneos en las sufragistas de principios del siglo XX que se manifestaron contra la Primera Guerra mundial. En 1915, más de 1.200 mujeres procedentes de 12 países se reunieron en La Haya, acogidas por la sufragista holandesa Aletta Jacobs, para exigir el fin de la guerra, dando lugar a la Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF, por sus siglas en inglés). Este Congreso aprobó una serie de resoluciones que las mujeres allí reunidas hicieron llegar a mandatarios europeos e incluso al entonces presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, y que servirían de inspiración para los 14 puntos que sentaron las bases para la finalización de la guerra y la creación de la Liga de las Naciones, antecesora de las Naciones Unidas. Las resoluciones del Congreso apuntaban a cuestiones como el logro de armisticios o el arbitraje internacional para poner fin a la contienda armada. La

María Villellas Ariño es investigadora de la Escola de Cultura de Pau de la Universidad Autònoma de Barcelona.

actualidad de las propuestas de las sufragistas pacifistas de 1915 es evidente, cuando observamos cómo ininidad de grupos de mujeres en países en conflicto reclaman hoy en día que grupos y fuerzas armadas firmen altos el fuego o recurran a la facilitación internacional para iniciar procesos de negociación. El programa de paz propuesto por las mujeres de WILPF durante la Primera Guerra mundial da cuenta de un profundo análisis político de las causas de la Gran Guerra y de un fuerte compromiso con el desarme y la reconstrucción de una Europa arrasada. Dos elementos que quedan fuera del estereotipo patriarcal que asocia a las mujeres con la paz únicamente como una prolongación de las tareas de cuidado que la división sexual del trabajo reserva para el sexo femenino. Es cierto que muchas mujeres se han vinculado a la causa de la paz fruto de esta socialización en las tareas de cuidado, imprescindibles para la vida de los seres humanos. Pero los

análisis patriarcales han tendido a despolitizar estas tareas naturalizándolas y atribuyéndoles una causalidad casi biológica. Sin embargo, desde aproximaciones feministas, la implicación de las mujeres en las diversas formas de resistencia frente a los conflictos armados y de afrontamiento de sus consecuencias, incluyendo las de carácter más cotidiano, tienen un carácter profundamente político. La politización de la maternidad es uno de los caminos que han llevado a las mujeres al activismo antibelicista. Encontramos organizaciones de madres contra la guerra en innumerables contextos de conflicto. Madres contra el reclutamiento forzado, madres que buscan hijos desaparecidos, madres que denuncian violaciones de derechos humanos. Sin embargo, más allá de esta organización en torno a la experiencia cotidiana de muchas mujeres en relación con el cuidado de hijos e hijas, el activismo por la paz de las mujeres adquiere múltiples formas. En Colombia, las organizaciones de mujeres defendieron durante décadas la necesidad de unas negociaciones de paz con los actores armados como única vía para acabar con el conflicto más longevo del continente americano. En los Balcanes, mujeres de las diferentes comunidades étnicas se organizaron para denunciar el nacionalismo excluyente y el militarismo durante las guerras que asolaron la antigua Yugoslavia. En el estado indio de Nagalandia, mujeres se



Cinco mujeres de Families for Freedom delante del Palais des Nations. Su objetivo era llamar la atención sobre el problema de los detenidos y desaparecidos en Siria para que se incluyese en el orden del día de las negociaciones de paz. Ginebra, 23 de febrero de 2017./WILPF

reunieron con representantes del gobierno y de los grupos armados rebeldes para poner fin a las muertes como consecuencia de los enfrentamientos armados.

Mujeres, paz y seguridad

Como se ha dicho, en el año 2000 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 1325 sobre mujeres, paz y seguridad. El impulso a la adopción de esta resolución hay que buscarlo en la IV Conferencia Internacional de la Mujer, celebrada en Beijing en 1995 bajo el auspicio de Naciones Unidas. Esta conferencia fue la culminación de décadas de activismo feminista a nivel local e internacional, también en el seno de Naciones Unidas, organización que al principio de su creación había mostrado una flagrante ceguera de género. En Beijing, la fuerza del movimiento feminista internacional se hizo patente con la aprobación de un programa de acción para lograr la transversalidad de la perspectiva de género en todos los ámbitos de acción política gubernamental a través de la definición de 12 esferas de especial preocupación. Y entre éstas se incluía la esfera de “Las mujeres y las guerras” encaminada a lograr la transversalización del género en las políticas de paz y seguridad. El impulso dado por Beijing, conferencia que contó con la participación

de 17.000 delegadas y 30.000 activistas, llevó a las organizaciones implicadas en el ámbito de género y paz a dar un paso más en sus reivindicaciones y tratar de incidir en el Consejo de Seguridad. Así fue cómo, tras un intenso trabajo, se logró que cinco años después de la adopción de la Plataforma de Acción de Beijing, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobara la resolución 1325.

En línea con los análisis y discursos de la mayoría de organizaciones feministas implicadas en la defensa de los derechos de las mujeres en las zonas de conflicto, la resolución no solo aborda la condición de las mujeres como víctimas de las guerras, sino que al reconocer los impactos desmesurados de género de la violencia, también destaca el papel crucial que las mujeres han desempeñado a lo largo de la historia en la prevención y transformación de los conflictos armados, así como en la reconstrucción posbélica. La resolución 1325 fue la primera de las ocho resoluciones del Consejo de Seguridad que conforman la conocida como agenda mujeres/género, paz y seguridad y que durante casi dos décadas ha establecido un marco normativo y político para la transformación de los conflictos armados desde una perspectiva de género.

Las resoluciones definen cuatro ámbitos de acción, dando respuesta a los retos que plantea la conflictividad armada internacional en la actualidad. El primero hace referencia a la prevención, un eje político de acción prioritario para las organizaciones de mujeres pacifistas históricamente. En segundo lugar, la protección frente a las graves violaciones de los derechos humanos que mujeres y niñas sufren en las guerras. Tercero, el ámbito conocido como “socorro y recuperación”, para atender a las acuciantes necesidades humanitarias que generan los conflictos, fuertemente atravesadas por las desigualdades de género. Finalmente, el ámbito de la participación, destacando el derecho de las mujeres a participar en condiciones de igualdad en todos los esfuerzos de construcción de paz.

El balance de la aplicación de la agenda es ciertamente desigual y cabe destacar que la implementación de los diferentes pilares ha sido escenario de tensiones entre los diferentes actores implicados, así como un reflejo de la voluntad política (o, con frecuencia, la falta de ella) para lograr la incorporación de la perspectiva de género en las políticas de paz y seguridad a nivel internacional. Es innegable que se ha logrado una mayor visibilidad de la situación de mujeres y niñas en los conflictos armados, así como un mayor y mejor conocimiento de algunos de los principales impactos de género, como por ejemplo la violencia sexual o el desplazamiento forzado de población. Sin embargo, los crímenes cometidos contra mujeres y niñas por razones de género siguen estando entre los que gozan de mayor impunidad y apenas son perseguidos y mucho menos castigados. De manera recurrente los medios de comunicación se hacen eco de abusos por parte de actores humanitarios contra las personas a las que deberían proteger, y en estos abusos

la dimensión de género tiene una relevancia enorme. Así pues, aunque se ha logrado la tipificación de la violencia sexual en los contextos de conflicto como crimen de guerra, de genocidio y contra la humanidad y las organizaciones humanitarias y misiones de mantenimiento de la paz han incorporado la perspectiva de género entre sus principios rectores, en la práctica real sobre el terreno, las desigualdades de género y las violaciones de los derechos humanos de las mujeres siguen teniendo un carácter cotidiano.

Sin duda, y así lo constata el propio secretario general de la ONU en sus informes así como innumerables organizaciones feministas y de mujeres, el ámbito en el que menos avances se han registrado es el de la participación. Si bien las organizaciones de mujeres en los contextos de conflicto armado han estado fuertemente implicadas en la construcción de la paz, este activismo no ha tenido una traducción equivalente en la participación en los ámbitos de poder así como en las negociaciones oficiales de paz. Así pues, las mujeres siguen estando excluidas de la toma de decisiones en todo aquello que tiene que ver con la construcción de la paz y la definición de las políticas de seguridad. Los números hablan por sí solos, y no solo es que todavía ninguna mujer haya ocupado el cargo de secretaria general de la ONU, es que apenas se nombra a mujeres representantes o enviadas especiales para desempeñar buenos oficios en zonas de conflicto ni en Naciones Unidas ni en otras organizaciones regionales.

En paralelo, las mujeres enfrentan serias dificultades para ser incluidas en las delegaciones negociadoras en los procesos de paz o para que sus demandas sean tenidas en cuenta en las agendas que se negocian. De forma reiterada las mujeres continúan viendo vetadas sus posibilidades de incidencia en los resultados de las negociaciones, a pesar de que muchas investigaciones apuntan a que los procesos de paz inclusivos que cuentan con la participación de actores diversos, incluyendo mujeres y otros sectores de la sociedad civil, son más sostenibles. La exigencia de negociaciones de paz que no excluyan a las mujeres y que tengan en cuenta la perspectiva de género es en la actualidad un eje en torno al que articulan su activismo muchas organizaciones de mujeres en zonas de conflicto. Las mujeres de Colombia que, después de décadas de activismo, lograron incidir en las negociaciones que pusieron fin al conflicto armado con las FARC, reflejaron esta reclamación en un lema que resume a la perfección la exigencia compartida por tantas organizaciones de mujeres en el mundo de formar parte de los procesos de paz: “Las mujeres no queremos ser pactadas sino pactantes”.

Así pues, queda un largo camino por recorrer para lograr que el activismo político por la paz de las mujeres se traduzca en garantías reales para su inclusión en los procesos formales de construcción de paz, tanto mediante la participación directa como con la incorporación de las agendas feministas y de género que promueven una construcción de la paz alejada de parámetros patriarcales. ■

Mujeres en Siria: iniciativas por la reconciliación

La sociedad civil, con las mujeres a la cabeza, se enfrenta a la falsa dicotomía “Daesh o Al Assad” e intenta llamar la atención de la comunidad internacional sobre la impunidad en Siria.

Leila Nachawati

Hace años que la cobertura de Siria ha quedado monopolizada por los aspectos geopolíticos de un conflicto que ha supuesto la muerte de cientos de miles de personas y causado millones de refugiados. Los intereses geoestratégicos de las grandes potencias implicadas en la guerra nos colocan en un escenario en el que el país se dirime sin los sirios que protagonizaron en 2011 protestas multitudinarias en las que se pedía libertad, justicia y dignidad.

A medida que la narrativa geopolítica se impone, reciben cada vez menos atención cuestiones internas económicas, sociales y políticas. Apenas son visibles las distintas iniciativas de promoción de la sociedad civil que sobreviven, cada vez con más dificultades, bajo la represión del régimen sirio en las zonas que controla, los bombardeos del régimen en zonas fuera de su control, y los abusos cometidos por grupos extremistas, con el autodenominado Estado Islámico (Daesh, por su acrónimo en árabe) a la cabeza.

En estas iniciativas de sociedad civil siria, que se centran hoy en reivindicar el cese de las violaciones de derechos humanos y la puesta en marcha de procesos de reparación y justicia, ha sido clave desde los inicios el papel de las mujeres. En este ámbito se centra este artículo, que no aborda la implicación de las mujeres en la lucha armada. Este último aspecto requeriría un trabajo en profundidad que tratase tanto la participación de mujeres sirias en brigadas de la oposición armada a Bashar al Assad como la de la lucha contra Daesh, con especial atención a las mujeres kurdas y las implicadas en las Fuerzas de Defensa Siria, que se plantean para un futuro trabajo.

Protestas pacíficas y liderazgo revolucionario en 2011

En el movimiento de desobediencia civil que se extendió por el país en la primavera de 2011, cabe destacar la inmensa labor de Razan Zaitouneh, miembro del Partido Comunista de los Trabaja-

dores y abogada defensora de los derechos humanos que ha recibido los premios Sájarov y Anna Politkóvskaya. Zaituneh, de 42 años, fue secuestrada por un grupo armado en 2013 después de años trabajando en la clandestinidad, ya que se encontraba en busca y captura por las autoridades sirias. También desaparecieron en aquel momento Wael Hamada, Samira Khalil y Nazem Hamadi. El grupo, un icono del proceso revolucionario sirio, es conocido como “Los Cuatro de Duma”.

Antes de ser secuestrada en 2013, Zaituneh escribía: “Los expertos en certificar la muerte no lloramos”, frase con la que transmite tanto el drama de las víctimas de las balas como de quienes se ven en la obligación de verlo y documentarlo, un trabajo en el que se han implicado de lleno numerosas mujeres sirias, como parte de la labor de documentación que se desarrolló en los Comités Locales de Coordinación: “Los detalles de la muerte son interminables, están en miles de vídeos grabados. Los expertos en certificar muertes como nosotros no lloran, les basta con ser testigos con bocas vacías y ceños fruncidos. En momentos concretos, escuchan una voz que aúlla en su interior y no dejan de preguntarse si ellos, los que certifican la muerte a través de las pantallas de sus aparatos o los que lo hacen usando sus dedos y manos, volverán un día a ser seres ‘naturales’ o si la muerte los habrá dejado en una especie de limbo para siempre”.

En aquellos meses iniciales en los que proliferaron iniciativas basadas en el discurso de la no violencia, con campañas como las de las “Novias de la Paz”, protagonizada por cuatro jóvenes que se fotografiaron en el zoco Hamidia de Damasco vestidas de novia y con un cartel pidiendo el fin de la represión en Siria, proliferaron también las detenciones y redadas contra pacifistas, que por su potencial movilizador se convirtieron en el principal blanco de las autoridades.

En el mismo grupo de “Los Cuatro de Duma” destaca la detención de Samira Khalil. Esposa del también reconocido Yassin al Haj Saleh, los dos son referentes de la izquierda siria que han pagado caro, desde

Leila Nachawati es activista por los derechos humanos y profesora en la Universidad Carlos III de Madrid.

hace décadas, el precio de oponerse a la dictadura. Ambos son cronistas y analistas de referencia para entender el pasado y el presente del país, con documentos como *Diario del asedio a Duma 2013*, de Khalil, que permiten acceder a un contexto de opresión e injusticia cada vez más cerrado a los medios de comunicación.

Según la escritora y analista política siria Rime Allaf, “en la represión de cualquier forma de oposición, el régimen no ha hecho distinción entre hombres y mujeres, ni entre adultos y niños. Ha habido igualdad en la opresión y en el sufrimiento, pero también en las protestas, aunque su visibilidad y forma haya variado.” Ya ahondamos en este aspecto en un artículo en *Quaderns de la Mediterrània* publicados por el IEMed en 2013 (ver “Mi vida no es más valiosa que la tuya: voces de las mujeres sirias”), en el que Allaf se refería a las mujeres como “la espina dorsal de la revolución siria”.

Esa igualdad en la opresión y en la lucha a la que se refiere Allaf nos remite a marzo de 2011 cuando, después de que fuerzas gubernamentales detuviesen y torturasen a unos niños de entre 12 y 14 años en la ciudad de Daraa, un grupo de mujeres organizó la primera protesta silenciosa en Damasco para pedir el cese de la represión y la liberación de todos los presos políticos. Las autoridades reaccionaron golpeándolas y deteniéndolas. Entre ellas se encontraba Fadwa Suleiman, una de las actrices más reconocidas del país, que al unirse al movimiento revolucionario rompió con su familia, de confesión alauí y vinculada al régimen de Bashar al Assad. Las imágenes en las que se la ve en Homs durante el sitio de la ciudad, liderando las manifestaciones mientras se encontraba en busca y captura por su activismo, dieron la vuelta al mundo y fueron cruciales durante aquellos primeros meses. Fadwa, fallecida por una enfermedad fulminante en 2017, sigue siendo unos de los iconos de aquella fase de movilizaciones pacíficas en la que las mujeres desempeñaron un papel protagonista.

También lo fueron otras como la archiconocida actriz May Scaf, la política del Consejo Nacional Suheir Atassi, la pareja de defensores de derechos humanos formada por Mazen Darwish y Yara Badr, la escritora Razan Ghazzawi, del Observatorio Sirio para la Libertad de Expresión... La lista de nombres es inabarcable y se condensa en la búsqueda de una alternativa a la dictadura que dé paso a una sociedad libre y justa en la que se respete la diversidad religiosa, étnica, lingüística y los derechos de todos, hombres y mujeres.

‘Ni Al Assad ni Daesh’ como clave del discurso

Desde los inicios del movimiento de desobediencia civil y hasta la guerra abierta que se vive hoy en el país, quedó en evidencia que el principal objetivo a abatir por parte de las fuerzas del

régimen y sus aliados (con Rusia e Irán a la cabeza) no eran los grupos armados. De hecho, Al Assad liberó en 2011 a decenas de excombatientes forjados en Irak y Afganistán (ver <http://www.newsweek.com/how-syrias-assad-helped-forge-isis-255631>) a los que proporcionó acceso a armas y facilitó que se infiltraran en manifestaciones para dotarlas de un cariz extremista y violento que en un principio no tenían. Mientras tanto, permanecían detenidos manifestantes pacíficos, muchos de ellos asesinados poco después, como el reconocido líder de la no violencia del barrio de Madaaya, Ghiath Matar, o la figura más reconocida del Internet sirio, el sirio-palestino Bassel Khartabil, esposo de la también reconocida abogada por los derechos humanos y cofundadora del Foro de las Familias, Noura Ghazi.

A medida que el levantamiento popular iba adquiriendo un cariz cada vez más violento y entraba en guerra abierta con las fuerzas gubernamentales, grupos extremistas como el Frente al Nusra y, sobre todo, Daesh, se extendían por el país, secuestrando la agenda revolucionaria, ocupando pueblos liberados con gran esfuerzo de la dictadura de los Assad y sometiendo a sus poblaciones a un nuevo yugo. También fueron los pacifistas y activistas de la sociedad civil, con especial protagonismo de las mujeres, las principales víctimas de estos grupos.

Las detenciones de Zaituneh y “Los Cuatro de Duma”, así como tantos otros, pusieron de manifiesto la persecución que sufrían desde todos los ángulos las activistas de la sociedad civil siria. Acorraladas por un lado por la dictadura, por otro por las banderas negras que intentaban ocupar su lugar e imponer su visión oscurantista del mundo, y con todas las potencias del mundo implicadas en busca de sus propios intereses, resultaba cada vez más difícil encontrar mecanismos para resistir a las diversas formas de opresión.

Uno de los ejemplos más llamativos de esa resistencia a los distintos rostros de la dictadura es el de Suad Nofal, la maestra de Raqqa que se implicó en las manifestaciones pacíficas contra Al Assad durante el asedio del régimen y más adelante, cuando Daesh ocupó su ciudad, en uno de los símbolos de la lucha contra el grupo. “La partisana de Raqqa”, como se refirieron a ella en algunos medios, recorría las calles de Raqqa, a menudo en solitario, con carteles elaborados por ella misma en los que podían leerse mensajes como “La revolución la comenzó gente honrada, y hay ladrones que la están robando”, o “Menos hablar de religión y más mostrarnos vuestra religión con decencia, compasión y buenas obras.”

Decía de ella el bloguero Yassin Swehat, apuntando al carácter transversal y alejado de las élites de las reivindicaciones sirias y de la implicación de mujeres de todos los ámbitos en el deseo de cambio: “Esta maestra de escuela, que habla con un marcado acen-

to local, y que lleva un pañuelo cubriéndole la cabeza o una abaya, es una más de la inmensa mayoría de mujeres de su edad en esta ciudad pequeña, marginal, de carácter rural y economía agraria, de costumbres tribales y conservadoras. Esto no desmerece a activistas, ni a sirios en la diáspora, ni a blogueras, sino que es un ejemplo de la vitalidad potencial en la gente de estas zonas, gente a quien a menudo, de manera altiva y paternalista, se les considera una masa gris y silenciosa.”

También son conocidos los esfuerzos de la activista y bloguera Marcell Shehwaro, hija de un reconocido líder cristiano, que con sus historias desde Alepo ganó en 2015 el premio Online Journalism Award. Shehwaro, que formó parte del movimiento de resistencia contra Al Assad desde sus inicios, ha resistido y sufrido también la persecución de Daesh.

“No es digno pedirle a un pueblo que elija entre distintas formas de tiranía”, resumía en una entrevista en 2014 (<http://www.eldiario.es>) Shehwaro, que con su trabajo en el ámbito de la educación en el contexto de bombardeo de colegios e instalaciones civiles en Alepo ha tratado de proporcionar una normalidad educativa a toda una generación de niños.

Otro buen ejemplo de la lucha por un lado contra la dictadura de apariencia laica de Al Assad y por otro contra la dictadura barbuda de Daesh es la historia de las hermanas Saleh, detenida una de ellas en Damasco por manifestarse contra el régimen, y la otra en Alepo por protestar contra Daesh. Maisa y Samar encarnan la resistencia contra las diversas formas de tiranía que se ceban en los agentes de construcción de la paz.

En un contexto en que Siria se dirime a través de intereses geoestratégicos y los sirios se enfrentan a la falsa dicotomía de “o Al Assad o Daesh”, la resistencia cotidiana a ambas formas de opresión, en la que las mujeres desempeñan un papel clave, envía un claro mensaje a una comunidad internacional que parece haber olvidado las legítimas aspiraciones de libertad, dignidad y justicia de la población.

Reconciliación y justicia: el Foro de las Familias

“Nadie es libre hasta que todos seamos libres”, reza el lema del Foro de las Familias por la Libertad en Siria, una asociación de familiares de desaparecidos forzosos, liderada por mujeres sirias que reclaman desde 2016 información sobre la situación y el paradero de sus seres queridos.

Las reclamaciones de esta asociación de mujeres, que recorren el mundo para llamar la atención sobre la impunidad en Siria, van desde algo tan sencillo como un certificado de defunción que confirme el fallecimiento de un familiar, normalmente asesinado bajo tortura en uno de los numerosos centros de de-

tención bajo control del régimen, y les permita darlo por fallecido e iniciar un duelo que a muchas familias sirias se les ha negado. Así se expresaban el 9 de octubre de 2017 estas mujeres en un acto organizado por Amnistía Internacional Reino Unido: “No somos políticas ni formamos parte de un grupo armado. No recibimos invitaciones oficiales a banquetes ni hoteles caros para negociar el futuro de nuestro amado país. Pero ahí estaremos. Armadas con el amor por nuestros familiares, que nos han sido arrancados, ahí estaremos. Inspiradas por tantas mujeres valientes antes que nosotras, como las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, las Mujeres de Negro en Bosnia o las familias de los desaparecidos en Argelia y Líbano, ahí estaremos. Han intentado intimidarnos para que no hablemos. Pero no guardaremos silencio. Gritaremos a este mundo injusto que queremos a nuestros seres queridos de vuelta. Nuestro movimiento no se detendrá hasta que cada sirio sea liberado y encontrado”.

La cuestión de la reparación de las víctimas es hoy uno de los caballos de batalla de asociaciones de mujeres como el Foro de las Familias, una reivindicación que entronca con la situación de los presos en centros de detención del régimen, que Amnistía Internacional ha calificado como “mataderos humanos”. También lo son reivindicaciones como el cese de los barriles dinamita que continúan cebándose en núcleos de población como los de Idlib, con una mayoría de víctimas civiles, buena parte de ellas niños.

En un contexto de aumento de la impunidad y con todos los intentos de reparación y justicia sistemáticamente bloqueados por los vetos de Rusia e Irán, las voces de estas mujeres son hoy más importantes que nunca. También lo es el trabajo incansable, liderado en buena medida por mujeres, en el acompañamiento de refugiados que se lleva a cabo en organizaciones como Badael, con la reconocida activista de derechos humanos Ola Ramadán a la cabeza, o Reem al Haswani, fundadora de Basmeh & Zeitooneh's. Un trabajo que promueve la reconstrucción del tejido social que otros destruyen y que pone el foco en la resistencia y en la reparación, mientras el juego estratégico en torno a Siria continúa sin los sirios. ■

Movimientos por la paz en Israel

“La paz no pertenece a la izquierda, como tampoco la seguridad pertenece a la derecha. La mayoría de israelíes desean la paz y no por ello renuncian a la seguridad”.

ENTREVISTA con Marie-Lyne Smadja por Queralt Ayuso

An te un panorama político poco propicio a retomar las negociaciones entre Israel y Palestina, 30.000 mujeres caminaron durante dos semanas en octubre para pedir la paz. La marcha partió del río Jordán e incluyó tanto a israelíes como a palestinas. No es la primera vez. En octubre de 2016 tuvo lugar otra desde Rosh Hanikra, en la frontera con Líbano, hasta la calle Balfour, delante de la residencia del presidente Benjamin Netanyahu. Detrás de estas marchas, está Women Wage Peace, uno de los mayores movimientos por la paz en Israel. **AFKAR/IDEAS** ha tenido la oportunidad de entrevistar telefónicamente a su cofundadora, Marie-Lyne Smadja.

Sin ninguna vinculación previa con el activismo o la política, Marie-Lyne Smadja, israelí de origen franco-tunecino, es investigadora en la universidad de Tel Aviv, especialista en el desarrollo cognitivo infantil.

AFKAR/IDEAS: *¿Cómo se materializó la idea del potencial de las mujeres para conseguir la paz, en un movimiento como Women Wage Peace?*

MARIE-LYNE SMADJA: La idea de crear un movimiento de paz impulsado por mujeres surgió al conocer a Irit Tamir y Michal Barak, dos abogadas plenamente implicadas en los movimientos de paz. Irit Tamir tuvo la idea de crear un movimiento de mujeres. A pesar de no tener experiencia, tuve claro que debía ser lo más

inclusivo posible: mujeres de izquierdas, derechas y centro. Esto nos diferencia de los demás movimientos por la paz. Nuestra propuesta supone un cambio de paradigma, la paz no pertenece a la izquierda como tampoco la seguridad pertenece a la derecha. La mayoría de israelíes desean la paz y no por ello renuncian a la seguridad.

A/I: *¿Hasta qué punto la operación Margen Protector en Gaza de 2014 fue un punto decisivo para el nacimiento del movimiento?*

M.S.: Este suceso me marcó profundamente y, en efecto, me hizo tomar conciencia. En 2014, tres adolescentes israelíes fueron secuestrados en Cisjordania y asesinados tres semanas más tarde. La escalada de violencia que se desencadenó después con la operación Margen Protector en Gaza causó la muerte de 73 israelíes (66 soldados) y 2.200 palestinos. Nos hizo darnos cuenta de la importancia de exigir la paz. Hace casi 40 años ya del acuerdo firmado por el presidente egipcio, Anuar al Sadat, y el primer ministro israelí, Menachem Begin, que estableció la paz entre Egipto e Israel. Este acuerdo fue muy valiente. Menachem Begin afirmó que “la guerra es evitable pero la paz es inevitable”. La paz es inevitable pero hay que luchar por ella, y las mujeres tienen la capacidad de salir del paradigma habitual y tener distintos puntos de vista. A pesar de que sien-

to un profundo respeto y orgullo por mi país, soy consciente de que mis hijos arriesgan a diario su vida. Mi hija hizo el servicio militar en la frontera libanesa en 2006 y, como madre, conozco la angustia que esto significa. Y no solo eso. La guerra tiene repercusiones sociales, psicológicas, económicas. Durante estos episodios de guerra es imposible mantener una vida normal, trabajar o estudiar.

A/I: *Una de las actuaciones de WWP en sus inicios fue una huelga de hambre que duró más de 50 días en protesta por la operación en Gaza. ¿Fue algo espontáneo o formaba parte de una campaña por la paz ya planeada?*

M.S.: Trabajamos en este proyecto durante más o menos cuatro o cinco meses. Hicimos la huelga de hambre a modo de protesta y para evitar otra guerra.

A/I: *¿Qué puede contarnos sobre la organización interna del movimiento?*

M.S.: Nos organizamos de manera horizontal, no somos partidarias de jerarquías ni líderes formales dentro del movimiento. Creo que es una estructura muy propia en organizaciones de mujeres, no solo en Israel. No es que entre mujeres no se den relaciones de fuerza, pero se encuentran mucho más escondidas.

La ausencia de un posicionamiento político nos permite superar las divisiones que hay en la sociedad

La toma de decisiones es, por tanto, horizontal y democrática. Hay alrededor de 200 mujeres activas en la toma de decisiones y nos organizamos por comisiones. Hay una comisión de comunicación con la Knesset [Parlamento israelí], de estrategia, de micromecenazgo, una para asegurar la transparencia del movimiento... En cada comisión, las decisiones están sometidas a un sistema de voto democrático y de rotación. Además, todos los equipos están abiertos, todas las mujeres que quieran participar son bienvenidas, no son equipos ni selectivos ni exclusivos.

A/I: *El objetivo de WWP es conseguir los acuerdos de paz. Sin embargo no concretan en qué condiciones. ¿Es parte de la estrategia?*

M.S.: Efectivamente. Nuestro objetivo principal es incidir sobre la opinión pública y la esfera política para promover un estado de negociaciones que permita llegar a un acuerdo de paz. No concretar qué tipo de acuerdos queremos forma parte de la estrategia. Precisamente, la ausencia de un posicionamiento político es lo que nos permite superar todas las divisiones existentes en la sociedad. Sería muy difícil poner de acuerdo a mujeres de opiniones tan distintas. Y nuestro objetivo no es decir qué acuerdo es mejor, hay muchas propuestas sobre la mesa. Nuestro objetivo es que haya diálogo. Lo que intentamos promover es que la solución no sea unilateral por parte de ninguno de los bandos. Una solución unilateral tiene muchas menos posibilidades de perdurar.



Marie-Lyne Smadja en Sderot, septiembre de 2015./BABYLONE EL-BAZE

A/I: *¿Entonces no hay una posición concreta sobre la ocupación? ¿No hay líneas rojas?*

M.S.: Evidentemente hay un debate dentro del movimiento, pero no nos posicionamos. Tenemos un gobierno elegido democráticamente. Asumimos que cuando haya negociaciones, nuestros representantes van a tener en cuenta dos cosas muy importantes: la seguridad del Estado de Israel, porque sin seguridad no hay Estado, y la segunda, hacer todo lo posible para terminar con el conflicto. Es el deseo de la mayoría de la población. Pero está claro que hay que pagar un precio, todo el mundo debe hacer concesiones. Dentro del movimiento hay mujeres que viven en los asentamientos y si el gobierno israelí decide que tienen que dejar sus casas, están dispuestas a hacerlo. La idea que compartimos en WWP es que

el precio de la guerra es siempre más elevado que el precio de la paz.

A/I: *¿En qué medida considera WWP que la participación de las mujeres hace los acuerdos de paz más viables?*

M.S.: Justamente la resolución 1325 de la ONU del año 2000 señala la importancia de implicar a las mujeres en las decisiones políticas, securitarias y, sobre todo, en la resolución de conflictos. Cuanto más se implique a las mujeres, mayores serán las posibilidades de alcanzar una solución al conflicto y, cuando las mujeres participan en acuerdos, éstos tienden a durar más tiempo. Irlanda del Norte es un ejemplo, había partidos políticos de mujeres y su presencia fue clave para la prevención de una guerra. WWP busca ser inclusivo, conseguir que mujeres que nunca antes habrían formado parte de un movimien-

7 El gran problema con los palestinos es de confianza. Hay que repararla, con ellos y en nuestro interior

to de paz, se incorporen. Contamos tanto con mujeres de los asentamientos como con mujeres árabes. Organizan actividades y conferencias en sus ciudades y en los asentamientos. Hay mujeres muy activas en ciudades del Sur del país como Dimona, donde la gente suele implicarse menos. Hay que comprender también que en esas zonas la guerra tiene un impacto más directo, penalizando en mayor medida a las mujeres. Lo que hemos conseguido no tiene precedentes: reunir toda esta diversidad de opiniones, experiencia, contexto, hace la paz más viable.

A/I: *¿Cuando habla de mujeres árabes se refiere a árabes-israelíes? ¿Hay también mujeres palestinas dentro del movimiento?*

M.S.: No, el movimiento solo cuenta con mujeres israelíes. Sin embargo, tenemos una colaboración estrecha con las mujeres palestinas. La regla o principio con los palestinos es “no blaming, no shaming”, es decir, ni culpar ni avergonzar. Cada uno es responsable de sus acciones. Nosotros colaboramos en todo aquello que es posible, pero no lo hacemos a partir del mismo movimiento.

A/I: *¿En qué medida la paz es atractiva cuando no figura en la agenda gubernamental?*

M.S.: En los últimos años han predominado los gobiernos de derechas. Sin embargo, la mayoría de israelíes desea llegar a acuerdos políticos. Evidentemente hay que

comprender también quién es la contraparte en los acuerdos, qué pasa entre Hamás y la Autoridad Palestina. Para nosotras, Israel es suficientemente fuerte como para tomar la iniciativa y asumir ciertos riesgos. Los acuerdos siempre serán mejores que la situación actual. El precio del conflicto, la guerra y los atentados es demasiado alto. Afecta tanto a las relaciones entre árabes y judíos como a las relaciones internacionales, a la economía. Hay que presionar al gobierno para que la Knesset refleje el deseo de la mayoría de los ciudadanos israelíes.

A/I: *¿Cree entonces que lo que falta es voluntad política?*

M.S.: No diría que ese es el problema. De hecho lo primero que falta es más espíritu ciudadano, en el sentido activista. Hay mucho fatalismo. WWP ha conseguido reintroducir dos palabras que habían desaparecido del vocabulario israelí: esperanza y paz. Hemos llevado de vuelta al debate la idea de que un acuerdo es posible. El gran problema con los palestinos es de confianza. Hay que reparar esta confianza, con ellos y en nuestro interior, porque este conflicto ha fracturado la sociedad israelí. De ahí nuestra colaboración con mujeres palestinas en las marchas por la paz. Pero falta también recuperar la confianza dentro del país. La confianza y la esperanza son las bases de la resolución de este conflicto.

A/I: *En 1997, el movimiento “Las cuatro madres” fue clave en la retirada*

de las tropas israelíes del Sur de Líbano. La cobertura mediática jugó a su favor.

M.S.: Mujeres como Orna Shimoni, del movimiento “Las cuatro madres”, nos dan apoyo y son, de hecho, una referencia. Pero existen diferencias. Nuestro objetivo es acabar con 150 años de conflicto. Mientras que los medios dieron una fuerte cobertura a “Las cuatro madres”, a nosotras solían ignorarnos. Se nos criticaba por incluir gente tan diversa: de derechas, izquierdas y centro, árabes, judías, de los asentamientos... Para ellos no podía ser viable, era ingenuo. Tenga en cuenta que tanto la sociedad como los medios israelíes están cansados del conflicto. Sin embargo, nuestra marcha en junio, la Marcha de la Esperanza, nos catapultó en el plano mediático. 105 kilómetros y miles de palestinas se nos unieron. Por eso medios nacionales e internacionales empezaron a interesarse.

A/I: *¿En su opinión, cuáles son los principales retos a los que se enfrenta el movimiento?*

M.S.: El primer reto es conseguir mayor influencia en el Parlamento. Segundo, conseguir mostrar que hay una contraparte en este conflicto con quien discutir los acuerdos políticos. Debemos conseguir mostrar a nuestras socias palestinas.

Finalmente, el tercer desafío es cambiar el paradigma de que paz y seguridad son patrimonio de izquierdas o de derechas. Son el deseo de la mayoría de israelíes. ■

COLECCIONES

Joint Policy Study

IEMed Policy Study

IEMed.2017 Mediterranean Yearbook

Papers IEMed

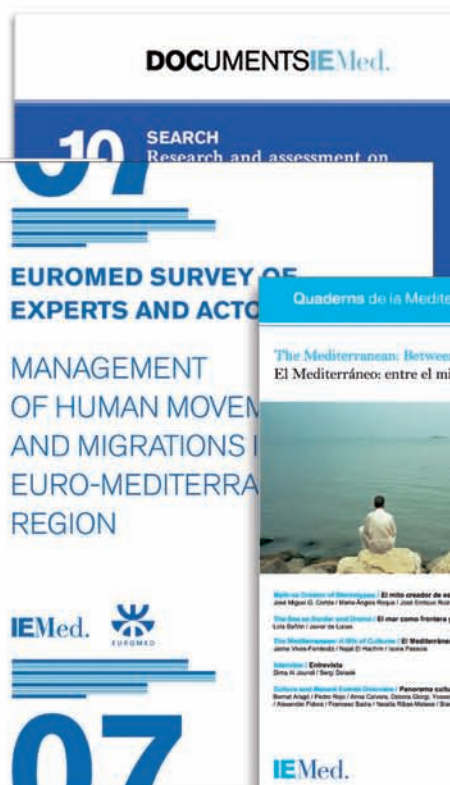
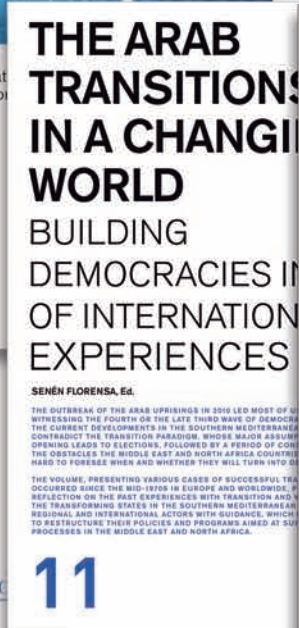
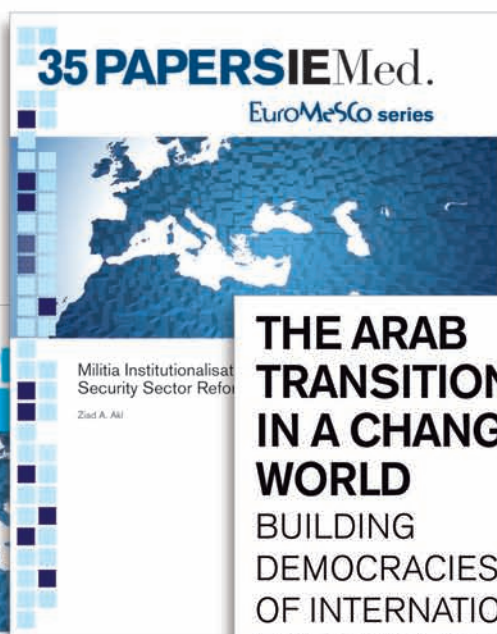
Papers IEMed joint series with EuroMeSCo

Euromed Survey of Experts and Actors

Mediterranean Monographs

Documents IEMed

Quaderns de la Mediterrània



11



07

IEMed.



IEMed.



Leído en **AFKAR/IDEAS**



Kobane Calling

Zerocalcare. ReservoirBooks, Penguin Random House Grupo Editorial, 2017. 265 p.

Cómo es el olor de una ciudad que ha dado una patada en el culo al ISIS? En el planteamiento y respuesta de esta pregunta se encuentra la esencia del último cómic del dibujante e ilustrador italiano Michele Rech, más conocido por su apodo Zerocalcare. *Kobane Calling* es una ventana al día a día de la comunidad kurda de Siria y un intento del autor de dar cara y voz a algunas de esas personas anónimas que durante mucho tiempo han representado la única resistencia efectiva contra el autodenominado Estado Islámico y que, a su vez, han participado en una revolución política y social que se ampara en los ideales de la participación democrática, el empoderamiento de la mujer y la libertad cultural, étnica y religiosa. Este territorio, que en 2011 declaró su autonomía en el Norte del país, es conocido como Rojava.

El libro nace de la experiencia del autor a lo largo de los dos viajes que hizo por las regiones del Kurdistán de Turquía, Irak y Siria con la asociación Rojava Calling, una de las organizaciones de la red italiana de solidaridad con el pueblo kurdo que busca llevar ayuda humanitaria a la zona y explicar lo que pasa más allá del conflicto bélico imperante. Su primer destino, en noviembre de 2014, fue la pequeña población kurda de Mehser (Turquía), situada en la frontera con Siria y justo delante de Kobane, capital de uno de los tres cantones que forman el Rojava y que en esos

momentos estaba en manos del grupo Estado Islámico.

A mitad de camino entre un cuaderno de viaje y un reportaje hilvanado a partir de las historias de sus protagonistas, Zerocalcare muestra desde primera línea la organización de la contraofensiva kurda en todas sus dimensiones, desde los campos de refugiados autogestionados, pasando por el almacenamiento de alimentos y medicamentos que realizan a diario las organizaciones no gubernamentales, hasta la batalla que a tan solo un kilómetro de Mehser libran las unidades de protección popular kurda –las femeninas (YPJ) y las mixtas (YPG)– contra los miembros del grupo terrorista, representados como si fueran villanos de un cómic de superhéroes. Amparándose siempre en la ironía, el dibujante italiano no duda en utilizar la parodia para atacar a los extremistas y hacer caer su fachada de bárbaros inhumanos, definiéndolos más adelante como simples personas, drogadas e ignorantes del porqué y el contra quién están luchando.

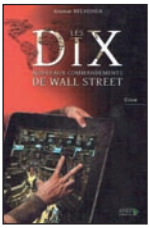
En su segundo viaje, en julio de 2015, Zerocalcare recorrió Rojava desde la frontera con el Kurdistán iraquí hasta la mismísima Kobane, entonces recién liberada. Allí descubre e ilustra una ciudad completamente destruida, llena de bombas escondidas y donde, respondiendo a la pregunta que encabeza esta reseña, el olor imperante es el de los cadáveres de ambos bandos que siguen sepultados bajo los escombros. En este punto, el autor, más que buscar la exactitud de sus trazos, se permite dibujar aquello que siente, abriendo así una puerta directa entre el lector y las ruinas de Kobane. Y es que, como en otros de sus trabajos, sentimiento e ironía chocan y se entremezclan a lo largo de todo el cómic, como también lo

hacen las historias personales de dolor y guerra con el día a día de Rojava y su modelo de convivencia pacífica.

Con todo, y a pesar del activismo de Rech a favor de la causa kurda, *Kobane Calling* no pretende ser panfleto de ninguna sociedad utópica en Oriente Medio. Él mismo hace autocritica del entusiasmo orientalista creado a partir de imágenes de mujeres sin velo, “emancipadas, con fusiles, guapas y aspirantes a occidentales” en contraposición a la idea generalizada de que en cualquier país árabe “las mujeres son todas víctimas y llevan velo a la fuerza”. Al mismo tiempo, Zerocalcare es consciente de las contradicciones que conlleva una guerra y de las infracciones cometidas en cada bando.

No obstante, esta novela gráfica es un compendio de testimonios cuya historia personal y colectiva genera proximidad y empatía en el lector a través de sus viñetas. Al fin y al cabo, como decía el propio autor, “cuando conocemos a alguien lo recordamos más vivamente y nos toca más de cerca”. Estas palabras se las dedicaba a una joven miembro del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) que conoció durante uno de sus viajes y que murió a principios de junio de 2017 luchando en el frente de Raqqa. Ayse Deniz Karacagil, una turca condenada a 100 años de prisión por el gobierno turco en 2013, es una de las muchas mujeres que actualmente estudian y se entrenan en las bases del movimiento kurdo en los montes Qandil, siguiendo los postulados de su líder Abdulá Öcalan quien, en prisión desde 1998, ha contribuido a la creación de esa misma ideología que hoy es la base del contrato social del Rojava.

Mar Gallardo-periodista



Les dix nouveaux commandements de Wall Street

Ammar Belhimer
ANEP Editions, Argel 2017.
403 p.

Este ensayo vio la luz a partir de una serie de crónicas, reportajes y análisis publicados en *Le Soir d'Algérie*.; Mediante textos mejorados y estructurados para dotarlos de coherencia, deconstruye el orden neoliberal de los años noventa hasta la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos en noviembre de 2016. Una labor de rescritura “destinada a facilitar al máximo número de personas la lectura de conceptos y otras fórmulas normalmente reservados a los iniciados, pero sin alterar su complejidad”, explica el autor.

La obra consta de nueve capítulos, donde se revelan los mecanismos de funcionamiento de las esferas económica, política y social en la era neoliberal. El endeudamiento general de los Estados, la regresión de la esfera real de la economía en pro de la especulación financiera, con la consiguiente desvalorización de la noción de trabajo frente a la prevalencia del capital financiero, es el propio dogma del neoliberalismo.

Un inmenso proyecto que sería pretencioso querer resumir en unas líneas. En el capítulo “Adiós libertad y democracia... paso a la violencia”, el paralelismo que estableció Michael Fontaine entre el Imperio Romano y el actual imperio norteamericano, en un estudio publicado en *Foreign Affairs*, nos interpela: ¿Y si la historia no fuera más que un eterno retorno, solo que a peor? Por eso “el nivel desmesurado en que el sistema político de la Roma republicana inspiró el estadounidense permite aplicar lecciones de la historia romana a los retos del presente”. Los padres fundadores de los EE UU. habían adoptado el lema latín *e pluribus unum*, en el billete de un dólar, con lo que fomentaban la asimilación por elección, al tiempo que afirmaban su preferencia por la unidad na-

cional. Sin embargo, Roma nunca sacrificó las sacrosantas formas del derecho para saciar el deseo de venganza, aunque dudara de la fidelidad de ciertos grupos minoritarios. Antes de señalar con el dedo la delación generalizada y las formas de vigilancia electrónica de lo más sofisticadas contra los inconformistas actuales, se impone un breve repaso a la historia.

Al abordar la “democracia totalitaria”, Ammar Belhimer cita a Alexandre Zinoviev, patriota ruso contrario a la burocracia soviética, visionario fuera de lo común, escandalizado por el encarnizamiento de Francia y la OTAN con Serbia, que vuelve a su Rusia natal en 1999, lamentando “la evolución del Occidente liberal hacia una democracia totalitaria”. Sostiene que “la caída del comunismo se transformó en la caída de Rusia”, y ve en ello el deseo velado “de eliminar a Rusia”. Rememorando los grandes hitos del siglo pasado, Zinoviev asegura que “en la adversidad con el mundo soviético el capitalismo aceptó mostrar su lado más humano: un bienestar sin precedentes, verdaderas libertades, progreso social y enormes hallazgos científicos y técnicos... Y mientras el capitalismo andaba metiendo miedo con el comunismo. Ya no queda nada de eso. Paso a la democracia totalitaria”. El ataque masivo contra los derechos sociales en el Oeste empezó con la caída del comunismo en el Este. Y concluye: “En Occidente ya no hay fuerza política que pueda defender a los humildes”. El totalitarismo financiero, frío e inmoral, no consiente la más mínima rebelión contra la banca. En el ámbito ideológico, filosofía, cine y literatura, los medios de influencia y difusión de las culturas, se dispersan actualmente en la misma dirección. Una unanimidad salvaje basada en tres pilares: el culto al sexo, a la violencia y al dinero. Nietzsche acertó con su pronóstico “Todo acabará siendo pasto de la chusma”, ironiza el autor.

El analista del periódico estadounidense *The Nation*, Tom Engelhardt, habla del “nacimiento de un nuevo sistema político americano”,

cuya característica principal es “la concentración creciente de la riqueza y el poder en una nueva clase plutocrática”. Las líneas manifiestas de este sistema son: las campañas políticas y las elecciones, la privatización de la Casa Blanca, la autonomía de la esfera de la seguridad nacional, como cuarto poder intocable del ejecutivo, y la desmovilización de las fuerzas políticas partidarias del pueblo americano.

La elección de Trump en noviembre de 2016 es la ilustración más evidente: allí donde un dólar vale por un voto, el 1% del electorado decide el destino de la mayor nación. Las primarias, elecciones decisivas, se celebraron en el seno de un grupo reducido de millonarios y multimillonarios, y a través de redes complejas de financiación. “Un secretario de Estado americano implantó su propio sistema de mensajería privada, para hacer el trabajo del gobierno”, apunta T. Engelhardt, quien añade que esta “privatización en curso del Estado americano” afecta especialmente el terreno de la seguridad. Ha nacido una sociedad belicista post-11 de septiembre; ésta genera miles de empleos ficticios contractuales donde la “corrupción, la estafa, el dinero fácil e ilícito, todos ellos ingredientes de una ‘cleptocracia’ digna de las prácticas tercermundistas, deslegitiman el Congreso y la presidencia...”

Peter Van Buren, también del diario *The Nation*, se pregunta: ¿cómo se convirtió la guerra contra el terrorismo en la guerra contra la Constitución? En el nuevo Estado policial, nacido de los escombros de las Torres Gemelas, los mitos fundadores de la nación americana – y más allá, del modelo democrático de gobernanza dominante– se ven anulados. Las represalias de que fueron objeto Tom Drake (quien denunció las acciones de la NASA para perfeccionar sus herramientas de espionaje de la ciudadanía estadounidense), Edward Snowden (reveló que el gobierno norteamericano tiene a la población permanentemente vigilada), Chelsea Manning (ilustró los crímenes de guerra en Irak) y John Kira-

kiou (reconoció la existencia de la tortura en su anterior lugar de trabajo de la CIA) son elocuentes... La administración Obama inculcó a seis personas en virtud de la ley anti-constitucional de silenciación y castigo de los denunciantes.

Malos tiempos también para la prensa. Según Peter Osnos, vicepresidente de *Columbia Journalism Review*, el siglo XXI se presenta traumático para el periodismo, “entre un pasado glorioso y un futuro incierto”. Y es que, desde la guerra de Vietnam, donde los cronistas del campo de batalla amargaron la existencia al Pentágono, la cobertura informativa de las guerras de Afganistán e Irak se ha visto abordada, controlada y delimitada por los expertos de la institución militar estadounidense. Del resto se encarga Internet, un arma de doble filo. Una red donde un ejército de reporteros se mueve entre medios instantáneos lleva a que “cualquiera pueda informar de lo que ve alrededor, pero falta el plus correspondiente al buen juicio de los profesionales del oficio (...) Esta bonita aventura de dos siglos corre peligro de llegar a su fin”, dirá Peter Osnos.

El capítulo “Dominación y dependencias” muestra la transición de las formas puras y duras de dominación a una fórmula *soft* de subcontratación a distancia. Hervé Juvin, presidente de Observatoire Eurogroup Consulting, vuelve sobre la extraterritorialidad de derecho estadounidense, aportando aclaraciones sobre “el imperium normativo y jurídico del complejo militar-industrial y financiero estadounidense”. “La revolución de los asuntos militares” de 1999 se transformó hace poco en el “leading from behind” del presidente Obama, es decir, “dirigir desde la retaguardia”. La ocupación de Irak y su destrucción tuvo un coste de más de 1 billón de dólares, en gran parte asumido por los wahabíes y las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo. Es Obama quien decide y despliega la totalidad de la intervención en Libia (2011) y algo más tarde Malí (2013): “En vez de actuar unilateralmente, Washington optó por poner en marcha coalicio-

nes internacionales y dejar a otros países tomar la delantera”, recuerda la edición de *Courrier international* del 5 de junio de 2014.

Más cerca de nosotros, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la humillación de Grecia. Sin embargo, tras la elección de Alexis Tsipras, el líder de Syriza al frente del gobierno, los acreedores bloquean el segundo paquete de ayudas de 7200 millones en préstamos para reorientar su política económica... Y la deuda pública heredada por Tsipras asciende a 317.000 millones de euros. Ante la rigidez de los acreedores a la hora de reestructurar la deuda, el primer ministro griego recurre al voto popular en julio de 2015. Se considera al FMI “responsable de disfunciones en el seno del sistema financiero internacional... Velando por su estabilidad, actúa en interés de los inversores institucionales”; “cuando es la ciudadanía, y no los bancos, quien debe tener la última palabra en las cuestiones vitales para Europa” concluye Jürgen Habermas, filósofo y sociólogo alemán.

Para acabar, según A. Belhimer, las “Vías de la resistencia” están ahí. Tras citar a Snowden, Samir Amin, Noam Chomsky, Platón... Belhimer aborda el caso de Islandia. “A menudo se aprende mucho más y mejor de los más pequeños. Es la más bella verdad que Islandia lleva espetando a las viejas y grandes democracias desde 2008”. Los islandeses, una comunidad de 300.000 almas, no vieron nacer a Aristóteles, Robespierre, ni Marx; aun así, su palmarés revolucionario no tiene parangón. En marzo de 2010, rechazaron masivamente en referéndum el acuerdo económico apoyado por el FMI y la Unión Europea, destinado a disponer el reembolso por la capital, Reikiavik, de 3.900 millones de euros... para indemnizar a sus compatriotas perjudicados por la quiebra del banco en línea islandés: “Los ciudadanos debían tener muy claro que son ellos quienes determinan cómo será el futuro”, afirma el presidente del país, Grimsson.

Una sentencia que merece coronar la fachada de las instituciones

financieras... según Ammar Belhimer.

Sadjia Guiz-periodista-Argelia



Sufis, Salafis and Islamists – The contested ground of British Islamic Activism

Sadek Hamid. I.B. Tauris, Londres, 2016. 224 p.

En esta obra, el autor acude a su pasado de antiguo activista implicado en el trabajo comunitario para rastrear la evolución de las comunidades musulmanas británicas desde los años ochenta hasta nuestros días. Partiendo de una perspectiva generacional e histórica, Sadek Hamid resitúa esta evolución en el contexto de las comunidades locales, pero también – y especialmente – en el de sus numerosas interacciones con tendencias observadas a escala global.

Así demuestra cómo la segunda generación de musulmanes británicos, al principio movida por la necesidad de regenerar una identidad principalmente étnica y religiosa (valores, cuestión del halal) y de crear el espacio adecuado para su expresión (lugares de culto), se dedicó más adelante a desarrollar un activismo basado en la fe, una iniciativa que la tercera generación llevó más allá.

El interés de esta obra profusamente documentada es plural, pues precisamente trata de deconstruir la falsa dualidad entre “moderados” y “radicales”, construida política y mediáticamente. Centra su análisis en las cuatro principales tendencias religiosas – dominantes a escala nacional – en torno a las cuales se articula el activismo musulmán en el Reino Unido: los islamistas reformistas (Young Muslims), modelados por un contexto nacional e internacional muy particular (asunto Rushdie, guerra del Golfo, tragedia en Bosnia y en Chechenia, etc.); el

movimiento panislamista radical (Hizb ut-Tahrir), con un repaso a su ascensión y caída; el movimiento salafista consolidado por su prestigio en materia teológica y su voluntad de predicación, y la red neosufí “Traditional islam”, que se ha expandido gracias, en parte, a pensadores musulmanes occidentales, principalmente para contrarrestar la influencia salafista.

Asimismo, las idas y venidas del autor del ámbito nacional al global resultan especialmente efectivas para captar mejor esta evolución. Por ejemplo, cuando replantea el concepto de *dawa* (predicación religiosa), producto, según él, de la transmisión religiosa, pero también de la suma de tendencias transnacionales. Más en general, las causas del atractivo de cada tendencia se desmenuzan y analizan a lo largo del tiempo, con el propósito de que se comprendan las naturalezas de estas evoluciones. Se dan varias razones, como la necesidad de definir qué es un “buen musulmán”; la necesidad de encontrarse frente a “Otro” o incluso la evolución hacia la creación de una identidad a la vez islámica y británica. En este aspecto, un trabajo consagrado exclusivamente al tema ayudaría a profundizar en la totalidad de este objeto de estudio.

También se abordan los modos de acción, al tratarse sobre todo de la tercera generación que opta por una mayor horizontalidad y recurre a las nuevas tecnologías, abriendo nuevos horizontes en la construcción de la espiritualidad de los jóvenes musulmanes británicos. Paralelamente, el libro adopta un enfoque crítico para subrayar los retos a los que se enfrentan los musulmanes británicos (saber islámico más sólido, transparencia, etc.)

Frente a un contexto dominado por debates sobre el terrorismo, sobre el extremismo o incluso sobre los problemas sociales, Sadek Hamid muestra cómo esta comunidad, diversa y modelada por varias corrientes, intenta sin violencia ejercer una influencia social y política, tratando de conciliar filiación religiosa y na-

cionalidad. En este sentido, a pesar de estas evoluciones, la cuestión del reconocimiento y de la inclusión de las comunidades musulmanes en el seno de la sociedad británica sigue pendiente. Es este un desafío clave que probablemente exigiría una obra complementaria.

Moussa Bourekba-Cidob



País en llamas. Los sirios en la revolución y en la guerra

Robin Yassin-Kassab y Leila al Shami, Capitán Swing, Madrid, 2017. 360 p.

“...hasta la revolución no me había dado cuenta de que tenía una barrera de miedo...”. Con esta frase Robin Yassin-Kassab y Leila al Shami abren su libro que nos relata cómo los sirios rompieron la barrera del miedo y la evolución del conflicto. Mucho se ha escrito sobre la guerra en Siria, pero pocas obras han utilizado de forma tan masiva entrevistas y testimonios de actores de la revolución: activistas, intelectuales, artistas, periodistas ciudadanos. Un relato vivo y apasionante que se mezcla con los análisis de los dos autores.

Como es sabido, las primeras manifestaciones fueron pacíficas y sin ninguna caracterización étnico-religiosa o de género. “Los sirios se estaban descubriendo a sí mismos y a su país” escriben los autores, estaban descubriendo el anhelo de libertad y de democracia que, sin ser conscientes, compartían entre ellos, así como la enorme capacidad organizativa y de resistencia que han demostrado a lo largo del conflicto.

Alimentar y fomentar las divisiones entre suníes y chiíes, entre musulmanes y cristianos, entre kurdos y árabes había sido la característica fundamental de las políticas del régimen de los Al Assad, padre e hijo. Y así fue la respuesta del régimen a la petición de los activistas en 2011:

dividir. Apostar por la teoría de la conspiración y por la sectarización de la revolución desde el principio, gracias también a la manipulación de los medios de información nacionales y a la restricciones a los periodistas extranjeros. La violenta represión de las manifestaciones hizo que éstas aumentaran y fueran cada vez más masivas. Pero al mismo tiempo, la falta de apoyo occidental provocó también la militarización de la oposición. Las armas fueron necesarias, fue autodefensa. Como señalan los autores, los revolucionarios llegaron a la conclusión de que la resistencia civil no era suficiente. Era el año 2012 y la revolución pacífica parecía ahogarse en la sangre de la lucha armada. Y con ella también las esperanzas que habían hecho posible, por ejemplo, la creación de organizaciones de base que llevaban a cabo la dura labor de organizar la resistencia no violenta, documentar los abusos del régimen, favorecer el diálogo entre las diversas alas de la oposición, así como el trabajo mediático necesario para contrarrestar la propaganda del régimen que los reducía a una manipulación de extremistas violentos.

Uno de los logros más importantes para los revolucionarios fue la constitución de los Consejos Locales, creados para gestionar las zonas abandonadas por el régimen y proporcionar los servicios que la ciudadanía necesitaba. Se pensaron como una especie de gobiernos locales en los que se depositaron muchas esperanzas, al verlos como un embrión de democracia representativa. Luchas de poder, brecha generacional, exclusión de las mujeres, los Consejos Locales no eran evidentemente la perfección -cómo pretenderlo en aquellas condiciones y con años de dictadura-, pero “nos estábamos preparando para poder gestionar nuestra ciudad cuando cayera el régimen” declaró a los autores el activista Monzer al Sallal. La abogada y activista Razan Zaituneh alertó que sin financiación corrían el riesgo de acabar en manos de grupos que ofrecían servicios a cambio de leal-

tad y poder. Nada podía ser más profético.

Con el aumento de la violencia, el pueblo sirio se refugió más en la religión y las relaciones entre las comunidades se endurecieron. A través de la militarización, el régimen estaba ganando su guerra: empujar la revolución hacia la violencia le permitía también alejar de ella sectores importantes de la población. Civiles y desertores del ejército formaron el primer núcleo de la resistencia armada. El Ejército Libre Sirio, que nunca fue un verdadero ejército, sino grupos de milicias, sufrió desde el principio por la falta de financiación adecuada, de disciplina, organización y coordinación, así como del suministro de armas, más allá de las armas ligeras, adecuadas para poder hacer frente al régimen sirio y más tarde a sus aliados más poderosos: Rusia e Irán. La formación del Frente Islámico, cuyo componentes provenían mayoritariamente del Ejército Libre Sirio fue fruto del pragmatismo que los combatientes necesitaron para obtener una mejor financiación, sobre todo de los países del Golfo, y para combatir tanto al Frente al Nusra, vinculado a Al Qaeda, como al grupo Estado Islámico.

Tal y como señalan los autores, fue la realidad que se vivía en los campos de batalla lo que empujó a muchos sirios a unirse al Frente al Nusra o a Estado Islámico. La reticencia estadounidense a armar adecuadamente al Ejército Libre Sirio porque no lo consideraba apto para derrocar el régimen, acabó favoreciendo a los grupos más extremistas y muchos combatientes empezaron a dirigirse hacia la galaxia de las mejor financiadas brigadas islamistas. Por otro lado, la oposición en el exterior no tenía ninguna fuerza, ya que no podía apoyarse en las organizaciones civiles y las milicias que operaban dentro del país.

No había nada de inevitable en la victoria de la contrarrevolución o nada de predestinado sobre la desintegración sectaria en Siria. Fue provocada y manipulada, señalan los autores, para que Al Assad se pudiera

presentar como el mal menor y la solución al conflicto que él mismo había provocado, coadyuvado por una comunidad y una prensa internacionales orientalistas que apostaron por la narrativa que veía al régimen laico de Al Assad enfrentarse a los extremistas.

Elisabetta Ciuccarelli-IEMed

Referencias

► Magreb

– *Sexualité et célibat au Maroc. La penser, la dire, la vivre*. Sanaa el Aji, La croisée des chemins, Casablanca, 2017.

– *Rif. De Abdelkrim a los indignados de Alhucemas*. David Alvarado, La Catarata, Madrid, 2017.

– *Revisiting colonial past in Morocco*. Driss Maghraoui, Routledge, Londres, 2017.

– *A la mujer y a la mula. Las olvidadas del Marruecos profundo*. Hicham Houdaifa (traducción del francés de Ana García Giménez), Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2017.

– *Trade Unions and Arab revolutions. The Tunisian case of UGTT*. Hèla Yousfi, Routledge, Londres, 2017.

– *Femmes armées et éducation dans la guerre d'Algérie. Expérience du service de formation des jeunes en Algérie*. Luc Capdevila, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2017.

– *The battlefield. Algeria 1988 – 2002. Studies in a broken polity*. Hugh Roberts, Verso Books, Londres, 2017.

– *Libya since independence. Economic and political development*. J. A. Allan (ed.), Routledge, Londres, 2017.

► Historia/Mundo árabe/Oriente Medio

– *The new Babylonian diaspora. The Rise and fall of the Jewish Community in Iraq, 16th-20th Centuries C.E.* Zvi Yehuda, Brill, Leiden, 2017.

– *Family life in the Ottoman Mediterranean. A social history*. Beshara Doumani, Cambridge University Press, Cambridge, 2017.

– *The political economy of the Kurds of Turkey. From the Ottoman Empire to the Turkish republic*. Veli Yadirgi, Cambridge University Press, Cambridge, 2017.

– *The charity of war. Feminine humanitarian aid and World War I in the Middle East*. Malanie S. Tanielian, Stanford University Press, Redwood City, 2017.

– *World War I and the Jews. Conflict transformations in Europe, the Middle East, and America*. Marsha L. Rozenblit y Jonathan Karp, Berghahn Books, Nueva York, 2017.

– *The Balfour Declaration. Empire, the mandate and resistance in Palestine*. Bernard Regan, Verso Books, Londres, 2017.

– *Studi gramsciani nel mondo. Gramsci nel mondo arabo*. Patrizia Manduchi, Alessandra Marchi y Giuseppe Vacca (eds.), Il Mulino, Boloña, 2017.

– *Sectarianism in the contemporary Middle East*. Simon Mabon y Lucia Ardoivini (eds.), Routledge, Londres, 2017.

– *After Saddam. American foreign policy and the destruction of secularism in the Middle East*. Dina Badie, Lexington Books, Lanham, 2017.

– *Transitional justice and the prosecution of political leaders in the Arab region. A comparative study of Egypt, Libya, Tunisia and Yemen*. No-ha Aboueldahab, Hart Publishing, Londres, 2017.

– *L'islam politique à l'ère du post-printemps arabe*. Wael Saleh y Patrice Brodeur, L'Harmattan, París, 2017.

– *The price of a vote in the Middle East. Clientelism and communal politics in Lebanon and Yemen*. Daniel Corstange, Cambridge University Press, Cambridge, 2017.

– *Le Yémen et le monde. De l'Arabie heureuse à la guerre*. Laurent Bonnefoy, Fayard, París, 2017.

– *Yemen in crisis. Autocracy, neo-liberalism and the disintegration of a state*. Helen Lackner, Saqi Books, Londres, 2017.

– *Atatürk. Naissance de la Turquie moderne*. CNRS Editions, París, 2017.

– *Exit from democracy. Illiberal governance in Turkey.* Kerem Öktem y Karabekir Akkoyulu, Routledge, Londres, 2017.

– *Israël/Palestine. L'illusion de la séparation.* Stéphanie Latte Abdallah y Cédric Parizot, Presses Universitaires de Provence, Aix en Provence, 2017.

– *In pursuit of peace in Israel and Palestine.* Gershon Baskin, Vanderbilt University Press, Nashville, 2017.

– *Living emergency. Israeli permit regime in the occupied West Bank.* Yael Berda, Stanford University Press, Stanford University Press, Redwood City, 2017.

– *The privatization of the Israeli security.* Shir Hever, Pluto Press, Londres, 2017.

– *Egyptian revolutions. Conflict, repetition and identification.* Amal Treacher Kabesh, Rowman & Littlefield, Lanham, 2017.

– *Egypt.* Robert Springborg, Polity Press, Cambridge, 2017.

– *Making revolution in Egypt. The April 6th Youth Movement in a global context.* Ali Sonay, I. B. Tauris, Londres, 2017.

– *The Arabic Freud. Psychoanalysis and Islam in modern Egypt.* Omnia El Shakry, Princeton University Press, Princeton, 2017.

– *Gypsies in contemporary Egypt. On the peripheries of society.* Alexandra Parrs, AUC Press, El Cairo, 2017.

– *A quiet revolution? The rise of women managers, business owners and leaders in the Arabian Gulf states.* Nick Forster, Cambridge University Press, Cambridge, 2017.

– *Iran. A modern history.* Abbas Amanat, Yale University Press, New Haven, 2017.

– *Islam on Youtube. Online debates, protests and extremism.* Ahmed al Rawi, Palgrave Macmillan, Londres, 2017.

► **Mediterráneo/Economía/ Interculturalidad/Europa**

– *Gender and economics in Muslim communities. Critical feminist and post-colonial analyses.* Ebru Kongar, Jennifer C. Olmsted y Elora Shehabuddin (ed.), Routledge, Londres, 2017.

– *Rapporto sulle economie del Mediterraneo.* Edizione 2017. Eugenia Ferragina (ed.), Il Mulino, Boloña, 2017.

– *Dimension stratégique du changement climatique en Méditerranée occidentale d'ici 2050.* Jean-François Coustillière (coord.), L'Harmattan, París, 2017.

– *Young Muslim change-makers: grassroots charities rethinking modern societies through spirituality.* William Barylo, Routledge, Londres, 2017.

– *Migration from Turkey to Sweden. Integration, belonging and transnational community.* Bahar Basel y Paul T. Levin, I. B. Tauris, Londres, 2017.

– *“Le combat vous a été prescrit”. Une histoire du jihad en France.* Romain Caillet y Pierre Puchot, Editions Stock, París, 2017.

► **Literatura/Estudios lingüísticos/Arte/Música**

– *La dépossession.* Rachid Boudjedra, Grasset, París, 2017.

– *Fi athar ghayma.* Hassan Daoud, Dar al Saqi, Beirut, 2017.

– *Gaza weddings.* Ibrahim Nasrallah (traducción de Nancy Roberts), Hoopoe, El Cairo, 2017.

– *Dios no vive en La Habana.* Yasmina Khadra (traducción de Wenceslao-Carlos Lozano), Alianza Editorial, Madrid, 2017.

– *Passaggi in Siria.* Samar Yazbek (traducción del inglés de Andrea Grechi), Sellerio, Palermo, 2017.

– *Le manuscrit de Beyrouth.* Jabbour Douaihy (traducción del árabe de Stephanie Dujols), Actes Sud, París, 2017.

– *Última noche en el Guapa.* Saleem Haddad, Egales Editorial, Barcelona-Madrid, 2017.

– *Au détroit d'Averroès.* Driss Ksikes, Editions Le Fennec, Rabat, 2017.

– *The cutting edge of the poet sword. Muslim poetic responses to the crusade.* Osman Latiff, Brill, Leiden, 2017.

– *Narrating post-colonial Arab nations. Egypt, Algeria, Lebanon, Palestine.* Lindsey Moore, Routledge, Londres, 2017.

– *The politics of written language in the Arab world. Writing change.* Jacob Hoigilt y Gunvor Mejdell (eds.), Brill, Leiden, 2017.

– *Art, awakening, and modernity in the Middle East. The Arab nude.* Octavian Esanu (ed.), Routledge, Londres, 2017.

– *Rap beyond resistance. Staging power in contemporary Morocco.* Cristina Moreno Almeida, Palgrave Macmillan, Londres, 2017.

► **Religión/Filosofía/Pensamiento**

– *Pilgrimage in Islam. Traditional and modern practices.* Sophia Rose Arjana, Oneworld Publications, Londres, 2017.

– *Renouveau de l'islam en Asie Centrale et dans le Caucase.* Bayram Balci, Editions du CNRS, París, 2017.

– *Mahoma. Biografía del Profeta.* Karen Armstrong, Tusquets Editores, Barcelona, 2017.

– *Sufism. A new history of the Islamic mysticism.* Alexander Knysh, Princeton University Press, Princeton, 2017.

– *Averroès ou le secrétaire du diable.* Gilbert Sinoué, Fayard, París, 2017.

– *La femme est l'avenir de l'Islam.* Sherin Khankan, Editions Stock, París, 2017.

– *Des mille et une façons d'être juif et musulman. Dialogue.* Delphine Horvilleur y Rachid Benzine, Seuil, París, 2017.

– *Free will and predestination in Islamic thought.* Maria de Cillis, Routledge, Londres, 2017.

– *Female Islamic education movements. The re-democratisation of Islamic knowledge.* Masooda Bano, Cambridge University Press, Cambridge, 2017.

– *Islamic law. Cases, authorities and worldview.* Ahmad Atif Ahmad, Bloomsbury Publishing, Londres, 2017. ■

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre Apellidos
 Dirección Localidad
 Provincia C.P País
 Teléfono Fax e.mail

- Deseo suscribirme a **afkar/ideas** desde el número
- | | |
|--|--|
| al precio para España de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Marruecos de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Túnez de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Argelia de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Europa de | <input type="checkbox"/> 26 € (1 año: 4 números) |
| al precio para resto del mundo de | <input type="checkbox"/> 26 € (1 año: 4 números) |

FORMA DE PAGO

- Talón nominativo a **Estudios de Política Exterior SA**
 Contra reembolso del primer número + 6 de gastos de envío. (Sólo España).
 Tarjeta de crédito VISA MasterCard AMEX

Nº de tarjeta ----- / ----- / ----- / ----- /
 Fecha caducidad ---- --

- Domiciliación bancaria (sólo para España, hasta nuevo aviso)

Banco.

IBAN

- Transferencia bancaria a:

Estudios de Política Exterior SA
 Entidad: Caja Madrid- c/Ortega y Gasset, 27. 28006 Madrid
 Nº IBAN: ES092038-1180-01-6000340960
 SWIFT: CAHMESMMXXX – Cod. País: 011

- Deseo recibir información de otras publicaciones de su editorial.

Tel.: 0034 91 431 27 11 Fax: 00 34 91 435 40 27

http://www.politicaexterior.com e-mail: suscripciones@politicaexterior.com

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR SA y el INSTITUTO EUROPEO DEL MEDITERRÁNEO le informan de que los datos de carácter personal que voluntariamente ha proporcionado serán incorporados a nuestros ficheros, con la finalidad de prestarle satisfactoriamente nuestros servicios, informarle acerca de publicaciones, promociones y productos de nuestras sociedades y hacerle llegar otras informaciones comerciales que puedan ser de su interés por cualquier vía, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. Al entregar sus datos usted consiente expresamente su tratamiento con dichas finalidades. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas en Núñez de Balboa, 49 - 5ª planta - 28001 Madrid.

a f k a r / i d e a s - a f k a r / i d é e s



¿Hacia dónde va Turquía?
 Democracia vs. autoritarismo / Fuerzas armadas
 Conflicto kurdo / Relaciones UE, EE UU, Rusia
 Empeñamiento 2.0
 en el mundo árabe



Minorités et frontières dans le monde arabe
 Trump : nouveau président, vieux conflits



Siria: arte y guerra
 Carrera nuclear en Oriente Medio



Journalisme et guerre
 Commerce d'armes au Moyen-Orient



Campos de refugiados, la asignatura pendiente
 Terrorismo en Europa



90
ANIVERSARIO

IBERIA 

90 años descubriendo el mundo contigo

En 1927 un avión de Iberia despegó por primera vez para acercarte al mundo. Desde entonces, hemos acompañado a varias generaciones en miles de vuelos para llevarlos a alcanzar sus metas, emprender nuevos proyectos o abrazar a sus seres queridos.

Hoy seguimos volando con la misma ilusión del primer día.

iberia.com





**Acompañarte,
estés donde estés,
es nuestro
mejor premio.**

**Santander elegido
Mejor Banco del Mundo y
Mejor Banco de España.**

La revista The Banker ha elegido a Santander como **Global Bank of the Year 2017:**

- por el sólido crecimiento en 10 mercados clave,
- por la satisfacción de nuestros clientes,
- y por el uso innovador de la tecnología.

Santander, contribuyendo al progreso de las personas y las empresas.



Y también:
Mejor Banca Privada en España.
Banco del Año 2017 Americas.
Banco del Año 2017 Brasil.
Banco del Año 2017 Chile.
Banco del Año 2017 Portugal.

